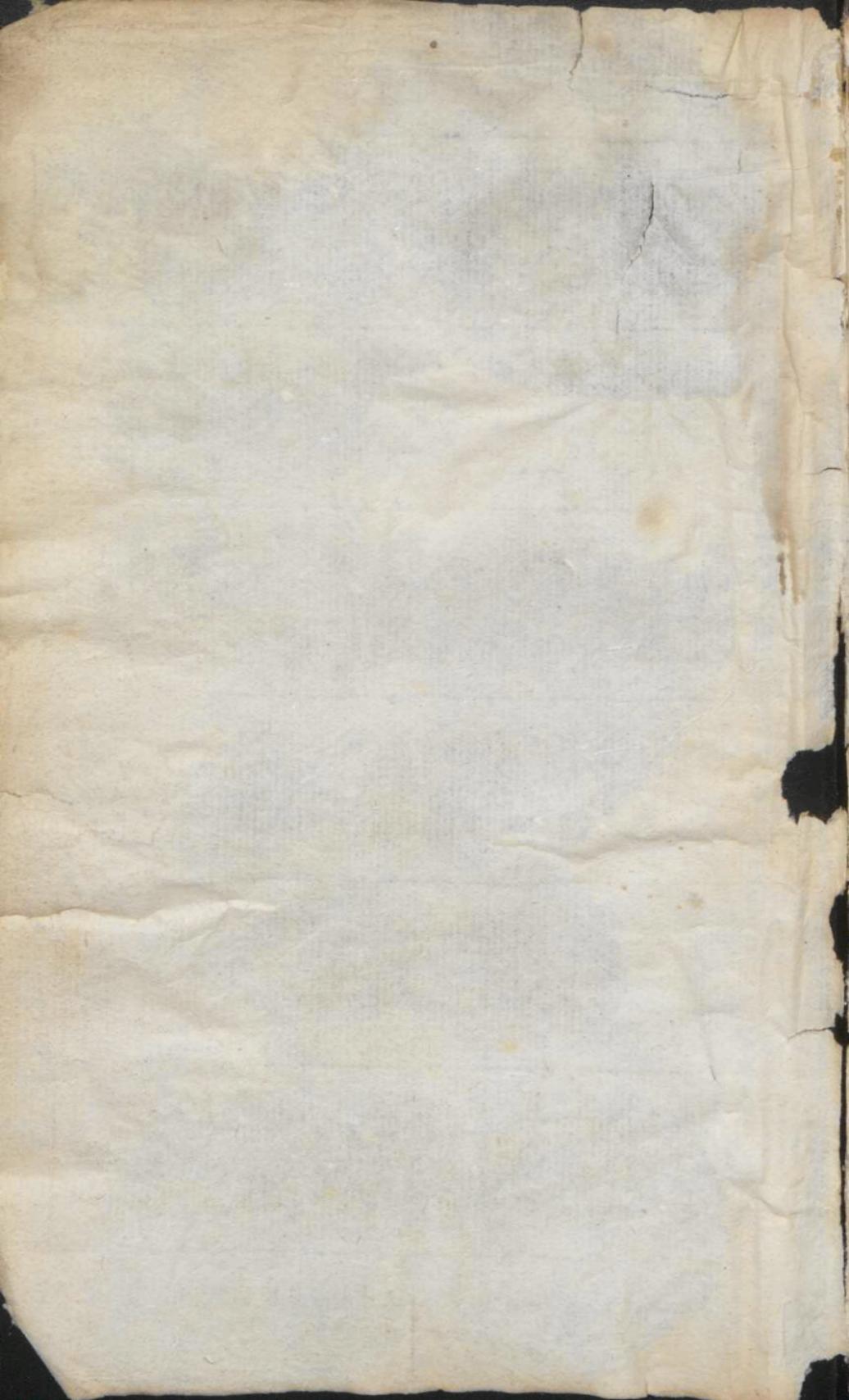


14

5



50/17

25000

1660

ANT-XIX-1385(S)

2-3

192 P.

Jose Marchena

18 cm

LA GUERRA
DE LOS DIOS.

LA LEY

R-91.670

DE

GRACIA TRIUNFANTE,

Y

GUERRA

DE LOS DIOS:

TRADUCCION LIBRE EN VERSO IBÉRICO-ORTODOXO POR EL
CRISTIANO POETA

LUDOVICO GARAMANTA.

(Alta Marchena)

..... Si atrevida
Alguna vez mi musa te parece,
Quéjate del soplon que así la inspira.

EN LA IMPRENTA DEL MISAL ROMANO.

~~~~~

EN EL AÑO DE GRACIA MDCCCXX.



LA LEY

GRACIA TRIBUTIVA

GUERRA

DE LOS DIOS

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

GUERRA  
DE LOS DIOSES.

CANTO PRIMERO.

*El autor de este poema es el Espíritu Santo.  
Los Dioses del cristianismo llegan al Cielo.  
Enfurécense los Dioses del Paganismo, y  
Júpiter los aplaca. Dan un banquete á sus  
nuevos compañeros. Imprudencia de la Ví-  
gen María. Atrevimiento de Apolo.*

EN aquel tiempo, meditando á solas,  
El reposo buscaba en mi guardilla,  
Y á deshora, del sueño á los alagos,  
Mis ojos del candil se retraían.  
Súbito un resplandor maravilloso  
Mis párpadas penetra, y de ambrosía  
Un regalado olor llenando el aire,  
Oigo una dulce voz desconocida.

Atónito en mí vuelvo, miro y veo  
 Posadita en el bolo de la silla  
 Una blanca paloma. A tal portento  
 Rindome presuroso, y de rodillas :  
 « Señor, ( digo ) mandad á vuestro siervo.  
 — Con devoto laúd la gloria mia  
 Te destino á cantar. Quiero que avives  
 La fe que ya en España se amortigua.  
 — Señor, á empresa tanta mi flaqueza  
 Rendida quedará ; de otro mas digna ,  
 Otro se encargue de ella ; aunque béato ,  
 No sé de vuestras glorias ni una pizca.  
 Además, con el tiempo escarmentado ,  
 A prosa renuncié y á poesia.  
 — No haya excusa, pues yo de tu trabajo  
 Haré la costa. Tu constancia anima ;  
 Con humildad atento y recojido ;  
 Oye mi voz, escribe lo que dicta. »  
 Ya ves, lector, que á mí no me compete  
 Pensar en lo que escribo, y si atrevida  
 Alguna vez mi musa te parece,  
 Quéjate del soplon que así la inspira.  
 En verdad os lo digo, hermanos míos ;  
 De la fiesta de Jove era el gran día,  
 Que todo Dios mediano, chico ú grande,  
 Acatadó ante el trono solemniza.  
 A la celeste mesa convidados,  
 De su Rei el banquete dividian ;

Los Euros leves el terrestre incienso,  
En torno revolando, transmitían:  
En dorada vajilla manjar dulce  
De fácil digestion, en tazas finas  
De esmeraldas el néctar delicioso  
Que inmortales conserva, relamían;  
Cuando á vuelo tendido y azorada,  
De Júpiter el águila divina  
Llega y le dice: « Dueño del Olimpo,  
En los aires estando de vigia,  
Cual tú me lo mandaste, ví á lo léjos,  
A fuer de ave que tiene buena vista,  
Echar á andar con paso silencioso  
De gente forastera una gabilla.  
Ellos son casi todos mal trazados,  
Cabizcaidos, cabellera lisa  
Y tendida, las caras macilentas;  
En cruz puestas las manos amarillas  
Sobre el árido pecho descarnado,  
Con cautela á millares se avecinan  
A la sagrada cerca, que tu imperio  
De la morada terrenal deslinda. »

« Sal, Mercurio, á explorar qué es lo que quieren »  
( Dice Jove ); Minerva le replica:

« Acaso de otros Dioses mas modernos  
Esta será la nueva gerarquía.

— Todo pudiera ser. — Yo lo presumo.  
Objeto es ya de sátira y de risa

Para el hombre el desman en que vivimos;  
 ¡ Ya vamos siendo viejos! Cada día  
 Temo mas á Jesus. — ¡ Cómo! ¿ Un pobrete,  
 Un palomo nacido en la inmundicia,  
 Muerto en la cruz, ser Dios? — ¿ Y qué tenemos?  
 — ¡ Donoso Dios! — El hombre no medita;  
 A la razon contrario todo abuso  
 Con mas fervor abraza y preconiza.  
 Util para el tirano, esta lei nueva  
 La libertad del mundo sacrifica;  
 Político y astuto Constantino  
 Luego la adoptará, y á Dios justicia! ».

Mucho vuelan cuatro alas. Ya Mercurio  
 De vuelta está en el cielo, y aterida  
 Su frente anuncia el mal. — « Son Dioses nuevos.  
 — ¿ Es posible? ¡ Qué engaño! — No haya risa;  
 Yo los ví, y aunque tontos y sin gracia,  
 Contra' el Olimpo en Roma se acreditan.  
 Increible parece. Ya han sacado  
 De Constantino una órden con su firma,  
 Para que Jove ceda á Jesucristo  
 La mitad del poder y de su silla. »

No bien calló Mercurio, cuando voces  
 Dieron todos unánimes en ira :  
 « ¡ Mueran los insolentes! ¡ Guerra en ellos! ».  
 Ya se arrojan.... Mas Jove de su silla  
 Levántase, y franciendo el sobrecejo,  
 Tiembla el Olimpo; toda la cuadrilla

De los alborotados tiembla y calla,  
Todos en tierra estan, nadie cespita.  
« Parece ( dice Jove mui ufano ).  
Que no temo á Jesus; ni primacia  
Intacta quedará; yo solo reino,  
Y miétras con mis cejas así os rija,  
Necio es vuestro temor. Haya silencio.  
Tú, Minerva, entre todas la mas hita,  
Tú llevarás la voz; habla, no temas. »  
Ella dice: « la humana fantasía  
A su antojo fabrica Dioses falsos,  
Y así á Jesus opino que se admita.  
Tengamos paz; en nuestra resistencia  
De su nuevo poder el triunfo estriba,  
Y si los despreciamos, vencerémos. »  
Como Jove tambien como ella opina,  
Manda que sin tropiezo los Cristianos,  
Alzen del paraiso en las tarimas  
El *santo de los santos*; pero Apolo  
Observa y dice: « ¿ por demas sería  
Verlos y conocerlos? Segun creo,  
Poco temibles son, aunque compitan  
Con nosotros; si en guerras nos entramos,  
Ellos podrán al fin tener mas dicha.  
Su modo de portarse, sus costumbres  
Sepamos ántes. Ya que la comida  
Puede esperar, yo digo que un recado  
Júpiter mui atento les dirija,

10 GUERRA DE LOS DIOSSES,

A todos convidando sin cumplido.  
Reirémonos de ellos, que la risa  
Es aun para los Dioses cosa buena ;  
Mas como fácilmente se amohinan  
Los que del polvo se alzan, y el Olimpo  
( Tan accesible ¡ oh pena ! ) en primitiva  
Posesion nos mantiene, está en el orden  
Que empezemos tambien la cortesía. »

Este razonamiento un poco amargo  
Los oyentes aplauden con malicia,  
Y aunque odia de Jesus la buena suerte,  
Joco-serio el Tonante en la sonrisa  
Muéstrase tan curioso como Apolo.  
Adviértelo Mercurio, y en su vista,  
Parte veloz, y todos dicen ¡ bravo !

Una hora pasada no sería,  
Y los huéspedes llegan. ¿ Son tres ó uno ?  
Son tres en uno solo : cuenta limpia.  
Figuráos un padre venerable  
De sereno mirar, de traza lisa,  
Sin ser feo ni hermoso viejo verde,  
En una nube puesto á horcajadillas,  
Cano de barba, de radiante cerco,  
La inclinada cabeza circüida.  
De celeste color túnica holgada  
De los hombros al suelo le caía.  
Un pichon encrestado con aureola  
De brazo á brazo el vuelo reduplica,

Pomposo por lo blanco de sus plumas,  
Con humos de retórico sofista.  
A un cordero que duerme en su regazo,  
Limpio y rollizo, plácido acaricia,  
Y el luciente collar de aquel lanudo  
Reflejando en la aureola también brilla:  
Tal se presenta el triple personaje,  
A quien la Virgen tímida seguía,  
Avergonzada al verse de repente  
Por los Dioses paganos requerida.  
De Angeles y de Santos, á la puerta  
Quédase la lucida comitiva.  
El olimpico Rei en cortas frases  
Les da con frialdad la bien venida;  
Va á responder el Padre, mas se corta.  
Somrie, cabezúa y se reclina.  
Da el Cordero balidos penetrantes,  
Y el Pichon, que es el maestro en la familia,  
En divino falsete á los paganos  
Entona puesta en salmo una cantiga  
Alegórica, mística y hebréa,  
Que al auditorio todo mueve á risa.  
Saltan las carcajadas; pero diestro  
El Espíritu-Santo, que es de miga,  
Se sonroja, se turba, come y calla.  
A esto mil palmotéos y mil *vivas*  
El gran salon atruenan. Todos dicen:  
« De la pompa oriental esta es la chispa.

¿Quién ha visto jamas cosa tan grande?  
 ¡Qué gusto! ¡qué dición! ¡qué poesía! »  
 Bien penetró el sarcasmo el Pichon bello,  
 Pero al de á lado dijo: *es pura envidia*,  
 Y se tragó el bochorno con el néctar,  
 Por mas que, como autor, lucir quería.

Era el festin completo y regalado,  
 Que á abstinencia cristiana no fastidia,  
 Y así nuestros ayunos convidados  
 Cual buitres devoraban. Hebe instiga  
 Con ladino ademan para que beban,  
 Y el licor inmortal grata prodiga.  
 Al benigno Jesus en vano tienta,  
 Que indeciso á beber se resistia;  
 Creyendo pruebas dar de bien criado,  
*No tengo ganas (dice) Señorita.*  
 Pero el sacro poeta, por despique,  
 Tacha de un poco escasa la comida.  
 Venus, en tanto, Juno y otras Diosas  
 Llenas de vanidad, con desden miran,  
 Bajito cuchucheando, á los Cristianos,  
 Y por detras se rien de María,  
 Que por ser morenilla y algo atada,  
 Daba margen á mil habladurias.  
 Así cuando en el *Prado* una serrana  
 Sale á lucir humilde y simplecilla  
 Su ingenuo desenfado, los curiosos  
 En ella su atencion alegres liján;

Pero nuestras sultanas envidiosas,  
Al ver que con sus gracias rivaliza,  
Afectan despreciarla, y van diciendo:  
« ¡Miren qué garbo aquel, qué lozanía!  
El peinado es de gusto; sí por cierto;  
Bien merece ella andar con gente fina. »  
Tal hablaban de ti en el alto Olimpo  
Las envidiosas ¡oh sin par María!  
Mas perdone su voto; yo aseguro  
Que tus rasgados ojos con las niñas  
Parleras y risueñas, tus pestañas  
Negras y largas al amor incitan.  
Sin hablar elocuente, sin abrirse,  
Mucho dice tu boca purpurina,  
Y tus redondas pomas con la fresa  
Que en undulante anelo se divisa,  
Ticsas, bien separadas y compactas,  
Al tacto dan y al labio mil delicias.  
Bien lo saben los Dioses cuando dicen:  
« Sin saberlo, la huéspedea es mui linda.  
Gran lástima será que se malogren  
Las gracias y el candor de la Israelita.  
Por pasatiempo Apolo la adocrine,  
Que lo merece á fe la pobre niña. »

Él en tanto de Dioses el senado  
Con melodioso acento suspendía,  
Y al son, de Hebe y las Gracias con Cupido,  
Guía el compas Tersicore divina.

Absorta estaba nuestra Virgen madre  
Con tan grato espectáculo, y sencilla  
Se abandona al placer. Ya mas templada,  
Viendo que Apolo sin cesar la mira,  
Y que los Dioses mozos la rodean,  
A todos con donaire respondia.  
Mas por cierta ocurrencia (ya se entiende  
Cual pudo ser) del baile se retira,  
Y la officiosa Iris que lo nota,  
Al retrete de Venus la encamina,  
Dejándola *ex professo* ó sin designio.  
A solas en la alcoba sin salida.  
La púdica Maria, al verse sola  
En aquella mansion de la delicia,  
Inmóvil permanece. No es extraño;  
Nunca en su pobre aldea se veia  
Mas que el sucio taller de su marido,  
Y el pesebre de la caballeriza,  
Do, sobre humilde paja reclinada,  
Un tiempo á todo un Dios parido habia.  
Recobrada ya un tanto, se adelanta,  
Y la estancia interior luego registra.  
Abrese por sí sola, y lo primero  
Que le presenta atónita la vista,  
Es un vaso ovalado de amatiste  
Con asa de oro y fina pedrería.  
Acércase á tocarlo, teme y dice:  
« Dejemos esta alaja quebradiza. »

Vuelve pasito á ver las otras piezas,  
Que de una en otra sus pisadas guían.  
Ve suntuosos estrados, ricas salas  
Y misteriosos senos, donde habita  
Silencioso el placer. Gusto acendrado.  
En todo reina allí sin simetría;  
De aromáticos tiestos los perfumes:  
El ambiente embalsaman que respira.  
Repara en todo la imprudente Virgen,  
Y curiosa indagando, de Ciprina  
La túnica esplendente, los coturnos,  
El delicado velo y redecilla,  
El sutil ceñidor y la guirnalda.  
Descubre de una vez, y sorprendida:  
« Tales adornos (dice) dan realce  
A la misma beldad; yo los pondría...  
Probemos.... Un instante necesito,  
Ya que nadie hai aquí que me lo impida ».  
Mas era obra difícil para ella,  
Que el tocador en nada conocía,  
Y no sobrando el tiempo, apenas pudo,  
Sino á medio vestir ponerlo encima.  
Ufana va al espejo, y le responde :  
Envidiarte pudiera Vénus misma.  
Vuélvese á remirar, y satisfecha:  
« Venid volando, Amores (ya les grita):  
Yo vuestra madre soi. » Ellos acuden,  
Y con lascivos juegos la acarician.

« ¿Cual encanto es el vuestro que así toma  
De la beldad las formas infinitas? »

Párase á tal encuentro; mas volviendo

De su primer asombro, con sonrisa

Los Amorcillos mira que la cercan.

Este el agua de rosas la prodiga,

Corre aquel á enjuagarla, y todos juntos

En torno desparciendo florecillas,

Retíranse cantando su belleza.

¿Quién no conocerá la fuerza activa

De la grata alabanza? Ya la Virgen,

Con tanto elogio la razon perdida,

Al fin hácia unos cuadros se endereza,

Que á Vénus tierna con Adonis pintan

En delicioso arrobó solazados.

Del deleite sutil la imágen viva

Sus sentidos embarga. Ruborosa,

Aunque no de pudor, ya se desliza

Con lento paso al íntimo retiro,

Do blando lecho á descansar convida.

Llega... tiéndese en él. ¡Oh qué imprudencia!

Allí en dulce postura discursiva,

Los ojos revolviendo vagarosos,

Descubre de sus gracias atractivas

El mágico poder, que cien espejos

Fieles á sus miradas multiplican.

Tierna sonríe, y amorosos brazos

Tendiendo al vago viento, así suspira:

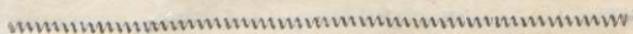
« ¡ Oh brioso Panter, hermoso objeto  
 De mi ardor! ¿ Donde estás? Antes querida  
 Tu alago merecí; si aquí me vieras,  
 ¡ Qué deleite á mi lado sentirías! »  
 Abren la puerta. ¡ Oh Cielo! Apolo viene.  
 Levantarse procura, y detenida  
 Con suave impulso del desnudo brazo,  
 En vano libertarse solicita  
 Del asedio del Dios, que comedido  
 « No te esquives (le dice) á mis caricias;  
 Vénus, hoy eres mía, y tu postura...  
 — ¡ Ay Señor! Si me llamo yo *María*  
 Y no Venus; dejadme, no hai cansaros.  
 — No han de valer efugios; ser tan linda  
 Algo te ha de costar. Si no eres Vénus,  
 Eres mas bella — Grito — Por mi grita.  
 Si das voces, vendrán, y por tu traje  
 Pagana te creerán; serás la risa  
 De todos, y aun pudiera alguien reñirte.  
 Hacer algun melindre, aunque sin ira  
 Furiosa amenazar, ponerte roja,  
 Eso, y no mas, te es cosa permitida. »  
 A tan buen argumento no hai respuesta.  
 Los ojos bajos, flaca y semiviva  
 Resiste aun; pero de ardiente beso  
 A la fuerza su boca dividida,  
 Exala un dulce fuego, y recostada,  
 Ya se abandona al Dios que se le arrima: »

Ya se estremece.... largo suspirando,  
Semiarticula, y clama: ¡quién diría!

Bien y pronto los Dioses se sacuden.  
Apolo, aunque fogoso, la visita  
Supo bien encubrir, porque la Virgen  
Grave nota de escándalo daría.  
Para otra vez modera sus deseos;  
Sale, compónese; luego su silla  
Vuelve á ocupar sereno en el sarao.  
Tenia á la razon la atencion fija  
Con su danza Tersícora, y turbada,  
Mas bella por lo mismo, entra María  
Al dar fin á un paspié, y el Pichon bello,  
A quien fuertes los zelos combatian:  
« Vámonos (dice al Padre con enfado);  
La hora es ya en que la gente se retira;  
Tocaron á oracion; vámonos luego,  
Y no volvamos mas. » Ya se retira  
La gente á la oracion » (responde el Padre)  
« A la oracion la gente se retira, »  
Dice tambien Jesus, y hace una seña  
A su bendita madre, que querría  
Quedarse un poco mas, porque el banquete,  
El baile, el canto, algunas florecitas  
Que al oido la echaron, sobre todo  
Del atrevido Apolo las cosquillas  
Seducido la habian, y gustaba  
Del Olimpo las nuevas golosinas.

No hablaba en el camino de otra cosa ;  
Tanto , que obligó al Padre así á decirla :  
« Yo no sé si me engaño , pero sueño  
La música de Apolo me infundía.  
Yo no entiendo esos sonos melodiosos ;  
¡ Cuanto un buen canto llano mas valdría !  
Sus versos al Paráclito no agradan. »  
« No valen nada á fe ; ( grave replica )  
No tratan de serpientes , y á los leones  
Mui pobladas les dejan las encías.  
¿ Acaso se ve en ellos sol y luna  
Que salen á danzar , y que se abisman ,  
Ni inflamarse del Libano los cedros ? »  
« Sus ponderados bailes me fastidian ;  
( Jesus añade ) todas sus chaconas  
Alminué no equivalen ni á la giga  
Que de Caná en las bodas se bailaban. »  
Tal la Trinidad santa discurría ,  
Hasta que , ya llegada al paraíso ,  
Entra en él con la misma comitiva.

FIN DEL PRIMER CANTO.



## CANTO SEGUNDO.

*Organizacion del Paraiso. Conversacion ingenua é instructiva de la Trinidad. Los Cristianos corresponden al agasajo de los Paganos, convidándolos á un banquete, en el cual, por fin de fiesta, se representan algunos misterios.*

---

BELLÍSIMA María, cuya gracia  
 De Jesus irritado aplaca el ceño,  
 Ven, anima mi voz, y bondadosa  
 Recibe el homenaje de mis versos.  
 Cual tu rostro benigno y compasivo,  
 A la fácil piedad tu pecho abierto,  
 Del triste humano ves los extravíos,  
 E indulgente al error, sus penas viendo,  
 Los fugaces placeres le disculpas,  
 Y el rayo apartas que amenaza el Cielo.  
 Presta, pues, tu favor á los amores;  
 No á Dios enojen consolantes besos,  
 Que harto con ser tan breves se castigan.  
 Protegialos ántes con esmero

Venus, que ya por vieja y disoluta ,  
Perdió de los humanos el aprecio ;  
Pero tú la remplazas. ¡ Nunca pierdas  
Del orbe en parte alguna tal empleo !  
¡ Pueda tu caro hijo ser dichoso  
En la guerra que á Jove mueve diestro !

De este sirve al palacio suntuoso  
Una erguida colina de cimiento ,  
Y el Olimpo á lo léjos señorea  
Hasta el muro de bronce, que el acceso  
Impide al rededor. En este muro  
Que la llanura manda, con gran zelo  
De centinela estan Diana y Baco ,  
Y los hijos de Leda, dos gemelos.  
Marte guarda la puerta con Belona ;  
De la sangre cristiana ámbos sedientos ,  
Impacientes quisieran no guardarla ,  
Y en atacar ser ellos los primeros.  
Al pie de la montaña repartidos ,  
De soldados acampan varios cuerpos ,  
Y en el llano los puestos avanzados  
Distantes aseguran largo trecho.  
Defensiva es la guerra por ahora ,  
Segun orden de Júpiter supremo ;  
Solo algunos Silvanos se adelantan ,  
Propios para servir de guerrilleros.

Otra es del Paraíso la ordenanza.  
De aglomeradas nubes en el centro ,

Sobre un altar de fuego rodéado  
El triple Dios ocupa grave asiento ,  
Y á sus pies ( de él ó de ellos ) de María  
Se descubre el banquillo mas modesto.  
El buen Jesus, amigo del buen orden,  
Pone ante el trono los celestes tercios.  
Son los contempladores *Serafines*  
Los que inmediatos se hallan al Dios terno.  
Ardiendo como lámparas eternas  
Del *Santo de los Santos* al aspecto ,  
El puro amor los ceba, y sin gastarse ,  
Puro amor están siempre consumiendo.  
En la grada inferior, cari-redondos  
Los *Querubes*, pelones y bermejos,  
De ojos azules, con la boca abierta,  
Barbilucios, con alas y sin cuerpo,  
Cual los suelen pintar en los retablos,  
En figuras están de niños tiernos.  
Siguen los *Principados*, *Potestades*,  
Espiritus pesados y groseros,  
*Dominaciones*, *Tronos* y *Virtudes*,  
Que algunas veces sirven de correos,  
Y casi siempre inútiles mirones,  
Las gradas en dos filas dividiendo,  
Solo saben hacer aquel oficio ,  
Que llaman los mortales de *estafermo*.  
Vienen despues del Cielo las legiones  
Con la plana mayor. A los primeros

*Arcángeles* los llaman, y acaudillan  
Espada en mano los celestes cuerpos.  
*Angeles* son los otros, que alistados  
Con el fuerte Jesus, forman el grueso.  
Sutilísima túnica los viste,  
Broquel redondo, centellante peto,  
Dorado casco de flotante crencha,  
Y al costado pendiente el fino acero.  
El gran Miguel de todos es el jefe,  
Miguel que echó á los Diablos al infierno.  
Despues manda Gabriel, el que á María  
Mereció ser enviado mensajero,  
Y Rafael, que de un pez la hiel tomando,  
A Tobías curó que estaba ciego.  
Los últimos están los *Elegidos*,  
Todos unos sobre otros en rimeros;  
Y muchos hai que están de contrabando,  
Y en el breviario tienen propio rezo:  
Tunos de profesion bien conocidos,  
Que por intriga allá se introdujeron;  
Merced al Papa, que de *propio motu*  
Un santo puede hacer de un embustero,  
Y grite Satanas, que á mal lo lleva;  
Como él tenga la bula ó el buleto,  
A la gloria se irá sin mas hazañas  
Que haber tenido en Roma algun empeño.  
Sobre estas numerosas gerarquías  
Fija la Trinidad ojos serenos.

Complácese en mirar un corto rato,  
Se levanta, y les dice : « hasta este tiempo  
Errante , perseguido y sin destino ,  
Daros me fué imposible un reglamento  
De vuestras incumbencias ; mas ya triunfo ,  
Y Dios soi en la tierra y en el Cielo.  
Oid , pues , lo que os mando para siempre.  
Una guardia de honor que me hagais quiero ,  
Porque yo soi quien soi ( ¿ lo habeis oido ? )  
Y que me place así. Tambien ordeno  
Que á la oracion tres veces cada dia  
Se toque ; y sin que nadie del precepto  
Se exíma , á esta señal ante mi trono  
Todos vendréis á hacerme acatamiento.  
Una hora contemplando en mi presencia ,  
Gozaros heis mirándome mui serios ,  
Que yo , porque los ojos no se os hieran ,  
Templaré de mi cara el lucimiento.  
Salmos entonaréis en canto llano  
( A esta especie de canto aficion tengo )  
Y con *gloria in excelsis* , villancicos ,  
*Alleluyas* , antífonas y credos.  
Quiero que me alabeis , pues de ello gusto ,  
Y soi Señor , Dios fuerte y justiciero.  
¿ Estais en lo que os digo ? Tened cuenta  
Que en punto de alabanzas me deis zelos ;  
A nadie mas que á mí deis alabanzas ,  
Porque yo soi zeloso sin saberlo.

Partid todos , cudad de las iglesias,  
Mirad á los paganos con recelo. »

Dijo la trina voz ; y dócilmente  
Cada cual á su oficio corre luego.  
El Espiritu santo , el Hijo , el Padre  
Con la Virgen en cónclave secreto  
Juntos quedan. Oid de lo que tratan ;  
De pe á pa os lo digo sin rodéos.

## EL PADRE.

No se puede dudar que hemos ganado  
Con los necios humanos gran terreno.

## EL HIJO.

En verdad que nacido en un pescbre ,  
Criado como un pobre pordiosero ,  
Ocioso , miserable , á los veinte años  
Enseñado á leer por un Hebréo ,  
Con quien , sin entenderlo , interpretaba  
De David el poético salterio :  
Del Pontifice Anas hecho juguete ,  
Befado por Caifas que era su yerno ,  
Deste á Pilato enviado por ludibrio ,  
De Pilatos á Heródes como nuevo  
Profeta de irrision : vuelto á Pilato ,  
Por él en una cruz clavado y muerto ;  
En verdad digo que tras estos lances

No esperaba yo verme cual me veo,  
 Si misterios se buscan (yo lo fio)  
 Es el nuestro entre todos el primero.

## EL ESPÍRITU SANTO,

Lo que hicimos nosotros, cualquier otro  
 Hubiera también hecho. Por lo nuevo  
 El hombre se apasiona, y en errores,  
 A profesar el último está presto.  
 Cuando Dios de la nada le sacara,  
 El verdadero, el único y eterno,  
 Así le dijo: *Sé inmortal. Las leyes  
 De tu conducta llevas en tu pecho.  
 Consulta tu conciencia; ella te muestra  
 El camino del bien; ella en muriendo  
 El castigo ó el premio te asegura.*  
 Sencilla esta doctrina al hombre ciego  
 No pudo acomodar, y en su soberbia  
 Sistemas inventó de devaneos.  
 Él mismo fabricó visibles Dioses,  
 Como él injustos, caprichosos, fieros;  
 Y aquella santa ley que lleva impresa  
 De la naturaleza con el sello,  
 Osado comentó; buscó milagros.  
 Con la recta conciencia no contento,  
 Al terror apeló; creó serpientes,  
 Furias, harpías, diablos, sangre, fuego,

Despecho y llantó, potros y cadenas,  
Lagos de pez, venganza y mal eterno.  
¿Y á la virtud qué suerte le destina?  
De su loca pasión ved el efecto.  
Cada cual á su gusto se prepara  
Un paraíso de mudables premios.  
La vieja allí en sus años reverdece,  
El libertino corre á sus buréos,  
Cobra fuerzas el flaco, el ambicioso  
Postrados ve á sus pics los elementos;  
Este bebe, aquel come, el otro duerme,  
El uno no hace nada, el otro menos.  
Tal es el hombre! Avaro en los placeres,  
Para el mal no modera sus deséos.  
Pero al fin, tal cual es, él nos adora;  
La presente ocasion aprovechemos.  
Júpiter pasará con otros muchos,  
Y nosotros tambien lo mismo que ellos;  
Uno solo subsiste de *ab initio*,  
Y este uno durará mas que los tiempos.

## EL PADRE.

Amen. Esta homilía tan difusa  
Empezaba ya á darme grave sueño.  
Pero tienes razon en lo que expones,  
Y nuestro altar yo digo que afianzemos.  
Antes que la ocasion se nos escape,

Daré principio yo. Salgan los vientos ;  
Soplen, bramen, conmuevan las borrascas.

## EL HIJO.

Mui obedientes son á tu precepto.  
Ya oscurecen del sol los resplandores,  
Las nubes cargan de vapores negros,  
Mar y tierra combaten encontrados,  
Y del mundo estremecen los cimientos.

## EL PADRE.

Vaya, que una tormenta es cosa grande,

## EL ESPÍRITU SANTO.

Y mas siendo nosotros quien la hacemos,

## EL PADRE.

Llueve, truena, apedréa ; así me gusta,  
Mas que otra vez se anegue el orbe entero.

## LA VÍRGEN.

Atajad de este azote los estragos.  
Señor Dios mio, de cincuenta pueblos

Destruis en un punto la cosecha.  
 Melones, frutas, flores y terreros,  
 Del mortal esperanza, ya no existen.  
 ¿Porqué turbais el orden de los tiempos?  
 En Junio á las heladas destructoras  
 No entregueis de las viñas los majuelos,  
 Si no quereis que el hombre malicioso  
 Diga que en lo que haceis no teneis seso.

## JESUS.

Basta que para el cáliz haya vino;  
 En lo demas es malo, es un veneno.

## EL PADRE.

Tienes, hijo, razon; y sobre todo,  
 Puesto que yo lo mando, está bien hecho.  
 Dije mal *yo lo mando; yo mandamos*  
 Fuera mucho mejor, pero al mas viejo  
 Algo habeis de ceder. ¿Qué es lo que digo?  
 ¿Mas viejo yo? ¿Porqué, si nada os llevo?  
 Que de mí procedeis los dos, no hai duda;  
 Luego en algo á los dos tambien precedo.  
 ¿Quién creerá sin embargo que del padre  
 Los hijos son hermanos, y gemelos?  
 Vuélvome á mi borrasca, que en tal jerga  
 La cabeza me rompo, y no la entiendo.

## EL ESPÍRITU SANTO.

De perlas va. Mirad aquellas naves  
 Rotas las velas, el costado abierto.  
 Ostentad el poder, tomad un blanco,  
 Y sobre él disparad rayos y truenos,  
 Que al malvado aniquilen.

## LA VÍRGEN.

¿No podría  
 Sus pecados llorar y hacerse bueno?

## EL PADRE.

Por lo espeso del monte un cura lleva,  
 Sin asustarse, el viático á un enfermo,  
 Y un salteador furioso y desalmado,  
 Del sagrado copon arremetiendo  
 Porque es de plata, contra el sacerdote  
 Quiere ya descargar un golpe horrendo.  
 ¡Qué á tiempo en este lance llega el rayo!  
 Bum!

## EL ESPÍRITU SANTO.

¡Qué! y ¿temblais?

EL PADRE.

Está mojado el cebo....

EL ESPÍRITU SANTO.

Disparad ya.

EL PADRE

¡ Salió ! ¿ No está en ceniza ?

LA VÍRGEN.

No por cierto , que en vez de ir bien derecho ,  
El rayo se torció , y el inocente  
Por el ladron pagó , quedando muerto.

EL PADRE.

Que suba sin tardanza al Paraíso.

EL ESPÍRITU SANTO.

Con los rayos harémos fiesta y juego.  
Pero ántes de tirar poned anteojos ,  
Y seréis en los golpes mas certero.

EL PADRE.

Bien está. Ciertamente, me parece  
Que nos darán los rayos pasatiempo

EL ESPÍRITU SANTO.

Los Paganos me tienen con cuidado.

JESUS.

Para vivir vecinos no son buenos.

EL PADRE.

Ellos tambien nos temen, y entretanto.  
Esto puede servirnos de consuelo.

EL HIJO.

A comer nos llevaron; buena ó mala,  
Preciso es que con otra les paguemos.

EL PADRE.

Tienes, hijo, razon. A convidarlos  
Dos Arcángeles vayan en un vuelo.  
Llegan, dan el recado, y aunque aceptan,

Por hacerse estimar tomando tiempo,  
 Que irán al otro día les responden.  
 Aunque algo tarde, vienen en efecto,  
 Y saliendo el Dios trino de la nube,  
 En tres personas va al recibimiento.  
 Siéntanse ya á comer sin distinciones,  
 Colócanse en los bancos algo estrechos,  
 Y empiezan ya á burlarse los Paganos.  
 Sirven ostias (manjar bastante seco)  
 En redondas patenas, vinajeras  
 Llenas, no de Jerez ni vino añejo,  
 Mas sí de buen clarete, y muy cristiano.  
 Los huéspedes que vían todo aquello:  
 « Cenar será forzoso (se decían)  
 Porque aquí de comer estamos léjos. »  
 El benigno Jesus, por divertirlos,  
 Da al postre una funcion con sus *misterios*,  
 Y tomando las cosas del principio,  
 A Eva y á Adan sacó, cuando en el huerto  
 Del delicioso Eden juntos vivían.  
 De igual edad, hermosos y risueños,  
 Brazo con brazo asidos pasëaban,  
 Sin advertir mil flares deshaciendo.  
 Las frutas alcanzaban, y en las fuentes  
 Bebian agua fresca, no sedientos.  
 Iban á buscar nidos, ó en la yerba  
 Sentados, se miraban, y con tiento  
 En la arena escupían ó en las aguas,

Dando despues graciosos esperezos,  
 Juntos dormían, no se desvelaban,  
 Y aunque desnudos, nunca el pensamiento  
 Les vino de *cubrirse*. Llega el Diablo,  
 Que como un ángel habla muy discreto.  
 Eva le escucha, la manzana come,  
 Y gracias á su arrojo, el universo  
 De la nada salió. ¡Qué digo gracias!  
 La fruta ella comió, y el mundo entero  
 Sin cómo ni porqué se dió un empacho  
 Que aun le dura, en el hombre siendo eterno.  
 El desenlace Júpiter no aprueba.

« Amigo (dice) caro sale el precio  
 De una triste camuesa. Los golosos....  
 Pase; ¿pero porqué tambien sus nietos?  
 ¿Ni probarla han podido, y en la nada  
 Vais á buscar venganzas tan severo? »  
 — « ¿Qué quereis? El castigo es algo duro;  
 Pero yo soy así, pronto de genio  
 Mucho aquellas manzanas estimaba;  
 Dejáranlas, y se estuvieran quedos. »

Cambia la escena, y sale un lugarcillo,  
 Y en su taller un pobre carpintero:  
 ¿Pobre? ¡Mal año! que para eso tiene  
 En su linda muger tesoro cierto.  
 Es verdad que lo mira y no lo toca,  
 Como acostumbra hacer todo avariento.  
 Mas léjos se descubre en la trastienda

Una virgen tendida en triste lecho,  
De diez y ocho años, fresca y colorada,  
Sumida en un profundo y dulce sueño.  
Era esto en el verano, y dando vueltas,  
Nuestra virgen había descompuesto  
La ropa de la cama, y á la vista  
Se halla su muslo hermoso descubierto.  
Baja luego un pichon enamorado,  
De blanca pluma, de pomposo cuello,  
Pico rosado, piernas azuladas,  
Arrullo blando, y amoroso anelo.  
Da un vuelo en derredor, y al fin se posa  
Cabalmente en la parte mas adentro,  
Que al amor ruborosa se abre apenas,  
De delicada flor pimpollo tierno.  
Suavemente la cubre con sus plumas,  
Tócala con los pies, y un dulce beso  
Con ardoroso pico en ella imprime,  
De deleite las alas removiéndo.

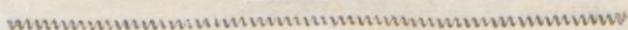
« ¿Quién creyera, señores, que un palomo  
El ser diera en la Virgen á un cordero?  
(Muy grave dice el Padre) pero todo  
Debe ser en nosotros un misterio.  
Cuanto mas increíble, mas seguro  
Añanza de los hombres el respeto. »

Infatigable aún del Paraíso  
La cómica cuadrilla, con gran zelo  
La pasion de Jesus les representa.

No tuvieron los huéspedes en ello  
 Tanto gusto en verdad; pero imprevisto  
 Sucedió al fin un lance joco-serio.  
 Bien azotado el héroe de la pieza,  
 Crucificado estaba al descubierto.  
 Era el que en este paso se esmeraba  
 Tierno, sensible y mozo bien dispuesto.  
 Desde cabeza á pies está en pelota,  
 Solo cubriendo con delgado pliego  
 De un hilo sostenido, aquella parte  
 En que la honestidad echa su velo.  
 Véase á los pies la Magdalena,  
 Aunque afligida, de semblante bello;  
 Deshecha en llanto, suelta y destrenzada,  
 Agitado y al aire el albo seno.  
 Impaciente la mira el crucifijo,  
 Y no solo descubre de sus pechos  
 El rosado boton, sino que lincea  
 Aun penetran sus ojos mas adentro.  
 Quiere morir no obstante; mas no puede  
 Contener de otras ganas el esfuerzo.  
 Hínchase el pliego, pierde los estribos,  
 Y á lo sumo llegando el desconcierto;  
 « Quitad la Magdalena (dice á voces)  
 Quitadla, ó pujo y el papel rebiento. »  
 Rebienta al fin; y al verlo la doncella,  
 Tiéndese á carcajadas por los suelos.  
 « No ha estado malo el paso (dice el Padre)  
 Cazpita! buenas trazas de estar muerto. »

Así dió fin la trágica aventura.  
Retírase en buen orden el congreso,  
Y al salir, los Paganos repetían:  
« ¡Cazpita! buenas trazas de estar muerto. »

FIN DEL SEGUNDO CANTO.



## CANTO TERCERO.

*Afliccion de los Dioses Paganos. Trábase un combate. Sanson queda vencido por Hércules. Un destacamento de Santos prepara un ataque separado bajo las ordenes de Judit, y aunque se desgracia, sale esta bastante bien librada. Los Paganos se retiran en buena ordenanza. Bloquéo del Olimpo. Príapo hace una salida con los Sátiros.*

UN dia, segun cuentan, de este mundo  
 Seis virtuosos varones se ausentaron  
 Muertos al mismo tiempo, y á igual punto  
 A las puertas del Cielo van llegando.  
 Sale el ángel portero y les preguntá  
 De qué religion son, y el mas anciano :  
 « En Mahoma yo creo » ; le responde.

EL ANGEL.

Entrad, amigo, y al siniestro lado  
 Hallaréis el cuartel de Musulmanes.

EL SEGUNDO.

Yo soy judío.

EL ANGEL.

Bien con tus hermanos  
Unido te hallarás. Vos que haceis gestos  
Al Hebréo ¿quién sois?

EL TERCERO.

Un Luterano.

EL ANGEL.

Bien; id seguro, y sin tener recelo,  
De vuestra misma secta al templo entraos.

EL CUARTO.

Quákaros.

EL ANGEL.

Por tu facha se conoce;  
Grave y con el sombrero encasquetado  
Puedes entrar al bosque: tus amigos  
En club están fumando sedentarios.

EL QUINTO.

Yo católico soy por mi fortuna,

40 GUERRA DE LOS DIOSSES,  
Y así no poco estoy maravillado  
De verme aquí con Turcos y Judíos.

EL ANGEL.

Allí estan los católicos cristianos.  
¿ Pero tú no me dices qué creencia  
Es la tuya ?

EL SEXTO.

Ninguna.

EL ANGEL.

Hábleme claro.

EL SEXTO.

Por lo mismo repito que ninguna.

EL ANGEL.

¿ Con que tú no crees nada, desalmado ?

EL SEXTO.

Creo en la alma inmortal, y un Dios que premia  
Al bueno, los viciosos castigando.

## EL ANGEL.

Siendo así, siéntate donde tú quieras.

Así discurre ó desatina un sabio

En el siglo metido. ¡Pobre necio!

Dios quiera, si es que puede, perdonarlo.

Creed, Españoles, lo que vuestros padres;

Amad, Españolitas, lo que amaron

Vuestras madres; creed y amad lo mismo,

Y os abrirán del cielo los candados.

Deteneos, que en guerra estan ardiendo,

Las celestes alturas, y el reinado

De Jesucristo aún no está seguro;

Si no vence, haréis mal de apresuraros.

En su rincon sin culto ni oraciones

Afligidos vivían los Paganos.

Felices sus rivales, recibían

Inciensos y terrestres holocaustos.

El hambre nada piensa. Descontentos

De su triste racion, varios Silvanos

Tragones se acordaban con sollozos

Del tiempo en que estuvieron regalados.

Cerrando el puño, con mirar adusto

Amenazaban siempre á los cristianos;

Hasta que un dia en que rabiando estaban,

De repente de incienso un dulce váo

Viene á quitar la murria que los pudre.

## 42 GUERRA DE LOS DIOSSES,

« Bien nos viene (dice uno) este recado,  
; Qué espeso es! compañeros, haya brío;  
Para una temporada revivamos. »  
Mucho se equivocaba el pobre hambriento,  
Pues un Angel con ciento y veinte Santos  
Al Paraiso esta nube convoyaba,  
Que al llegar donde estaban los Silvanos,  
Casi les llegó á dar en los hocicos.  
Ellos, enfurecidos con el chasco,  
Contra la órden de Júpiter espresa  
Al convoy arremeten sable en mano.  
Temen los de la escolta, pegan voces,  
Mas ya llueven sobre ellos mil porrazos.  
El Angel con las alas cercenadas  
Pies pone en polvorosa. Ya los Santos  
Cobardes se dispersan, y en la presa  
Cébanse victoriosos los contrarios.  
Por fortuna á los gritos acudieron  
A arrancársela luego mas Cristianos,  
Y por desdicha nuevos escuadrones  
Acuden del Olimpo á rechazarlos.  
Contra uno setenta eran los nuestros,  
Y aun así mas podían los Paganos.  
Pero no está ganada la batalla,  
Pues ya llega Sanson. Temblad, malvados.  
Con arma frágil de su gloria timbre,  
Venceros ha; quijada es de un gran asno,  
Que tantas magulló de Filistéos.

Huid, que ya la esgrime el fuerte brazo.  
Y tú, Sanson, ten cuenta con la trenza  
Que te sostiene; en ella confiado,  
Peléa por guardarla, y no te apures  
Si pelou por las otras quedas calvo.  
Ajústase el morrion, y de repente  
Al campo va. Un Silvano temerario  
Al encuentro le sale, y así le habla:  
«Aguarda, que yo quiero por mi mano  
De ese enorme trasero la medida  
Tomar con mi lanzon. Escarmentado....»  
Carga de la quijada el grave peso,  
Y al fanfarron del golpe desdentando,  
Le aturde y le derriba, sin que pueda  
Acabar el discurso comenzado.  
Entónces, sin hablar, como prudentes,  
Entran á la batalla los Paganos.

Triunfa Sanson; del cielo la llanura  
De muelas y colmillos va sembrando.  
Pero un veloz correo parte y llega  
A dar á Hércules cuenta del estrago.  
Oyelo el campëon, y sin tardanza  
Sale del muro, respondiendo: «Parto»  
Rápido llega ya, y en la llanura  
A todos su presencia pone espanto.  
Tal la hiena feroz baja del monte  
A saciar sus furores en el llano.  
Por el hambre voraz atormentada,

44 GUERRA DE LOS DIOSSES,

Los ecos ensordece con baladros ;  
 Fuego brotan sus ojos , y en sus garras  
 La muerte difundiendo por el prado ,  
 Huyen todos , pastores y mastines ,  
 y hace sangrienta riza en el rebaño.  
 El que fué vencedor de Filistéos  
 Vencer espera al que triunfó de Caco ;  
 Mas nadie todavía al grande Alcides  
 Impune hizo poner la porra en mano.  
 Con ella al jefe Hebréo muy de gana  
 Sacudió presuroso un buen golpazo.  
 ¡ Pobre Sanson ! El místico cogote  
 Te magulló abollando el fuerte casco.  
 Tiemblan tus muslos , y mirando estrellas ,  
 Turbia la vista , helado tu corpancho ,  
 Caer dejas la quijada , ó poco menos.  
 ¿ Qué Filistéo te apurara tanto ?  
 Pero ya te recobras , y diciendo :  
*No es gran cosa* , te vengas del Pagano.  
 ¡ Oh imprevisto socorro del Dios fuerte !  
 Hércules de un reves amenazado ,  
 La porra á la quijada opone diestro ,  
 Y á los dientes ofrece duros clavos.  
 Con ellos del Hebréo el arma frágil  
 Hacer polvo pensó ; mas al contrario  
 Sucedió , siendo Alcides perdidoso.  
 Miraba este á Sanson estupefacto ,  
 Y viendo levantarse desde el suelo

Del vencedor los musculosos brazos,  
A la cara le tira el grave trozo  
Que aun asido tenia, y agarrado  
Queda de sus cabellos. Al ver esto,  
Tristes voces despiden los Cristianos.  
« Se los arranca (dicen) el maldito!  
¿Y así de nuestro amigo atribulado  
En sus manos dejamos la cabeza?  
Vamos en su socorro; no temamos. »  
Cual pardo gavilan con uña corva  
Al colorin desgarrá enamorado,  
Que altivo va trinando por el aire,  
Y al triste son de su quejoso canto  
Sale el pintado pueblo de los hosques  
Con inútil piar contra el tirano  
Insensible al lamento, que la selva  
Llena de grave susto y sobresalto;  
Tal las cristianas huéstes con palabras  
Defienden á Sanson, mientras airado  
Da un tirón á la fuerte cabellera  
El otro, y arrancándola de cuajo,  
Aquel santo mechón al viento esparce,  
Los suyos respondiéndole con aplausos.  
Del enorme Sanson el falso brío  
Desparece y le deja abandonado.  
Quiere huir, pero Alcides victorioso  
Le acaba de rendir de un puñetazo.  
Nuestros héroes del susto apenas vueltos,

Ven que á la nube intentan nuevo asalto  
Los fieros enemigos. Al principio  
Sus víveres defienden denodados,  
Pero el hambre á los otros dando fuerzas,  
Rabiosos cargan allanando el paso.  
Era cosa de ver sobre la nube  
Unos y otros pelear encarnizados.  
Tiran, allojan, muerden, pegan brincos,  
El incienso derraman á pedazos,  
Vuela en vapores, y ellos por cogerlo,  
Por el aire le siguen dando saltos.  
Mas ya del Paraíso las milicias  
A la voz de Miguel viene marchando.  
El Dios trino descende de su trono  
De angélicas legiones escoltado,  
Y al cuartel general llegando aprisa,  
Grita alarma, y bendice á los soldados.  
Ya veis, pobres Gentiles, que á tal fuerza  
La resistencia preparais en vano.  
¿Qué pueden cien valientes, si á millares  
Cargan sobre vosotros los Cristianos?  
Retiraros es fuerza. Dicho y hecho:  
Ya vuelven las espaldas, y acosados  
Van el puesto cediendo presurosos,  
Si bien de mala gana y con trabajo.  
Pero Belona y Marte de repente  
Vienen con su valor á reforzarlos,  
Que escuadrones enteros destruyendo,

De santa pepitoria llena el campo.  
Angeles nuevos llegan de refresco,  
Y á Marte cansan el robusto brazo.  
« ¡ Canallas ! ( dice ) como chinches vienen » ;  
Y siempre fiero , de matar cansado ,  
Terrible se detiene , con su ceño  
Los gruesos batallones aterrando ,  
Dejemos su furor , y al Paraíso  
La atencion dirijamos por un rato.

Solas están las Santas chachareras ,  
Que al ver en tal conflicto á sus hermanos ,  
Unas á otras se dicen sus terrores.  
Judit , de estar con ellas desdeñando ,  
Inquieta se descubre ; cabizbaja  
Se aparta , vuelve y anda á paso largo ,  
A media voz palabras proferidas ,  
Grave , ademan severo , rostro airado ,  
Todo anuncia un proyecto en la amazona ,  
Y en cortar otro cuello está pensando.  
« ¡ Pese á mi vida ! ( exclama ) mejor fuera ,  
En vez de tanto hablar , ir y á arañazos  
Los ojos arrancar á los Gentiles ,  
Y no hacer un papel tan desairado ,  
Pies tenemos como ellos , brío y uñas ,  
Y está lejos de ser cierto ni claro ,  
Que en las escaramuzas las mugeres  
Por falta de vigor quedan debajo.  
Yo á los soberbios hombres probar quiero ,

Que lo que en esto dicen es muy falso.  
Ayudadme á vengar tan grave insulto,  
Si aun os queda vergüenza, levantáos;  
Seguidme, y él tropel de foragidos  
Atajemos cargando por el flanco. »  
Erguida y puesta en jarras así dice,  
El rencor las narizes atufando,  
Y moviendo una pierna hácia delante,  
El plan hace adoptar inesperado.  
Trescientas hembras á seguirla prontas,  
De hombres visten las armas, por si acaso,  
Y con morrion, broquel y chafarote  
En trage van y estrépito de Santos.  
Las celestes veredas conocía  
Nuestra heroína, y con callado paso  
Entre nubes se oculta con su gente;  
Pero puesta del cielo en un picacho  
El águila de Jove las descubre,  
Y el aviso de un vuelo da á su amo.  
El bello Dios del Pindo al mismo tiempo  
Sale hácia aquel lugar con sus soldados,  
Y en nuestras Santas cae de repente,  
Creyendo ser un cuerpo nada flaco.  
Pero no entienden de eso las doncellas;  
Se paran, y mejor deliberando,  
Ya mas de la mitad ha vuelto grupa,  
Y se queda Judit sola en el campo.  
El intrépido Apolo en dos hileras

Todo su batallón tiene formado;  
Manda avanzar, desnuda el terso acero...  
« ¿Qué es esto? (dicè) ¿tan pulidas manos,  
Tornçadas rodillas, andar corto,  
Marcha indecisa, mal seguros pasos?  
Muy flacos enemigos esto anuncia;  
Poco fornidos son para soldados.  
Veamos, no me engañe la apariencia. »  
Dice; y furioso corre al inmediato.  
Mas viendo que la fiesta no era chanza,  
Y el relumbrante acero levantado,  
Tiembla la Generala, y en un punto  
Así discurre, hablando corto y claro:  
« Si el golpe espero, caigo sin remedio;  
Abrevio, caigo, al golpe me adelanto, »  
Y hácia atrás con primor pegando un tumbo,  
Cae de culo, y el Dios queda mirando.  
Levantóse al caer el vaquerillo,  
Y el motivo se vió de temer tanto.  
« ¿No os lo dije? El primero bien se muestra;  
(Dice riendo Apolo) Descubramos  
Lo que son los demás. Haya solféo,  
Y sin matar, pegad panderetazos. »  
Corre pronta la voz, y al enemigo  
Sendos azotes dan piadosas manos.  
¡ Desgraciadas las feas! porque en ellas  
Sacuden sin piedad duros guantazos.  
¿ Y qué diré de algunas blancas nalgas,

Lisas y suaves, cual de seda el raso?  
Danse en ellas ligeras palmaditas,  
Y á la boca tal vez cede la mano.  
Muy veloces las viejas las afufan,  
Las jóvenes se libran con trabajo,  
Síguenlas el alcance, y lindamente  
Vuelven á resonar los panderazos.  
Era un donoso juego, que aunque á golpes,  
No se puede llamarle de villanos.  
Estaban, pues, los culos de azucena  
Al aire pajareros, y abusando  
Del triunfo el vencedor, vuelve la hoja,  
Y quedan panza arriba y culo abajo.  
Ahora entra lo mejor. ¡Oh qué silencio!  
De una hormiga se oyera el sutil paso,  
Juntos deben batirse los caudillos,  
Y así Apolo en la accion bien remangado  
Debe entrar con Judit, aunque está léjos,  
« Ven (dice ella bajito) temerario.  
No quiero resistir, aquí me tienes;  
Pero tan grande honor costarte ha caro. »  
Entra Apolo en funcion; ella resiste,  
Aunque casta, con ánimo algo flaco;  
Préstase al fin á todo. y apresura  
El dulce instante del feliz desmayo;  
Pero tomando gusto en la maniobra,  
Ella no menos luego se hace pago.  
A Apolo ya las cabras se le sueltan,

Y á segundar se ofrece mas ufano ;  
« Bueno ( dice Judit ) ya no te escapás ; »  
Y sutil desenvuelve del regazo  
Un hierro cortador que allí escondía.  
El Dios lo ve , contiene tal amago ,  
Y el atrevido brazo deteniendo ,  
« ¿ Es tu pecho ( le dice ) tan ingrato ,  
Que despues de prestarme á lo que quieres  
Reiterando mi ardor , con hierro insano  
A herirme te dispones ? ¿ Pues qué harías  
Si en la lid fuera yo menos lizarro ?  
Bien tu nombre acreditas ; Judit eres ,  
La que cabezas corta en zelo santo.  
Mas no quiero en tus mañas imitarte ,  
Y asi la cosa tomaré despacio. »  
Travieso toca con maligno dedo  
El trono mismo del deleite grato ,  
El punto oculto , fino y cosquilloso  
Que *clitoris* del griego se ha llamado ;  
Pronuncia al mismo tiempo ciertas frases ,  
Que son sin duda misterioso ensalmo ,  
Y el puntillo redondo dos pulgadas  
Se alargó , respondiendo al dulce tacto.  
Adviértelo Judit estremecida ,  
A quien mal no le iría por lo largo ,  
Porque entónces ganara en el castigo ;  
Mas Apolo con ella algo picado ,  
Jugaba al quita y pon , y ella decía :

« ¿ Soy el macho ó la hembra? ¿ en qué quedamos? »

E irritada descarga fieros golpes  
 Contra el maligno Dios, que muy ufano  
 Se defiende, riendo á carcajadas,  
 Hasta que viene gente á separarlos.

En esta nueva lid las Santas viejas  
 Triste papel haciendo hemos dejado  
 Por poder escapar de la azotaina;  
 No era tan grande apuro necesario,  
 Pues nadie las seguía. Ya algo léjos  
 Cansadas todas juntas hacen alto,  
 Y miran hácia atras; mas despechadas  
 De cólera y envidia, el sobresalto  
 Olvidan con la sed de la venganza.  
 Vuelven luego con paso apresurado,  
 Y los pobres Gentiles de estas furias  
 Se ven acometidos sin pensarlo.  
 Los mas ya la taréa concluyeron,  
 Pero algunos quedaron rezagados,  
 Y estos con gran paciencia recibían  
 Azotes de las viejas sin enfado.  
 Zúrranlos con sus manos de sarmiento,  
 La burla sus amigos celebrando,  
 En vez de contenerlas, les decían:  
 « Rematad hasta el fin lo comenzado »  
 Dada esta zurribanda, las tarascas  
 De las jóvenes caén sobre el cuadro,  
 Que un juego habian hecho del combate,

Y sucias invectivas vomitando,  
 Llegan luego á agarrarse, se encarnizan,  
 Pelos, ojos, narizes, seno y sayo,  
 Y otras cosas tambien hacen mil giras,  
 Condenándolo todo á atroz desgarró.  
 Van del mismo furor arrebatadas  
 Con los jefes á hacer igual estrago,  
 Y entónces la heroína que las mira,  
 « *Vade retro* (les dice en rostro airado)  
 ¿Qué demencia es la vuestra extravagantes?  
 Salisteis á lidiar con humos bravos,  
 Y en presencia de vuestros enemigos...  
 ¿En el cuerpo llevais acaso al Diablo?  
 Quitaos ya de mi vista, viejas locas,  
 O yo misma las canas os arranco. »  
 La amenaza ejecuta sin tardanza,  
 A dos manos las viejas derribando.  
 Apolo con su hueste generosa,  
 Retírase en buen órden paso á paso,  
 Y aquel lugar, testigo del combate,  
*Capilla del solféo* se ha llamado.  
 Mas peligrosa lid los aguardaba,  
 Por que todos los otros derrotados  
 Estaban ya; de Marte los esfuerzos  
 Al número cedían, y cansado:  
 « ¿Qué quereis, perros Santos? (les gritaba)  
 ¿De qué demonio estais atormentados?  
 No os acerqueis, canalla mal nacida,

O yo mismo veréis cuan pronto os capo. »  
Despreciando las flechas á millares,  
Sobre recios montones de Cristianos  
Hace fuerte hincapié; gime el escudo  
De cien golpes á un tiempo amartillado,  
Pero no quiere huir. Él entre todos  
Sostiene el choque horrendo denodado,  
Cual en medio del mar resiste inmoble  
A todos los embates el peñasco.  
Júpiter soberano desde el cielo  
Al ver triunfar seguros los Cristianos,  
La egida formidable toma al punto,  
En la águila veloz montando airado.  
« No cedais fácilmente á un ciego enoje  
(Le aconseja Minerva) y pues sois sabio,  
Al destino ceded que no es propicio.  
Como vos los Cristianos tienen rayo,  
Y mas nuevo que el vuestro, ya algo flojo.  
¿Contra el Cristo quereis, hoy ya tan vano,  
Solo coetes tirar? Nuestra impotencia  
So color de dulzura la encubramos.  
Ya veis que vuestros bravos campeóns  
Sin fruto mueven sus heroicos brazos.  
Mandad que se retiren; mil apenas  
Son ellos, y millares los Cristianos.  
Deste muro la fuerza nos defienda,  
En él sufrir podemos sitio largo.  
Yo entretanto á los Dioses extrangeros

Iré de nuestras cosas el aciago  
Término á ponderar, y á favor nuestro  
Su interés armará el potente brazo. »  
La leccion, mas que todo la esperanza,  
El enojo de Júpiter calmando,  
Pleno poder confiere á la asesora,  
Y retirarse ordena sin retardo.  
Hizo bien, pues la lid proporcionada  
No estaba con sus fuerzas, y ella al cabo  
Le sería fatal. Marte y Belona  
A obedecer mostráronse rehacios,  
Que en el último trance mas furiosos,  
Hacían mayor mal á los contrarios.  
A veces de repente revolviendo  
Sobre ellos que caían cuatro á cuatro,  
Triunfantes los vencidos parecian.  
Retiranse en buen orden los Paganos,  
Y ganando del monte las alturas,  
Respiran en los muros encerrados.  
El fogoso Miguel luego se acerca  
A intentar con los suyos el asalto;  
Mas no á todos sus brios animaban,  
Y la noche tendiendo ya su manto,  
Los miembros cautivaba en dulce sueño,  
Y el que menos la boca abría un palmo;  
Por eso el trino Dios, que no trasnocha,  
Dejó á otro día el bélico aparato.  
Miguel con seis legiones circunvala

Los muros por la falda de aquel alto,  
Y envía á los demas al Paraíso  
Que en andas los heridos van llevando.

Cesó ya de las lides el estruendo;  
Tras la gloria disfrútase el descanso,  
Y el cobarde ya renca como el héroe,  
Por el sueño los dos equiparados.  
Con los Sátiros todos reunidos

Marte guarda las puertas con Príapo.

« ¡ Qué! ( dice Marte ) ¿ sueñas ó suspiras?  
¿ Temes que han de vencer esos malvados?

— No pienso tal. El tedio me consume.

— Ya digo yo que á Sátiros livianos

No conviene este oficio; si no os premian,

A velar nunca estais acostumbrados.

Mucho tormento os da ser continentes;

De lástima sois dignos. — Esos cargos

No hai motivo de hacerlos; en batallas

Pensando estoy, y planes combinando,

Que victoria segura nos prometen.

— ¿ Cuales? — Muy bueno fuera aprovecharnos

Deste tiempo que al sueño se consagra.

— ¿ Por qué medio? — Yo sé uno. — Dilo clara.

— Tú que de guerra entiendes, bien conoces

Que siempre hacen salidas los sitiados;

Del Parnaso esta es regla conocida.

Contra los que ahora duermen allá abajo

Tengo de salir yo; tú no te opongas

Al proyecto. Tenemos bien andado  
Mis Sátiros y yo todo el camino.  
Negra es la noche; yo con estas manos  
Cortarles he las alas y el prepucio.  
— Dame, amigo, los brazos. Tus soldados  
Preciso han de querer nocturnas lides.  
¡Cuanta gloria os espera! Apresuraos. »  
Abrese ya el rastrillo, y en silencio,  
Yendo en espesa sombra encapotados,  
Salen del alto Olimpo. ¡Ay! para siempre,  
Que á no volver estaban destinados.

FIN DEL TERCER CANTO.

## CANTO CUARTO.

*Historia del Judio Panter, de María y de José. Reniega S. Elfino de Jesucristo, y se aparta de S. German y S. Genoveva. Prtapo cae prisionero con sus Sátiros; reciben el bautismo, y vienen á la tierra á fundar órdenes monásticas.*

EN verdad voy, hermanos, repitiendo :  
 Los Angeles y Santos juntamente  
 El sueño beato en paz todos dormían,  
 Y su cuerpo abrigaba un sayo leve.  
 Uno de ellos que estaba desvelado,  
 Y que tanto roncar oír no quiere,  
 Andábase paseando con Elfino,  
 Vuelto del purgatorio ahora reciente.  
 Dícele Elfin : « Mi asombro ya disipa,  
 Háblame, buen Panter, clarito y breve.  
 Del infierno en las simas yo te hacia.  
 Siendo en Jerusalem jóvenes leves,  
 Relajados los dos, de Roma el vicio,  
 Burlándonos de Dios y de las leyes,

Seguíamos sin rienda, en pos corriendo  
De orgias, juego é impúdicas mugeres.  
No era este buen camino de salvarme,  
De condenarme sí; la edad prudente,  
Estando ahito ya, rienda me puso,  
Y de Jesus seguí la ley en breve.  
De parábolas gusto; sin exámen  
Luego me enamoré de las que él tiene,  
Y por no echar pie atras en mi carrera,  
A un gentil sacerdote di la muerte.  
Vivito me quemaron, y fui mártir.  
Constante me mostré (¡qué duda tiene!)  
Y sin cejar sufrí la quemadura,  
Pareciendo al verdugo un matasiete.  
Solo de vez en cuando en el apuro  
*Voto á Dios* decía entre los dientes,  
Y este corto desahogo en pena tanta  
Purgándome tres siglos me detiene.  
Así de nuevo asado y recocado  
En carbon mi pellejo se convierte.  
No extrañes pues, amigo, que de noche  
A respirar me salga el fresco ambiente.  
Si tú tantos suplicios padecieras...  
¿Mártir ó confesor? Dime lo que eres.  
— Ni uno ni otro. — A lo ménos tus pecados  
Llorado habrás contrito y penitente;  
¿Has sido anacoreta? — Nada de eso.  
Entregado á mis mañas como siempre,

Solo, el ser tan gran santo me ha costado  
No hacer nada por mí, y por otro hacerme.  
— Explicate. — Cansado de Solima  
Viendo que ya de nuevo nada ofrece,  
A Belen me retiro, en cuyas tierras  
Asaz para vivir tenia bienes.  
Allí solo morar pensé algun tiempo,  
Hasta que un grande acaso felizmente  
Hízome conozer á una casada  
Morena, aunque en belleza par no tiene.  
Viejo era su marido y carpintero,  
Mal oficial, de poca y triste suerte;  
Doile yo algun qué hacer, y en poco tiempo  
Hago que el pobre su parroquia aumente.  
Libre por este medio de penuria,  
No sabe ni favor agradecerme;  
Mas su bella mitad, no menos grata,  
Supo corresponder mas fácilmente.  
¡ Qué dulces muestras dió de agradecida!  
Jóven, fresca de carnes, bella y fuerte,  
Sencilla y sin amaño en sus favores,  
Ella pudo la sangre enardecerme.  
Bien lo hube menester; el flaco esposo  
La obra por empezar me dejó inerte,  
Y yo al trabajo entré con tal denuedo,  
Que subió el edificio en pocos meses.  
Su cintura tomando en ambas manos,  
No alcanzaban al talle regordete,

Y al mirarle mis ojos tan redondo,  
 Ya alagaban al fruto de su vientre.  
 Del chasco enfurecido y de los zelos,  
 Una camorra armar quiso el vejete;  
 A no tener piedad de un miserable,  
 Yo le hubiera enseñado á conocerme.  
 En el desvan, por el tejado entrando,  
 A media noche salto de repente,  
 Y al rumor acudiendo que le espanta,  
 Con fuerte voz al simple endecéme:  
 « Tu Dios es quien te habla; humilde escucha.  
 Preñada está tu esposa; mas no tiene  
 En ello culpa alguna. Respetarla  
 Debes tú; mi precepto así lo quiere.  
 Yo á su seno bajé sin saberlo ella,  
 Yo el fruto adoptaré que ella pariere,  
 Sea niño ó muchacha, que en la prole  
 Mi providencia sus secretos tiene.  
 Trátala con blandura, y en la casa  
 Haya paz; y si no, mi rayo teme. »  
 El viejo se espantó de la sentencia,  
 Y no osó, aunque ofendido, responderme.  
 De la Virgen un niño nació luego,  
 Y este niño es Jesus. « ¿Qué te parece?  
 — ¡Qué! ¿nuestro Dios? — El mismo. — ¡Gran blasfemia!  
 — Sumo poder aquí su madre tiene,  
 Y queriendo á su lado conservarme,  
 Por su gran mediacion santifíqueme.

Hubo varias hablillas; pero entrambos  
 Pudimos mas que algunos mequetrefes.  
 — He oido contar allá en la tierra  
 La historia de Jesus algunas veces;  
 En Belen los Paganos la contaban,  
 Mas teníalos yo por insolentes.  
 ¡ Con que tú eres su padre! ¡ y yo el martirio  
 Por su divinidad sufrí demente!  
 ¡ Tostado yo! ¿ y por quien? ¡ Pese á mi alma!  
 Por un.... — Justo es tu zelo agradecerle.  
 — No estaré yo en el Cielo ni un instante;  
 No, por vida de Dios! sin detenerme  
 Al Olimpo me paso. Buenas noches.  
 — ¡ Qué locura mayor! — Oye, detente. »  
 Lejos está ya Elfino, que reniega  
 De Jesus y le abjura. Inútilmente  
 Panter le va siguiendo, pues de vista  
 Veloz entre las sombras se le pierde.

De buscarle cansado y de reirse,  
 El Hebréo despacio ya se vuelve,  
 Cuando á la mano izquierda un rumor sordo  
 Le llama, y fija su atencion detiene.  
 Acércase quedito, y del transfuga  
 Oye la ronca voz, que esto profiere:  
 « No errarémós el golpe; á pierna suelta.  
 Todos roncan. Asgamos del copete  
 Esta calva ocasion. ¡ Ea, Priapo!  
 De las once mil Vírgenes el temple,

Por quienes con fervor todos los días  
Tantos cirios colonia humilde enciende,  
Desvirgándolas todas, conozcamos:  
A parte de los otros estas duermen  
Echadas panza arriba. » Panter dice:  
« Bueno está; ¡golpe fino! ¿Probar temples,  
Quitar virgos, gritar y armar la zambra?  
No pudiera venir mejor la suerte.  
En medio de la gresca, sin ser visto,  
Con mi amiga estaré mas fácilmente. »  
Así discurre y apresura el paso.  
Entra sin ser sentido hasta el retrete  
Do está la Trinidad entre cortinas.  
Allí, como lo exige lo decente,  
Separado se halla, aunque no léjos,  
De María el oculto gabinete.  
En él sola reposa sin testigo,  
En tanto que Panter ciego y ardiente,  
La puerta á tientas busca; mas en vano,  
Porque ante el tron» en centinela advierte  
Una angélica guardia, cuyo zelo  
De ninguna manera engañar puede.  
Por divertir el sueño acorrillados  
En voz baja se cuentan mil sandeces,  
Y á escuchar una historia muy curiosa  
Azenor los convida, que es el jefe.  
« Ya sabeis que, no lejos de Lutecia,  
En un lugar que llaman de Nanterre,

## 64 GUERRA DE LOS DIOSSES,

De una linda pastora era el custodio;  
 Genoveva es su nombre, y aun le tiene.  
 Gustábame su gracia y su lisura,  
 Y empecéla á mirar con ojo alegre.  
 Orillas de un arroyo junto á un bosque  
 Sola vivía en ignorado albergue.  
 En sentarse á la sombra, cantar himnos,  
 Tejer mimbres, cuidar con mano endeble  
 Un reducido huerto, se ocupaba;  
 Pero para oír misa en los solemnes  
 Dias de obligacion, iba á Lutecia,  
 Y en el templo veía de frecuente  
 Un clérigo risueño y cariñoso,  
 Benéfico, buen mozo y petimetre,  
 Que al salir de la iglesia la miraba,  
 Suspirando por ella tiernamente.  
 Llamábase German, y la quería;  
 Pero ella, inocentona y sin dobleces,  
 Agena de recelo no creía  
 Que á otra cosa que á Dios amar se puede.  
 Yo, como su custodio, el preferido  
 En su devocion era, y en sus preces.  
 Me invocaba á menudo, y me pedía  
 Que en buenos pensamientos la trajese;  
 Los que yo la inspiraba cuales eran,  
 Sin que ahora lo repita, bien se entiende.  
 Pero en vano fué todo. Una mañana,  
 Yendo á salir al prado con sus reses,

Ve limpios y lavados los vellones ,  
Y aliñado su huerto enteramente.  
Pensativa no atina á imaginarse  
Cuando y cómo el prodigio pudo hacerse ;  
Pero mas se admiró, cuando á la noche ,  
Despues de haber cenado un gran zoquete  
De negro pan, por agua va, y de vuelta  
Su-mesa blanco pan con miel la ofrece,  
Fruta sabrosa, delicada nata,  
Y en duro requeson cuajada leche.  
Asombrada quedando á tal portento,  
A acercarse á la mesa no se atreve ;  
La señal de la cruz hace devota ,  
Por si de mala parte aquello viene,  
Y viendo que el color y los perfumes  
Sin alterarse quedan , reverente :  
« Vos me enviais, señor ( dice en voz alta )  
Sin merecerlos yo, tales presentes. »  
Gústalos, contemplando en el milagro,  
Y en su alma candorosa sordamente  
Entra la vanidad, y eso que es Santa ;  
Aun las Santas de achaque tal padecen.  
La nuestra del veneno muy á tiempo  
Preservarse logró, que aunque inocente,  
Sabe que en este punto delicado  
De excusas ni razones Dios no entiende.  
Conociendo tambien que á un simple amago  
De pecar, disciplina seguir debe ,

La suya va á buscar porque, su cuerpo  
Reciba el galardón donde le duele.  
¡ Oh nueva maravilla ! En vez de azote ,  
De frescas flores halla un ramillete ,  
Y en tierra prosternada , humilde adora  
A Dios que tanto así la favorece.  
Pero de haber pecado escrupuliza :  
Ya que de disciplina usar no puede ,  
De espinas y guijarros lecho ingrato  
Por mortificación preparar quiere.  
Ya sale á recoger piedras y espinas ,  
Y á su santo fervor por oponerse  
Parece que la noche se apresura ,  
Cuando una voz diciendo la detiene :  
« Escucha y nada temas. En ser santa  
También cabe pecado. Dios concede  
A tu deslíz perdón , pues ves te estima ;  
Sin piedra y sin cambrón descansa y duerme. »  
Mucho temió al oírlo , mas calmóse  
Y serena á su choza al punto vuelve.  
La luz debió apagar sin duda el viento ,  
Y aun este acaso allí de perlas viene.  
Suelta las faldas , el corpiño afloja ,  
En un pañuelo la cabeza envuelve ,  
En camisa se queda , ya se acuesta....  
¡ Oh portento mayor que á todo excede !  
Cama y sábanas toscas ve sembradas  
De mil fragantes rosas y claveles.

Cediendo entónces á su gran ternura,  
 Tales palabras tímida profiere :  
 « ¡Oh vos, ángel del cielo, fiel custodio  
 Que sobre mí velais! ¿ con tantos bienes  
 Porque así confundís á Genoveva?  
 A vos mi pobre lecho, á vos os debe  
 El celestial adorno destas flores.  
 ¿ No es así, ángel querido? — Ciertamente. »  
 (La misma voz responde) — « ¡ Ah! — Nada temas,  
 — Escuchame el deseo que me enciende.  
 Angel mío, descúbrete á mi vista;  
 El sello á tus favores pon con este.  
 — Dios eso no permite y su castigo...  
 — Ya no lo pido; mi alma se somete.  
 Bello sois, no lo dudo. — Y demasiado  
 Para tu débil vista. — Aunque sin verte,  
 ¿ Puedo tocarte al menos? — Toca y calla. »  
 El ángel se le acerca, y la imprudente,  
 Para ver si es, ó no, del paraíso,  
 Al fin osa palpar con dedos leves  
 Su túnica flotante y blanda mano,  
 Los tornéados brazos y los pliegues  
 Del cabello alisado, la aguileña  
 Nariz, y aquella boca de mil mieles  
 De tan dulce expresion, el tierno bozo,  
 Y las alas de espíritu celeste.  
 En tan grato registro embebecida,  
 Al alago amorosos brazos tiende,

Y de cierto deseo al fin punzada,  
Por instantes aguijala el deleite.  
Un ardor por sus venas ya discurre  
Y el seno palpar rápido siente,  
Y la angélica mano sobre el seno  
Pone afectuosa, y las rodillas mueve.  
El alado mancebo aprovechando  
Tan feliz actitud; « Oye (la advierte)  
Dios por mi intercesion hoy de antemano  
Su santa früicion enviarte quiere. »  
Mas quien tan amoroso se esplicaba  
No era yo, vive Dios! qué á mi alma pese!  
A callar aqui estamos condenados!  
German era que hacia algunos meses,  
Disfrazado en el campo discurría,  
Y gozar de la Santa se promete.  
Bien veis que deste chasco tan pesado  
Solo al recuerdo mi despecho crece;  
Y así solo os diré que confundido,  
La custodia dejé desta inocente.  
A espíritus tan nobles tales cestas  
Llevar, por servir á otro, no conviene. »  
Así decia el Angel humillado,  
Y léjos de dolerse los oyentes,  
La burla celebraban muy contentos,  
Que no duérmán Panter es lo que siente.  
Retirado á un rincón por no ser visto,  
De esperar aburrido, al fin ya viene

El suspirado instante. Suenan voces :

*¡Alerta! den socorro, á nada esperen!*

Santos y Santas violan y taladran ;

Aquí están, por allá viene mas gente,

Arriba , abajo , á izquierda y á derecha

Sin tino y sin piedad todo lo hienden.

El astuto Judío en tal bolina

Su designio ejecuta fácilmente ,

Y á favor de la bulla , sin tardanza

Entra ya de María en el retrete.

« ¿Quién va? — Yo. — ¿Quién sois vos? — Por este beso  
Puedes mi dulce amiga conocerme.

— ¿Te atreves? — El amor todo atropella.

— Te han podido sentir. ¡Oh qué imprudente!

— Harto tienen que hacer con los Paganos.

Gritan , lamentan , violan , acometen ;

Y en tanto yo , bien mio , me deslizo

A violarte tambien... Creo me entiendes.

— ¿Todavía de mí no te has cansado?

— Harto lo sabes ; de mi amor ardiente

Eres único objeto , y sin amarte

No sabria en el cielo yo que hacerme.

Tus gracias son los Dioses que yo adoro ,

¡Dioses que allá en la tierra tantas veces

Fervoroso besé! ; Dioses redondos ,

Süaves , duros , lindos , regordetes!

Os bendigo , os ensalzo , os quiero , os amo...

¿Qué no haré por vosotros? ya demente...

Dejémosle acabar. Los violadores  
 Al traspaso y á cala todo meten.  
 Sobre ellos ya los Santos cargan luego,  
 Y en medio de las Vírgenes los prenden,  
 No de pies, sino echados á par de ellas;  
 Tampoco á par.... No importa, todos ceden.  
 No queda Elfino preso; sin embargo  
 Luego que los Cristianos acometen,  
 De su bando salió y el gran vellaco,  
 Para librar mejor, siguió al mas fuerte.  
 Priapo con su hedionda compañía  
 A presencia del Juez atados vienen.  
 Impudentes y en lúbrica postura,  
 Escándalo á Jesus dan de tan soeces.  
 El pomposo Pichon, muy satisfecho,  
 De hacer un salmo nuevo ganas tiene;  
 Mas el Padre, á quien nada el juicio altera:  
 « Dí, Priapo (le intima) ¿ con tu hueste  
 Qué estabas á las Vírgenes haciendo?  
 — Las estábamos.... Vaya, ciertamente  
 Curiosa es la pregunta. ¿ Acaso ignoras  
 Lo que hace quien con Virgenes se mete?  
 — ¿ Las violasteis? — Sin fuerza. — Habla mas claro,  
 Y deja ya la chanza. — Así conviene.  
 Muy errado anduviste cuando al Cielo  
 Trajiste las que á Virgenes pretenden;  
 La mitad por lo menos la marraron,  
 — Mientes, bribon. — Buen Padre, si él atiende

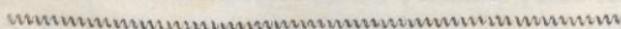
Al negocio, verá que no me engaño,  
 Faltó la resistencia enteramente,  
 Y á fé que todos son gordos y tiesos  
 Los que aquí estamos. — Es delito siempre  
 Y por él mereceis, ir al infierno,  
 O bautizaros. Escoged, y breve.  
 — Que nos bautizen pues; ya á mí me aburre  
 El Olimpo. Los hombres ya no tienen  
 Con nosotros gran cuenta, y ser pudiera  
 Que ántes de mucho tiempo dél nos echen. »  
 Apenas acabó, cuando ellos todos  
 Presentan el cogote, y llenos llueven  
 Treinta cántaros de agua los ministros,  
 Porque la caspa bien lavada quede.  
 « Así sea. Ya somos de los vuestros  
 (San Priapo responde) prontamente  
 Vamos á servir de algo; nuestras fuerzas  
 Al Cielo contra Jove favorecen. »  
 « Francos (dice Jesus) son y sinceros;  
 Buen zelo los anima. En que se empléen  
 Bueno será pensar. — ¿Y en qué destino?  
 — Tiempo ha ya que medito en que se eleven  
 Monasterios cristianos, y yo pienso  
 Que fuerte y de buen rejo aquesta gente,  
 Fácil aguatará la grave inercia  
 De los claustros, su ignavia y sus sandeces.  
 A esto ellos juntarán su buena maña,  
 Y habrá frailes cual chinches en paredes.

— Merece el plan que pronto se ejecute ;  
 Nazcan y crezcan y mi viña aumenten.  
 Multiplicaos, Gerónimos, Bernardos,  
 Benitos, Carmelitas y Mostenses,  
 Dominicos, Franciscos, Jesuítas,  
 Mínimos y Menores, Penitentes :  
 Con calzado ó sin él , capucha ó cuello,  
 De corona , cerquillo , barba , imberbes :  
 Blancos , negros ó pardos : mendicantes,  
 O señores que tengan ricos bienes.  
 Y vosotras tambien, Monjas y Beatas  
 Con sayal y con velo transparente :  
 Chusma austera, cantora y rezadora,  
 Que de Cristo os llamais esposas fieles :  
 Vosotros todos que su nombre ceba,  
 Sed de su gloria defensores fuertes.  
 Todos á fin tan grande destinados,  
 Nazcan y crezcan y mi viña aumenten. »  
 El Espíritu Santo sonriendo  
 A harenga tal compuesta de repente :  
 « Muy bien hablaste ( dice ) se conoce  
 Que de mis libros la sustencia bebes. »  
 Entre tanto los Sátiros en frailes,  
 Su desnudez vestida, se convierten.  
 Con túnica y cordon el cuerpo cubren,  
 Ajustando al riñon carnosos pliegues.  
 Difícil es calzarles la pezuña ;  
 La estiran, mudan, doblan y retuercen,

Y al fin formado queda el pie fraileasco,  
Mas no el chotuno olor por eso pierde.  
El cerquillo les abren, la capilla  
Echanles hácia atras bucca y pendiente,  
Y en la blanca capucha tapujados,  
Son mas negros y feos sus mosletes.  
En uniforme tal listos y sueltos,  
De Jesus se despiden y prometen  
Con arreglo vivir. « Id en paz » (dice)  
*Id en paz* todo el Cielo á decir vuelve.  
Oye Panter este último saludo,  
Y el fin ya conociendo del juguete,  
Un beso da por último á Maria,  
Vuelve á besarla, y sale diligente.  
Un *quidam* que muy cerca allí descansa,  
Le ve, mas conocer quien es no puede,  
Y haciéndote cosquillas el secreto,  
Divúlgalo de dia entre la gente.  
Platillo es ya de charlas la aventura,  
Y el rumor de uno en otro vario crece.  
Al toque matutino despertando,  
Sale la Virgen ya de su retrete.  
Pálido su semblante y ojeroso,  
En la boca hostezos muy frecuentes  
Anuncian el desvelo que ha pasado,  
Y hacen decir á todo el que lo advierte:  
« ¡Feliz de nuestra Reyna el favorito!

74 GUERRA DE LOS DIOSSES,  
¿Es Panter, ó es el Angel petimetre,  
O es el Pichon? Los tres bien pueden serlo,  
Pero no su marido ciertamente ».

FIN DEL CUARTO CANTO.



## CANTO QUINTO.

*Los Cristianos que bloquean el Olimpo se dejan seducir y embriagar por una comparsa de graciosas Bacantes. Altercado científico y escandaloso. Impiedad de S. Cucufátes. San Crispulon administra los siete sacramentos á una Pagana. Extravagancias de nuestros Santos. Vuélvense todos al Olimpo.*

---

**R**EPULIDOS galanes que obsequiosos  
 Al favor aspirais de hermosas Damas,  
 ¿Porqué de un sexo amable detractores,  
 Sin razon ofendeis sus prendas raras?  
 La que de amor se rinde á los hechizos,  
 La que buscáis, gozais, ó al lazo escapa,  
 La que no conocisteis, contra todas  
 Vuestra lengua maligna se desata.  
 ¡Ingratos! Confiando en vuestros fueros,  
 Para rendir mejor su razon flaca,  
 A todo os arrojais; mil seducciones  
 Vuestro ardor incansable les prepara.

Asiduos, officiosos, inflamados,  
Del prestigio os servis de la alabanza :  
Tiernos suspiros, llantos y promesas,  
Todo lo prodigais ; y precisadas  
Se ven á combatir á un tiempo mismo  
Su corazon, su sangre y vuestras armas.  
; Y aun débiles las llama vuestra boca !  
; Y aun sin provecho vuestro triunfo infama  
El desenfreno vil que á sus finezas  
Pone del deshonor la negra mancha !  
; Alevos hombres ! Si al hermoso sexo  
Naturaleza mas privilegiara ,  
Y la fuerza le diera que á vosotros ,  
En timidez cambiando la arrogancia ,  
No la intencion, cambiarais el language.  
Sea el desprecio pena á vuestra audacia ;  
Por constante repulsa desairado  
Veais vuestro deseo, que venganza  
Nunca temiendo del inerme sexo ,  
Siempre opresor ó adulator le ultraja.  
Tú, para las mugeres mas propicio ,  
Venerando de amor las leyes santas ,  
Sé indulgente, lector, á sus deslices ,  
Pues los zelos á ti no te maltratan ;  
No imites á los Santos, que de envidia  
Malignos de María murmuraban.  
Mientras del Paraiso la gentuza  
Al toque de oracion así rezaba ,

Los santos bloqueadores de otro modo  
Mas lejos celebraban la alborada.

En el muro que sitian vigilantes  
De repente un portillo se levanta.

Armanse, tiemblan, miran y descubren

Un niño á quien mugeres acompañan.

Es el Amor que guía las Bacantes

A armar á nuestras tropas asechanzas,

Como propias, por gracia y gentileza,

A derribar de un ángel la constancia.

Cesan ya de temer al ver lo que era,

Y apiñando las filas juntos marchan

Al enemigo, que el feroz encuentro

Léjos de huir, sus pasos adelanta

« Esta gente no teme, y muy bien hace ;

( Dice el Angel Esrah ) á mí me agradan. »

« Su porte y su vestir ( San Juan responde )

No nos dicen que son señoras santas. »

— ¿ Lo que en la mano traén no divisas ?

— Un tirso leve y uvas regaladas.

Alegres vivanderas me parecen,

Poco amigas de entrar en las batallas.

— El albo cuerpo hasta mitad ceñido

Con piel de tigre llevan. ¡ Cosa rara !

En mi vida ví cuerpos mas airosos.

¡ Qué rodillas ! ¡ qué muslos y qué faldas,

Del placer blando lecho ! ¡ No te asombra

El cuello enhiesto, y gracia soberana

De las redondas tetas, que termina  
 La ardiente fresa dulce y colorada?  
 — Abrevia, no descubras demasiado,  
 — De pámpanos las sienes coronadas  
 Y el hermoso cabello al aire suelto  
 Hacen contraste con la eburnea espalda.  
 — ¿Acabas? — Mil caricias hacen todas  
 Al niño que es Amor segun las trazas.  
 — ¿El hijo de la célebre Citeres?  
 — No; que aunque antorcha tiene y lindas alas,  
 La aljaba no le veo ni la benda.  
 ¿Reparas de su andar la poca gracia  
 La pezuña de chivo y pelo adusto?  
 De un sátiro deseubre bien la raza.  
 — Sátiro podrá ser; pero él hechiza;  
 Que es de Cupido hermano es cosa clara.

Dirá algun ignorante riguroso:

« Esta conversacion es muy liviana. »  
 ¿ Pero quien vió pudor en campamentos?  
 La ociosidad, la imitacion villana  
 Torpe licencia inspiran, y del brío  
 Nunca va la modestia acompañada;  
 Busca el oido sucias palabrotas,  
 Y sin querer, la gente cortesana  
 Lengua y costumbres toma soldadescas,  
 Y en pocos dias de modales cambia.  
 ¿ Pero quien eres tú, mortal gusano,  
 Que mueves contra el cielo lengua osada?

Esral se acerca ya gritando airado:  
 « Alto allá. — Ya obedezco ( dice Aglaura )  
 — ¿ A donde tan alegre te diriges ?  
 ¿ Por aquí mueves planta temeraria ?  
 — En la mansion celeste forasteras ,  
 Volvemos á la tierra , nuestra patria ;  
 Porque , segun el sabio tiene dicho ,  
 Mas contento cada uno está en su casa .  
 — Eso lo creo yo ; pero no hay paso :  
 Mucho siento el decirlo , bella Dama .  
 — Severa ; oh General ! es vuestra boca ,  
 Pero mas dulces son vuestras miradas .  
 Muy engañado estais , si habeis creido  
 Que algunas hembras somos de importancia .  
 De la media tijera somos todas ,  
 Gente que por do quicra libre pasa .  
 — Pero de los Cristianos enemigas ,  
 Llevais á vuestros Dioses la vitualla .  
 — Como soy que muy nuestras son las uvas ;  
 Comida para el Cielo es ordinaria .  
 — Razon tiene . ¿ Pues como esos racimos  
 De los Dioses no tientan la real gana ?  
 — ¿ Los que Noé cogía eran tan buenos ?  
 — Lo dudo . — Bien hicierais en probarlas .  
 — No tal . — Yo os lo suplico : ved si os gustan .  
 Por mi gente la vuestra regalada ,  
 Almuerza frugalmente . Amable Gefe ,  
 Dignaos , por mí brindado , de imitarla .

80 GUERRA DE LOS DIOSÉS,

— Ea pues, bribonzuela, vengo en ello.  
— ¡Cuanto de tal favor estoy pagada!  
— Sabor celeste tienen estas uvas.  
Yo en la Siria corré mis carabanas,  
Al buen Noé visitas muy frecuentes  
Solia hacer, y ví su choza y parrá.  
En casa de Abrahan posé mil veces,  
Y en la infame ciudad Lot me hospedara,  
En la ciudad de nombre traspujante,  
Do mi persona fué muy festejada.  
Allí sabrosas frutas me sirvieron,  
Y racimos comí en la Tierra Santa,  
De los que los espías no podían  
En peso levantar puestos en andas.  
Buenos eran; pero estos son mejores ».  
Todos así comían en confianza,  
Sin recelar que aquella dulce fruta  
Con báquico vapor los embriagara.  
No tardó mucho el Angel en sentirse  
Balbuciente perder la tramontana;  
Pero de buen humor loco en extremo,  
Alegre se complace en la mudanza.  
Los otros que le habían imitado  
Beodos á la gresca se adelantan,  
Y travieso el Amor en medio de ellos  
Riendo sus proyectos afianza.  
Mil preguntas hacía á los guerreros,  
Hechizados y bobos con sus gracias,

Y ellos del buen Priapo y sus secuaces  
 Le refirieron la aventura extraña.  
 Vengándose él, los nuestros le bendicen,  
 Y las sacerdotisas la añagaza  
 Haciéndoles con ojos placenteros,  
 En amorosos brazos los prendaban.  
 De pámpano el cabello coronando,  
 Y de uvas exprimiendo la sustancia  
 Sobre la árida boca, al son del tirso  
 El juicio pierden, y entra ya la zambra.  
 ¡ Valgame Dios que grandes desatinos !  
 Ni sombra en ellos hay de razon sana.  
 Cada cual con su moza emparejado  
 Dice *amen* ; ¿ pero á un Santo qué no amansa ?  
 Solo entre los guerreros uno que otro,  
 Que por viejo á la risa no se amaña,  
 Regañando de Amor el desden fiero,  
 No pudiendo hacer mas, airado clama.  
 Envidiosos testigos de la fiesta,  
 Así á los que la hacian predicaban.

## MOISES.

« Cristianos, ¿ es posible ? ¿ Aquí, en el Cielo ?...  
 ¿ Castigo no temeis á infamia tanta ?  
 Todo lo sabrá Dios, y es vengativo.

## S. BLAS.

Si : del infierno las voraces llamas...

MOISES.

Se hacen sordos. ¡O extremo de impureza!

S. BLAS.

¿De vuestro criador no veis la cara,  
Que con solo un mirar os aniquila?

EL ANGEL ESRAL.

¡Criador! yo á tu Dios no debo nada.

S. BLAS.

¡Oh qué blasfemia!

ESRAL.

Las naciones todas  
De ángeles han tenido sus prosapias ;  
Todas en este punto son iguales.  
Mas nuevas la judía y la cristiana,  
De las otras tomaron, y dijeron :  
« En nuestro cielo ocupen sillas altas. »  
« Que me place ; (Gabriel dijo por todos )  
Y así vuelve á la escuela , Blas , y calla ».

## S. CUCUFATES.

¡Cómo! ¿no habeis robado á los Fenicios,  
Caldéos, Griegos y á la India sabia?  
¿No erais unos leprosos ignorantes,  
Que entre el Nilo y el Ganges despiojaban?  
¿No andabais postulantes y ladrones  
Andrajos rebuscando, y vuestra caspa  
En la Siria con ellos encubriendo,  
Como gente no os disteis rica y santa?

## S. CRISPULON.

De Fenicia salió tu gran serpiente;  
De otro Eden arrastrando por la tapia,  
Tambien atacó al hombre, y fué vencida.

## MOISES.

¡Vano efugio! Mejor es mi manzana.

## S. CRISPULON.

Sea así; mas mucho ántes por curiosa  
Como Eva fué Pandora castigada.  
Tú tan hermoso rasgo desfiguras...

S. BLAS,

¡Qué algarabía!

S. CUCUFATES.

¿Si querrá tu audacia  
Alzarse con la honra del diluvio?

MOISES.

¿Acaso á otro que á mí le debe nada?

S. CUCUFATES.

¿Y Deucalion, y Ogiges...

MOISES.

¡Qué portento!  
¡San Cucufates sabio!

S. BLAS.

Si se embriaga.

MOISES.

¿Y tambien Crispulon?

S. BLAS.

Si está hecho un zaque.

MOISES.

¿Destas uvas cual es la fuerza rara?

S. CRISPULON.

Restituye al gran Baco su varilla,  
 Sus dos cuernos y el arte de su magia.

MOISES.

Si soy ladrón, lo he sido sin pensarlo.

S. CUCUFATES.

Confiesa, amigo, al menos esa falta.

S. CRISPULON.

Vuestro Sanson tan-gordo y morcilludo  
 A Hércules se parece sin su gracia;  
 De una muger los dos son engañados.

S. CUCUFATES.

Jepte y su voto, su hija desgraciada  
 Al griego Idomenéo mal remedan.

MOISES.

¿Acabaréis vuestra insolente charla ?]

S. CRISPULON.

Si de Josué me citas los concentos,  
De Anñon es la parodia chabacana;  
Si melodioso Anñon alzaba muros,  
Desacorde Josué los derribaba.

MOISES.

¿Porqué injustos los Santos mas modernos  
De los Judios hacen burla tanta?  
¿Y sin ellos qué fuerais? Sin la base  
Vuestro edificio en tierra se mirara,  
Judío fué Jesus, lo fué María,  
Y el Espíritu Santo....

S. CUCUFATES.

¿Hay mas patrañas ?

Saca la Trinidad. Yo no descubro  
Del número de tres la virtud rara;  
Pero siempre le he visto muy en voga.  
El Ganges á Visnon, Siren y Brama  
Mucho ántes de Dios trino califica.

MOISES.

¿Será la Trinidad acaso Indiana?

S. CUCUFATES.

En Egipto tambien la conocieron;  
 Isis, Orus y Osiris la proclaman.  
 No hay lejano pais que no la tenga.  
 Si nos repugna Trinidad pagana  
 Que al Olimpo mandó, en Platon leamos  
 Y en él del triple Dios la antigua traza  
 Tenemos, que por nueva se nos vende.

S. CRISPULON.

*Veritas est in vino* : ¡razon alta!

S. BLAS.

¿Texto griego me citas?

MOISES.

Si es latino.

S. BLAS.

Tanto me da. ¿Y me pones mala cara?

Lo que es la borrachez; ¡y él que es tan bueno!  
¿Creeréis en Jesucristo por lo menos?

S. CRISPULON.

Amigo, la pregunta es delicada.  
Distingo: sus virtudes, si las creo,  
Y aun su moral; el resto es patarata.  
Así á Confucio admiro y Zoroastro  
Y á Sócrates tambien, y la estremada  
Destreza de Jesus en traducirlos  
Me gusta, aunque contra ellos se desmanda.

S. CUCUFATES.

¿Pero á qué fin estando todos pirrios  
Hizo en Caná mas vino con el agua?  
Baucis y Filemon són mas graciosos;  
Pero es el copiar mal cosa ordinaria.

MOISES.

¡Cómo! ¿De la impiedad San Juan se ríe?

S. JUAN.

Algo.

MOISES.

¡Un Eyangelista! ¡Nueva infamia!

S. JUAN.

¿Con que al fin tú me tienes por copiante?

MOISES.

Por tí la maravilla está contada.

S. JUAN.

¿Por mí?

MOISES.

No hay duda.

S. JUAN.

Sepan los idiotas

Que en el siglo segundo se forjaron  
Esos cuatro evangelios con los nombres  
De quien aun hacer cruces ignoraba.  
De apóstoles los actos fabulosos  
Tambien salieron de la misma fragua;  
Con que así no vengais á atormentarme,  
Mi nombre dando á necedades tantas.  
Dejadme en paz que tengo otros que haceres.

MOISES.

Vuelve por Dios en tí, vuelve por tu alma.  
Esas profanas tetas mas no toques;  
Basta ya ...

S. JUAN.

Con mil diablos que te vayas.

S. BLAS.

Callar y obrar conviene en tales lances;  
Al Paraiso pidamos mano armada.

MOISES.

Vamos, querido Blas.

TODOS LOS SANTOS.

Buen viage, hermanos. »

Ya Moises y San Blas léjos estaban,  
Y nuestros Santos del placer bebían  
Muy contentos la copa envenenada.  
Emprende Crispulon á una Bacante,  
Y con mano temblona la regala,  
Diciendo : « Tambien yo quiero, Teolinda,

Pagarte el desayuno. » La taimada  
Sonríe, y en sus labios de corales  
Toma devotamente la hostia blanca.  
« ¡Qué insulso es este pan! (dice al gustarlo)  
— ¡Cómo insulso! Es cordero. Nunca hay nada  
Que entre Santos no sea gran misterio.  
Ahora beberás; sin mirar traga,  
Porque este vino... — No es Falerno, cierto.  
— En tu estómago Dios hace morada.  
— ¡Qué embuste! — Un Dios entero y todo vivo;  
No temas, digestiva es la tal vianda,  
Sustanciosa, ligera, sin peligro  
Y buena aun para enfermos. — Ya soy Santa,  
— Yo como á tal de mi ósculo te cubro,

Cucufátes diverso trabajaba,  
Pues cada pecador lo hace á su modo,  
Y así atrevido con la bella Aglaura  
Hace un remedo del cristiano culto,  
Y el oficio completo la repasa.  
Con voluptuoso néctar el cogote  
Untale todo, y una cruz le traza  
Diciendo estas palabras : « En el nombre  
De Amor y Baco y Venus sacrosanta,  
Yo te bautizo, y llámote mi Aglaura. »  
Une luego dos dedos de la mano,  
Y la da una ligera bofetada.  
« ¿Qué haces con eso? (Aglaura le pregunta)  
— Yo te confirmo; á tu memoria flaca

El deber verdadero, dulce y fácil...  
 Todo él está cifrado en tres palabras:  
 Pámpano, mirto, y rosa colorada.  
 Ahora al matrimonio procedamos;  
 Ser ministro y esposo á mí me cuadra  
 No levantes los ojos á mirarme,  
 Y haciendo de la novia avergonzada,  
 Finge que eres doncella por un rato,  
 Aunque tener no quieras esta gracia.  
 — ¿Estoy bien? — No va mal. Dame la mano  
 En señal de la fe de esposa cara.  
 En cadena invisible reunidos  
*Conjugo vos.* Tened larga prosapia,  
 Y en descos creced con nuevas fuerzas  
 Sin cansaros jamas; Dios os lo manda.  
 Ahora, querida esposa, ¿me prometes,  
 Como yo, serme fiel de obra y palabra?  
 — Yo lo juro, y lo cumpla quien quisiere.  
 — Lindamente. Tras esto es necesaria  
 La *penitencia* puesta en sacramento.  
 Sin ocultarme de tus gustos nada,  
 Confiesa tus pecados; no me mientas.  
 — Todos ellos no son mas que niñadas,  
 Y fácilmente acertarás la especie.  
 — ¿Todo á Venus? muy bien. ¿Te acuerdas cuantas?  
 — Yo nunca las conté. — Dí mas ó menos  
 — Serán unas diez mil. — De ello te jactas;  
 Pero todo á mi voz se te perdona.

*Ego te absolvo.* De tan dulces faltas  
 La penitencia es... el repetirlas. »  
 Ya empieza Cucufátes, y en un beso  
 Muestra de su intencion la señal clara.  
 Tumba luego á la ninfa, que hace tiempo  
 En el tumbo contenta meditaba :  
 La vestidura fácil levantando,  
 Descubre... Cucufátes, ¡ á la carga !  
 Echa presto la mano á lo que mira,  
 Y en voz pronuncia fervorosa y alta :  
 « Del Amor libertino y del gran Baco  
 Sacerdotisa quedas consagrada.  
 Haz que en su altar se digan muchas misas,  
 Sermones echa y pláticas, no largas ;  
 Mas bien con el ejemplo predicando,  
 Al cielo llevarás millares de almas. »  
 Ya te he dicho, lector, que de mi lira  
 La intencion y las miras son muy castas ;  
 El Espíritu Santo que me sopla  
 En vano me aconseja ; grande audacia  
 Seria decir mas.... ¡ Oh Cucufátes !  
 Ya te veo tendido. Con voz flaca,  
 Pronuncia entónces : en el dulce arrobo  
 Expresiones ardientes se le escapan,  
 Y « Dulce amiga ( dice ) en este instante  
 Mis potencias te doy y toda el alma. »  
 Ella con bajo acento le responde :  
 « La Eucaristia es cosa regalada. »

Sigue el ministro, y prodigando besos  
 Manos, pies y cabeza ya le baña...  
 — ¿Qué haces así? — Los oleos te administro  
 De la *extrema-uncion*; pronto cansada  
 Pasarás á la tierra, y tus funciones  
 Cumplirás, para el viaje confortada.  
 Venus te guiará; marcha y no olvides  
 Mis instrucciones. Su favor te valga. »

Llega en esto con ruido estrepitoso  
 De los otros la tropa enamorada,  
 Y saliendo al encuentro á los que vienen,  
 « Sacramentada estoy » (les dice Aglaura)  
 « Y nosotras tambien » (responden ellas).  
 Y mueven todas juntas la algazara,  
 Borrachos todos hasta las orejas,  
 Con pámpanos el tirso resonaba,  
 Y el mal seguro paso dirigian  
 Por toda aquella celestial morada,  
 Al son alegre de femineas voces,  
 Sé agitan todos en redonda danza,  
 Rien, juran, tropiezan y sin tino  
 Estas coplas repiten y á una cantan:

« Para mí la Trinidad  
 Es la boca sonrosada,  
 La azucena regalada  
 Del pecho, y aquello mas.  
 Aquello que en cielo y tierra

A todos gusta y encanta ;  
 A nadie enfada ni espanta  
 Pecho y boca y lo otro mas.  
 Viva todo ello , Amor y Venus bella.

Baco tenía una vara  
 Que Moises quiso imitar ;  
 Si este la quisiera dar ,  
 De valde no la tomara.

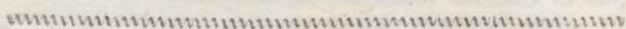
La de Moises agua clara  
 Producía, la otra vino ;  
 Por eso á mí me convino  
 De Baco la virtud rara.

Viva Baco y la parra, viva el vino. »

Así cantaban, y Neptuno llega  
 Diciendo furibundo á la comparsa :  
 « Un cuerpo formidable de enemigos  
 Contra nosotros del Paraíso avanza.  
 Volved á vuestro puesto sin demora ,  
 Y si el infierno y sus voraces llamas  
 A los Santos dan miedo , con presteza  
 Tambien ellos de aquí luego se vayan. »  
 « ¿Qué es huir ? ( dice Eral ) ¿ Nosotros miedo ?  
 Vengan todos : aquí se les aguarda.  
 « Y los esperaremos ( Juan añade ) ,  
 Veremos ( Crispulon grita ). » A puñadas  
 Mas podremos ( repone Cucufates )  
 Y cede á los esfuerzos que le arrastran

De dos hermosas ninfas. El denuedo  
De nuestros héroes cede á las instancias,  
Y á empujones los llevan mal su grado,  
Dando al ayre mil vanas amenazas,  
Haciendo largas eses, y cortando  
Con el hipo sus fieros y bravatas,  
Sin saberlo al Olimpo se introducen,  
Y se acomodan en sus anchas salas.  
Allí rendidos al poder de Baco  
Todos unos sobre otros caen de espalda,  
Y olvidando las visperas y el rezo,  
Del sueño gustan la profunda calma.

FIN DEL QUINTO CANTO.



## CANTO SEXTO.

*Toma del Tártaro por los Diablos del Cristianismo. Disputa amigable entre las tres personas de la Trinidad. Toma del Olimpo. Retíranse los Paganos al territorio de los Dioses de la Escandinavia. Combate nocturno del Arcángel Gabriel con Diana.*

Yo ví al Amor en tus floridos años  
 Contra tí disparar punzantes flechas,  
 Elma graciosa. Tierno y respetuoso  
 Con pérfida intencion, de temer era,  
 Porque, aunque tú prudente resistías,  
 A su poder juntaba la destreza.  
 ; Cuantas veces turbada, sin pensarlo,  
 Por grados se aflojaba tu defensa!  
 Resístías, es cierto; pero al cabo  
 Hubiera al fin cedido tu fiereza;  
 Huiste, y con la fuga le venciste;  
 En los riesgos pasados escarmienta,  
 Y aun teme estando lejos, porque puede  
 Renovarse otra vez. La veloz cierva

Que al cazador corriendo ha fatigado,  
Por largo tiempo su temor conserva,  
Y huye la muerte que á lo lejos anda.  
Si Esral prudente repetido hubiera  
Tan juiziosa leccion á sus soldados,  
Ni darían sus faltas tan groseras  
Escándalo en el Cielo, ni el Olimpo  
Los oyera roncár á pierna suelta.

De la extraña prision los Dioses todos  
Se reían, y al hijo de Citera  
Daban el parabien; pero él decia:  
« Poco el triunfo de un día me consuela;  
Nada es aún seguro, y yo bien veo  
Que nuestra perdicion es la mas cierta.  
A Priapo perdimos y su gente,  
Que *infraganti* cogidos, las cabezas  
Humildes al bautismo sometieron.  
Los apóstatas ya andan por la tierra  
Con hábito y cerquillo predicando,  
Y de Jesus la turba vil engruesan. »  
¿Y qué dirán oyendo los sitiados  
Al Amor referir tan tristes nuevas?  
Bien previeron entónces que mas fuertes  
Serían los Cristianos. De Minerva  
La excesiva tardanza les da miedo,  
Y el asalto ya temen, que se acerca.  
Por colmo de pesar el negro Pluto  
Con Proserpina del infierno llega,

Andrajoso Caron con ellos viene  
Y el remo trae, la jarcia y barca vieja.  
Siguen despues Alecto y Tisifone  
Y las Parcas terribles con Megera.  
« ¡ Qué veo! (Dice Júpiter gritando )  
¿ De Donde así salís , cuadrilla fea ?  
— ¿ De donde? Del infierno. — ¡ Qué figuras !  
¿ Pero quien del infierno al cielo os echa ?  
¿ Qué buscaís ? ¿ Por qué estraña desventura ,  
Aquí vuestra cuadrilla se presenta ?  
— Mi derecho es muy claro ; pero echado  
Del Tártaro me veo con violencia ,  
Y un asiento á buscar vengo á tu lado.  
— ¿ Pero quien pudo haceros tanta fuerza ?  
— Los Diablos de Jesús : y no hubo medio  
De poder oponerles resistencia.  
Cerbero , al verlos , se escapó espantado ;  
Yo ví al Gefe. ¡ Qué cara tan horrenda !  
Yo tambien tuve miedo , pero luego  
Ví que era muy cortes , si feo era.  
Viéndome desvalido y sin recurso ,  
Bajé corriendo de mi silla negra ,  
Y él mismo con bondad me dió la mano.  
Entónces ví que su alma no es tan fiera ;  
Túvome compasion , y aunque algo libre ,  
Con respeto trató á mi esposa bella.  
Perdida la esperanza , fué forzoso  
Del infierno salir con la caterva ,

100 GUERRA DE LOS DIOSSES,

Y hasta encontrar la luz, Satanis mismo  
Me sacó con honores de la guerra.

— ¿Y los Eliseos campos ya poseén?

— Todos; pero á mi ver muy mal les prueban.

Lo primero que hizieron en entrando,

Fué correr al lugar do primavera

Sus favores prodiga, y donde siempre

Reina segun nosotros la inocencia.

Ansiosos el Leteo iban buscando,

(Lo pasado sin duda bien les pesa)

Y apenas ya sus aguas ven de lejos,

Que ansiosos dando un salto en ellas se echan;

Pero implacable el Dios que los persigue

En fuego las convierte. Ellos blasfeman,

Salen, y en los Eliseos buscan fresco.

Al aliento del zéfiro presenta

El uno ardiente rostro: el otro al braze

Tostado aplica consolante hierba:

Este desnudo tiéndese en las flores,

Y secas mueren: todos clamoréan.

La diabólica gente por los prados

Corria desalada, y con gran priesa

Querían agotar los anchos rios

Para apagar su sed; pero se eleva

De repente la Estigia, y entumece

Con sordo ruido las espumas negras:

Rompe el márgen y oleadas sulfurosas

Agitando y betun, con rabia fiera

Removiendo las aguas procelosas,  
Nuestro infierno y los muertos traga en ellas.  
— Cuanto á las buenas sombras compadezco,  
Que al Eliseo poblaban las dehesas!  
Ya sus virtudes son pecados graves,  
Y á padecer por siempre las condenan. »

Al escuchar tan tristes novedades,  
Túrbase mas de Dioses la asamblea.  
Crece el temor : la toma del infierno  
Ya les presagia irremediables penas,  
Y Apolo cón el medio que propone  
Mas los aflige aún que los consuela :  
« Nadie desmaye : no hay porque echar menos  
Del hombre necio la mezquina ofrenda.  
Si del Olimpo al fin somos echados,  
En el Parnaso harémos vida nueva.  
Allí siempre mandando sin rivales,  
El amor, la instruccion, las artes bellas  
Las gracias y los juegos mas constantes,  
Y eternas fruiciones nos esperan.  
Por la inconstancia humana desgraciados  
Los Cristianos tambien es cosa cierta  
Que el cielo han de dejar, y rechiflados,  
Con sus clavos y cruces y patenas,  
Canto gangoso y tristes ceremonias,  
A fuer los venderán de alajas viejas. »  
En tanto que así Apolo profetiza,  
Un grito se oye general de alerta.

Son los Cristianos que al Olimpo vienen,  
Pues de tomarlo han hecho la promesa.

El gran Miguel, severo con dulzura,

Daba al primer encuentro su presteza,

Y Jesus colocado á retaguardia

A los suyos tal plática endereza :

« Hijos míos, ¡valor! y mis derechos

Briosos sostened : Puesta se vea

Hoy la cruz en los muros del Olimpo.

¿ Por qué temblais ? ¿ qué miedo así os penetra ?

¿ Qué riesgo podeis creer que os amenaza ?

¿ El de ser derrotados ? ¡ Friolera !

Bien podréis á lo sumo ser vencidos,

Apalñados, rotos, cual cibera

Veros molidos y por largo tiempo

Dolores mil sufrir ; mas que uno muera

Entre todos vosotros no es posible. »

Su gesto, su alta voz y su elocuencia

Los cobardes anima. A ojos cerrados

Todos hácia los muros van á priesa,

Y á tropezones al asalto horrendo

Todos unos tras de otros ya se llegan.

Llueven sobre ellos sin cesar los otros

Lanzas, chuzos, garrotes y saetas,

Pez ardiente, resina, plomo ardiente,

Recios maderos con enormes piedras.

¡ Cuantos miembros se vian dislocados,

Alas cortadas, divididas piernas,

Cabellos chamuscados, y narizes  
 Cortadas de raíz, rotas cabezas!  
 Tan hermoso espectáculo no pudo  
 Menos de estimular por su estrañeza  
 El salmático humor del Pichon bello.  
 « Voy ( dice ) con alegre cantinela  
 A animar el valor de los soldados.

## JESUCRISTO.

¡ Qué locura! No es mala la ocurrencia.  
 En vano en la alta nube remontado  
 Lucir querrás tu música destreza ;  
 Nadie con bulla tanta tu falsete  
 Oír podrá : ni creo yo que sea  
 El canto en un asalto muy del caso.

## EL PADRE.

Tienes, hijo razon. Tu gana eterna  
 De cantar, cuando triunfes la desahogues ;  
 Que ahora está por demas es cosa cierta.

## EL ESPÍRITU SANTO.

Así de gusto fino das indicios.

## EL PADRE

En verdad que no es grande mi sapiencia,

Gracias á los mortales que lo dicen.  
 Ellos á tí te han dado por herencia  
 El saber, á Jesus Luenas entrañas,  
 Y á mí la barba y dignidad paterna.  
 Ya ves que lo que tú á lo menos valgo,  
 Porque en verdad mi barba es larga y negra.

## JESUCRISTO.

No os irriteis así, Señor, os ruego.

## EL PADRE.

¿Yo irritarme? Te engañas si lo piensas.  
 El Espíritu Santo que le quiero  
 Sabe muy bien, y á mal no me lo lleva. »

En tanto los valientes sitiadores  
 Contra el muro sus ímpetus renuevan;  
 Pero al verle tan alto, se suspenden  
 Y su constante ardor se desalienta.  
 — « Avanza tú. — Yo no. — No pierdas tiempo.  
 — No me atrevo, la pez hirviendo quema:  
 Temo los palos: yo las bofetadas; »  
 Algun temor á todos los arredra.  
 Viene al fin San Cristóbal gordo y grueso,  
 Carnoso, ancho de espaldas y cabeza,  
 Que un cariño á Jesus tiene constante  
 Desde que al río fué con él acuestas.

El primero ya sube por la escala,  
Y apiñados tras él se arriman treinta.  
Los unos con los otros sostenidos,  
Suben, se agarran, firmes se sustentan.  
¡Esfuerzo vano! El héroe cabezudo  
Con la mano ya toca las almenas,  
Cuando el furioso Marte que lo mira,  
Su propia estatua coge que es de piedra,  
Y aunque siente quitarla del asiento,  
Levántala su brazo con gran fuerza,  
Y teniéndola á pulso, así se explica:  
« Ya veis, amigos, que mi estatua es esta,  
Y que en nada reparo: haced lo mismo,  
Veamos si así todos se despeñan. »  
El buen Cristobal tan enorme mole  
Sobre el vientre recibe toda entera;  
Cae rodando, y los otros que le siguen  
Tras él desestribados tambien ruedan.  
El ángel Azael que está mas lejos  
En vano por la escala forcejea....  
Apenas la muralla toca osado,  
Cuando el Dios de los mares la ala izquierda  
Le coge, y suspendido del tridente  
Al aire le hace dar dos ó tres vueltas.  
Pedia el triste con humilde ruego  
Que le perdone; mas con saña fiera  
El Dios le arroja al campo á los Cristianos.  
Sansón al verlo, cobra rabia ciega,

Y arremetiendo airado á la muralla  
 Contra ella arrima las espaldas gruesas ;  
 Hace por derribarla á rempujones  
 Con sus hinchados músculos la prueba,  
 Y el gordo lomo y las enormes posas  
 Del ariete á la vez suplen la fuerza.  
 Resiste la muralla, y el Hebréo  
 A mas vehemente cólera se entrega ;  
 Remueve pies y manos , se debate ,  
 Pega puñadas, sin cesar cocea ,  
 Y viendo que es en vano su trabajo,  
 Cede al cansancio y en sudor se anega.  
 Hércules que lo mira y se divierte :  
 « Tus cabellos ( le dice ) pronto echan  
 Nuevos retoños ; no es poca ventaja ,  
 Yo te doy ; oh Sanson ! la enhorabuena.  
 ¿ Pero á qué tanto afan ? La endeble tapia  
 Que era de arquitectura filistéa ,  
 Que derribases creo ; mas bien puedes  
 Pensar que es muy mas sólida la nuestra.  
 Si quieres continuar, yo no lo estorbo :  
 Empuja , empuja y tómallo por fiesta. »  
 Cerca de allí de aceite un gran caldero  
 Hirviendo estaba en encendida hoguera ;  
 Hércules un tizon toma bien largo ,  
 Y á inflamar á Sanson con él se apresta.  
 No era el Hebréo nada temeroso ,  
 Y aunque sus compañeros le vocéan.

Que prudente se aparte, él no desiste  
De llevar adelante su taréa.  
Llega el tizon ardiente ya á tocarle,  
Y en un tris el cabello se le quema.  
¿Puede verse valor mas desgraciado?  
Débil ya, se parece en la tristeza  
Al gallo altivo, al toro vigoroso  
Y al potro emprendedor que lozanéa.  
Fogosos son los tres, fuertes y osados,  
Hasta que el duro hierro les cercena  
La causa del calor que los anima,  
Y desde entónces mustios cabecéan,  
Las colas bajan, y con ojos tristes  
El cuerpo inerte sin vigor menéan.  
Así el pobre Sanson calvo y confuso  
De los Cristianos en las filas entra.

Estos con tal reves desalentados,  
El asalto convierten en defensa;  
Y los Paganos recobrando aliento,  
Sienten doblarse su valor y fuerzas.  
Furiosos peléaban como locos,  
O como quienes eran, y aun las hembras  
Imitar quieren su brioso zelo.  
Víanse del Olimpo las Princesas  
Por el muro arrojar cuanto á la mano  
Capaz de causar mal se les presenta.  
Los tocadores de oro, las preciosas  
Almohadillas, los pomos y salseras,

Ricos espejos, mesas, camas, sillas  
De relumbrante púrpura cubiertas.

Malo iba el cuento, si Josué famoso  
De Jericó acordado no se hubiera.

«Aguardad (dice) yo con un concierto  
El fuerte muro haré que venga á tierra.

Lleguen las tribus, vengan los levitas,  
Los gefes y soldados: las trompetas

Traigan que en Jericó vencer supieron.»  
Acuden todos á empezar la orquesta

Con serpentones, trompas y locinas:  
Destemplados violines y cornetas,

Pífano agudo, retumbante bombo,  
Campanillas, bajones, castañetas.

Los sitiados al ver tal aparato,  
Presurosos se tapan las orejas;

Pero en vano querrán la melodía  
Evitar de la música caterva.

De repente unisonos todos ellos  
El aire en mil cromáticos atruenan,

Infernal al Olimpo pareciendo  
La harmonía celeste, aunque es hebréa;

Mucho más infernal, cuando queriendo  
El intento esforzar, Josué apareja

De catedral cien voces retemblonas,  
Y cien falsetes que con nota diestra,

Maullan los veinte en *sol*, en *ut* los otros  
Y en *mi-bemol* con gracia los cincuenta.

Terrible fué tal ruido á los Gentiles,  
Y así nuestro concierto luego intentan  
Dando voces cubrir, mas los baladros  
De nuestros Estentores las superan.  
Huyen los enemigos presurosos,  
Y jurando del muro ya se alejan.

De la trina deidad el primer gefe  
La palabra tomando en voz guerrera :  
« ¡ Vencímoslos ! ( exclama ) ¡ Fuerte, fuerte !  
El resto echad , y luego estarán fuera.  
Bien pronto aquesas torres formidables  
Veréis á vuestra voz venir á tierra ,  
Y el palacio y los muros del Olimpo  
Allanarse al igual con la pradera.  
Fuerte , fuerte gritad , echad el resto ,  
Y el Olimpo los diablos se lo llevan. »

Ya no era necesario tanto empeño.  
Nuestros presos , durmiendo á pierna suelta  
En el pórtico echados los dejamos ;  
Ahora , pasada ya la borrachera ,  
Abren al fin los ojos , y confusos  
Los báquicos amores se recuerdan.  
El temor , el asombro y los pesares  
Al rostro llaman toda la vergüenza :  
El Angel nada dice ; pero calla :  
Cucufátes profiere mil inepcias ,  
Y Crispulon pintarse merecía.  
Todos postrados su deslíz confiesan ,

110 GUERRA DE LOS DIOSSES,

Prometiendo enmendarse para siempre,  
 Y por dar del intento claras muestras,  
 Cargan con los Paganos que ya ceden.  
 Algunos de ellos corren á la brecha  
 Que acababan de abrir nuestros cantores,  
 Y haciéndola á empujones mas abierta,  
 Fácil entrada dan á los Cristianos,  
 Que del terreno todo se apoderan.  
 En vano los sitiados un remedio  
 Buscaban á desdicha tan tremenda;  
 Jove solo en conflicto tan estrecho  
 Un débil resto de razon conserva,  
 Y dice á las celestes deidades:  
 « Vencidos somos: la desgracia es cierta.  
 Mañana en mi palacio respetable  
 La misa cantarán y las completas;  
 Pero no enteramente desmayemos:  
 Fórmese luego la gente mas selecta  
 Un fuerte cuadro, y en el centro yendo  
 Las Diosas, y lo mas de las riquezas,  
 Hácia el norte en buen orden nos salvemos,  
 Que allí no llega la cristiana tierra.  
 Odino es quien severo allí florece,  
 Odino que por gloria se desvela.  
 Busquémosle, y quizá corriendo el tiempo  
 Será nuestra fortuna llevadera. »

Fórmase el batallon segun lo manda,  
 Y herizado y haciendo una ancha selva

De formidables armas, entra hiriendo  
Y los cristianos tercios atropella.  
El brioso Neptuno, Apolo y Diana,  
Pluton, Baco, y el fuerte Lijo de Alcmena,  
Marte y Belona y Polux y su hermano  
Al vencedor con gran valor arredran;  
Júpiter que de nada se olvidaba,  
Toma el rayo y con él todo lo aterra.  
Así se retiraban en buen orden,  
Cuando al caer el dia, algo incompleta  
La falange se halló por un tropiezo,  
Que á un lance dió lugar de especie nueva.

Ya Diana de tirar casi rendida,  
No tenía en el carcax saetas,  
Y tomando un acero bien templado,  
Hería á los Cristianos de mas cerca.  
Ya se sabe que es linda Doña Diana,  
Y sobre todo casta; con sus bellas  
Torneadas manos fuertes cintarazos  
Sin embargo á los Santos aporréan.  
Un ángel ( Zefrino se llamaba á lo que creo )  
Que del brazo sintió la extraña fuerza,  
Corria deséoso de vengarse,  
Y por detras, cuando ella menos piensa,  
Se le echa encima. Estaba sin coraza,  
Descalza, y solo puesta á la ligera  
Como para ir á caza, Luego advierte.

Que la espada amenaza á su cabeza,  
Y con un movimiento involuntario  
Evita el golpe de la espada fiera ;  
Mas la túnica al rafe desgarrando ,  
La punta el blanco muslo le penetra ,  
Y con rojo carmin se ve esmaltada  
La nieve en la blanquísima trasera.  
Entónces Diana prontamente vuelve ,  
Por vér quien la persigue , la cabeza.  
Ve al ángel , corre , alcanza , le detiene  
Porque no se le escape bien le aprieta ,  
Sus alas corta , quítale la espada ,  
Y vergonzoso azote haciendo de ella ,  
Le remánga , le tiende , le aprisiona ,  
Le azota , y de la herida así se venga.  
Luego al norte sus pasos encamina ,  
Y andando por la sombra entra en la senda  
Del dominio de Odino , á donde sabe  
Que los Dioses vencidos se enderezan.  
El dichoso Gabriel le sale al paso ,  
Gabriel ángel hermoso y de raléa ,  
Capaz de presumir de bien dispuesto ,  
Que de valiente á todos las apuesta.  
Solo andaba rondando , y al rüido  
Echa el *quien vive*. La pagana alerta  
Levantando la espada formidable ,  
*Cristiano* , le responde , y á la oreja

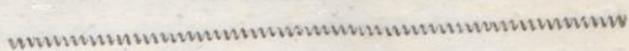
De Gabriel llega casi al mismo instante  
La voz y el golpe. El ángel titubéa,  
Se aturde, y hácia atrás da cuatro pasos;  
Pero volviendo en sí, recobra fuerza,  
Yá la Diosa furioso acometiendo,  
Hácele ella bien firme resistencia.  
Crúzanse con furor las dos espadas,  
Y se rompen chispeando mil centellas,  
El ángel irritado coge á Diana  
Y entre sus brazos con vigor la estrecha.  
Ella que su pudor ve en tal apuro,  
Sin darse á conocer tambien le aprieta,  
Y así los dos fornidos, bien dispuestos,  
Jóvenes, sin testigo en las tinieblas,  
Mejor podian empléar sus bríos,  
Pero ignora Gabriel la ocasion bella  
Que tiene entre las manos; aunque acaso  
Puede bien advertirlo, cuando estrega  
El lien formado cuerpo, y sobre todo  
No dejó sentir en la refriega  
Cierta dulce calor comunicado  
Por dos globos elásticos que pegan  
Cabalmente en su pecho, y que transmiten  
Al corazon de amor la ardiente tea.  
Volviendo empero en sí, ya se disipa  
De lo que es en efecto la sospecha.  
Diana por su parte reparaba

114 GUERRA DE LOS DIOSES,

La fina tez, la forma y gracia bella  
 De los desnudos miembros que comprime,  
 Y así la lucha sin vencerse queda.  
 Pero ya Gabriel medita un golpe,  
 Y tirando hácia sí tan duro atleta,  
 Con la zurda le tiene bien seguro,  
 Y la otra mano baja con destreza  
 Para agarrar el muslo, y levantando  
 El pie de su contrario, echarle en tierra.  
 Ya estaba cerca de lograr su intento,  
 Cuando la mano con que el muslo aqueja,  
 Resbala y sube un poco mas, y para.  
 Delicada y süave puede apenas  
 Hacer mas que tocar, pero con tiento.  
 Lós dos campeones en tan dura prueba  
 Guardan silencio, y la postura dulce,  
 Medrosos uno de otro, nunca alteran.  
 Bien excusar pudieran tal reparo.  
 Ya sus hermosos brazos encadena,  
 Pecho con pecho sienten el aliento:  
 Ya está lo mas difícil, y á mas queda  
 Siempre la mano donde la pusimos;  
 Lo demas sin pedirlo casi llega.  
 En efecto, se doblan sus rodillas,  
 Y ambos caen á compas, de la manera  
 Que en España se estila en tales casos;  
 Gabriel despues, y Diana la primera.

Así á veces los Santos nos imitan,  
Mudos aún en la feliz faena  
Los dos callaban por pudor sin duda,  
O porque un lance tal les dió vergüenza;  
Y hasta acabar guardando gran silencio,  
Se dijeron á Dios por una seña.

FIN DEL SEXTO CANTO.



## CANTO SEPTIMO.

*Hacen los Dioses del paganismo la última prueba de su poder sobre los mortales. La Aurora, Neptuno, Venus y Júpiter quedan desairados. Tiene que ceder hasta el mismo Cupido. Historia de Tais y de Eliodino.*

---

**Q**UIEN quiera ser feliz viva ignorado,  
 Sin buscar gloria, honores ni grandeza,  
 Que siempre incitan envidiosos zelos.  
 Reparte el bien estar la suerte ciega,  
 Yá veces se complace en arrancarnos  
 Favores que nos daba á manos llenas.  
 Yo que en mis gustos siempre fui sencillo,  
 La vida envidiaré que en una aldea  
 Pasa un Cura feliz que retirado  
 Del bullicio, en su huerto se pasea,  
 Deja pasar sin inquietud sus dias,  
 Y bien provisto de aves y botellas,  
 De su ama al lado bebe sin enfado  
 Añejo vino que es de su cosecha;  
 Y estése, si se quiere en Roma el Papa  
 Con sus tres llaves, bulas é indulgencias,

Su Vaticano, y cardenal sobrino,  
Sus sobrinas, y mulas bien rellenas.  
No obstante, bien pensado, mas querria  
Reinar como él y dirigir las velas  
Del batel de Simon, de que sus hijos  
Han hecho un gran navío armado en guerra,  
Que ser Dios adorado de los hombres  
Y en los cielos andar pisando estrellas.  
Fuerte caída es caer de un trono;  
Pero caer del cielo es suerte fiera.  
Así caerán sin duda los Paganos,  
Que del vencido Olimpo ya están fuera.

En vano á los mortales seduciendo  
Su perdido poder cobrar intentan.  
La Aurora con el rostro sonrosado  
Al sol ya viene á abrir las anchas puertas,  
Y al mundo la alegría desparciendo  
Por do pasa una vez derrama perlas,  
Que los Zéfiro leve recogiendo  
Las reparten por todas las florestas.  
Antes tenia un himno de alborada,  
Mas los mortales pérfidos la dejan,  
Y á Jesus sus loores dirigiendo,  
A la amante de Céfalo los niegan,  
Y al toque rezan las *ave-marias*.  
Neptuno, que el tridente aún gobierna,  
Alborota las olas del Oceano,  
Y en sus abismos al que en él navega

Inevitable muerte le prepara.  
 El Aquilon fogoso en saña fiera,  
 La numerosa turba de Tritones  
 La Diosa Tetis, todas sus Nereidas  
 Con espantoso ruido en los navios  
 Mil montes hacen caer de aguas espesas.  
 En esto el Dios del mar gritaba airado:  
 « Invoquen á Neptuno, ó todos mueran ».  
 Nadie atiende á su voz; solo á María  
 Recurren, prometiéndole una vela.  
 Ella al nuevo presente sonriendo,  
 Se alza, y no sin un tanto de vergüenza,  
 Temiendo decir mal, echa el *quos ego*.....  
 Los vientos temen, la agua se serena  
 Y las naves cobrando nuevo aliento  
 Con suave surco por el mar se llevan.

Quiere el Rei de los Dioses con su rayo  
 Tan formidable conmover la tierra.  
 Estalla el trueno; el hombre al estampido  
 Creyéndose en peligro todo tiembla;  
 Mas con un *padre nuestro* y dos rociadas  
 De agua bendita, el esquilon que suena  
 Espanta la tronada, y va mas lejos.

Bella Venus, mas eras aun que bella  
 Luego que diste á luz al Amor tierno.  
 ¡ Con qué alhago tu boca ardiente besa  
 Sus ojos entreabiertos al sol claro!  
 Sus facciones atenta consideras,

Y ves que son las tuyas ; tu regazo  
Que adornan y embalsaman flores frescas,  
Al Dios mece afectuoso , que aunque débil ,  
Luego en el orbe todo señoréa.

Las Gracias oficiosas con jazmines

La cuna le preparan porque duerma ,

Y el zéfiro sus alas removiendo

En torno , del calor la fuerza temple.

Ya , hermosa Cipris , miras en sus labios

Nacer la risa seductora y tierna ,

Que anuncia sus hazañas en el mundo.

En tus brazos descansa su cabeza ,

Mueve los pies , con mano mal segura

En tu seno de lirio alegre juega.

Los Dioses que lo saben luego bajan

Por ver al tierno niño ; á par se sientan

Y en él y en tí los ojos enclavando ,

Mudos al Dios mas fuerte ya veneran.

Pero todo se pasa , Reina hermosa.

Borró el hombre esta imágen placentera ,

Que de Zeuxis honró el pincel ameno ,

Y que mis versos sin color presentan ;

He aquí del mortal la nueva idéa :

Un carpintero con su esposa al lado

En un establo puestos entre bestias

Sobre un poco de paja nada limpia :

En la paja por cuna hay una cesta ,

Y en la cesta el hijuelo de una virgen ;

Cerca del niño puestos, le calientan  
 Un cornudo cejon, un feo mulo,  
 Sin olvidar tres caras mas que negras,  
 Que del confin del mundo han acudido,  
 Y al taciturno niño cumplimentan.  
 Aunque son diferentes los dos cuadros,  
 Alguna semejanza bien se encuentra:  
 Jose y Vulcano, inútiles testigos,  
 De las dos dulces madres tienen quejas,  
 Y en un rincon los dos con gesto serio,  
 Dicen que de ser padres se avergüenzan.

Inútilmente quiere Momo alegre  
 Desterrar deste mundo la tristeza.  
 El infierno lo estorba; el hombre cuerdo  
 No osa reir teniéndolo tan cerca.  
 En vez de cascabel lleva rosario,  
 Y en Jeremías halla cantinelas.  
 ¡Qué mudanza! Las frentes otro tiempo  
 De pámpano ceñidas y azucenas,  
 Tristes hoy, inclinadas y sombrías,  
 De polvo y de ceniza van cubiertas.  
 El hisopo que arroja agua cristiana  
 Por el tirso de Baco está en la iglesia,  
 Y á Sileno tambien pone en olvido  
 Martes lardero con sus nuevas fiestas.  
 ¡Aléjense de Momo los festines!  
 Adoptemos la pálida abstinencia,  
 El triste ayuno, la cuarecma santa,

Y abjurando placeres la belleza,  
A los pies de la cruz llore y suspire.  
Ya el rosario en sus blancas manos lleva :  
El lindo seno , cuyo grato aliento  
La boca anima del amante tierna,  
De tosco escapulario está vestido ,  
Aunque agradar el sexo siempre quiera.  
La disciplina ultraja ya sus carnes,  
Y sin piedad su cuerpo en dura tierra  
Tiende para dormir , mortificando  
Los dulces brazos , que de amor cadena  
Un tiempo fueron , las redondas formas  
Que ántes dulces perfumes consumieran ,  
Y adornaban un lecho voluptuoso.  
¡ Huye , Venus , de aquí ! La santa austera  
De tu almo ceñidor hace un cilicio.  
¡ Huid , Gracias , tambien ! La ley severa  
De Cristo proscribió vuestras lecciones ,  
Y por vosotras tres rivales reinan :  
La Fe ; la Caridad y la Esperanza.  
« ¿ Es posible que así sea tan necia  
La raza humana , y á Jesus prodigue  
Un culto tan insulso ? ( Jove piensa )  
Tal para cual ; pero ellos muy contentos  
Están con esta ley que los macera.  
Por mas que los maltraten , nada dicen :  
De ellos se puede hacer lo que se quiera :  
A todo dicen *bien* , y la mejilla

Ponen á recibir puñadas nuevas.

¡Qué bien esto les viene á los tiranos!

Por eso Constantino este sistema

Con tanto ardor defiende. Por él solo

Este malvado duerme en paz serena,

Aunque en sangre filial esté manchado,

Aunque en caliente baño pereciera

Por su orden su muger, aunque la muerte

A los Licinios indefensos diera,

Y á los perros echara los vencidos.

¡Y el recuerdo no roe su conciencia!

¡Y duerme sosegado tan cruel tigre!

¡Y espectros mil en sueños no le inquietan!

Ni sus Dioses tronando.... Volad, Furias,

Deste hipócrita el alma se os entrega.»

Dice; y al punto las terribles Diosas

Ahullando armadas por el aire vuelan.

Silvando sus serpientes enroscadas

Herízanse en sus hórridas cabezas,

Y acometiendo el lecho del culpado,

Al funeral vislumbre de sus teas

Con sangre le retrazan sus delitos,

Y á la vista sus víctimas presentan.

En el mullido lecho descansando

Constantino tranquilo, no despierta,

Y viendo á las tres Furias acercarse,

Así les dice: « Es tarde ya, Princesas.

Hubo tiempo en el cual tomar venganza

Con vuestro crudo azote en mí pudierais;  
Mas ya pasó. De algunos pecadillos  
Confieso que fui reo; no pudieran  
Sacerdotes gentiles absolverme,  
Pero los de Jesus con gracia nueva  
Mis imperiales yerros perdonaron,  
Y ainda mas, officiosos me dispensan  
La evangélica gracia con el cetro.  
Me acomoda una y otro; con que, ¡fuera!  
Dejadme; vuestras sierpes no me asustan. »

Por fin, dispone el hijo de Citera  
Contra el hombre el placer que le domina.  
Sale del cielo; el Zéfiro en ligeras  
Alas le hace cortar el raudó viento;  
Marcha, y luego á su vista se presentan  
Dos jóvenes que salen al desierto.  
« ¡Muy bien! (dice) ocasion feliz es esta.  
Inocente es tu alma, hermosa Thais;  
Pero sin saber ama la inocencia,  
Y catorce años gustan sin quererlo.  
Tú, Eliodino, sensible á la belleza,  
Con tus diez y seis años serás útil.  
¿A dó correis los dos con dura espuela  
Dos potros fatigando? El trono regio  
Que os llama, despreciais, y la cadena  
Desechais de himenéo que os convida.  
Seguisteis á Jesus, y su ley nueva  
A abandonar los techos paternales,

Que Gentiles ocupan, os empeña.  
Con huir no contentos, fervorosos  
Al mundo renunciáis, y en la desierta  
Soledad á vivir estáis resueltos,  
Y á Pacomio imitar en penitencia.  
Si tal es vuestro plan, yo tengo el mio,  
En hombre disfrazada, Thais bella,  
Tu sexo ocultas; yo no diré nada,  
Pues apruebo al pudor en su cautela.  
Pero tu acento dulce, tus chillidos  
A cada salto que el caballo pega,  
Tus pies que del estribo se separan,  
Y que tu compañero haces que meta,  
El dudoso equilibrio de tu cuerpo,  
Tu timidez, la mano que flaquea  
Si el freno quiere asir, y tu cuidado  
Porque veloz el bruto no se mueva,  
Todo esto te descubre: el nuevo traje  
Dudo que á algun curioso engañar pueda.  
Viajad pues, pero sea de otro modo.»  
Esto diciendo, del caballo arréa  
El polvoroso hijar. Menos veloces  
Son del arco lanzadas las saetas.  
Parte, y dando un corcobo, ya derriba  
Al mas ginete encima de la yerba.  
Apenas vuelta en sí Thais se levanta,  
Y humilde al Cielo gracias endereza,  
Que pródigo y benigno el suelo duro

Convirtió en lecho de mullida yerba.  
Pero se engaña en esto; el amor solo  
Del milagro es autor. que experimenta.  
Por evitar iguales accidentes,  
Ofrécele Eliodino de la estrecha  
Silla una parte porque con él monte,  
Y ambos juntos en una ya se sientan.  
No ha apurado Cupido sus recursos;  
Con malicia siguiendo lo que intenta,  
Del caballo entorpece el breve paso,  
Y á menudo espantándose tropieza.  
Ella haciendo una cruz cree estar segura;  
Pero dice á Eliodino un poco seria:  
« Tu distraccion es causa que la rienda  
No sepas dirigir : toma mi puesto ,  
Y yo en el tuyo, yendo mas atenta ,  
Mas cuidado tendré. » Mudan de sitio ,  
Y ríe Amor al ver su estratagema.  
En efecto , el caballo mejor anda,  
Y Thais de su remedio está contenta.  
Por hallar Eliodino algun apoyo ,  
Como iba montado en la trasera,  
Los dos brazos llevando hácia delante,  
Con Thais por bajo el pecho los apegá.  
Al tacto el corazon ya les palpita ,  
Y por Santos que sean, la inocencia  
Nada puede evitar que esté en el órden.  
La postura en que van mucho caliente ,

Y así los dos sentían un deliquio  
 Que les daba indecible complacencia.  
 Iban así, cuando una cruz se ofrece  
 En medio del camino, que la fuerza  
 Les vuelve al alma, y contra el grato olvido  
 El cristiano deber á ambos recuerda.  
 « Laudable es nuestro intento ( dice Thais )  
 ¿ Pero la ejecucion no desapruebas ?  
 Mucho lujo llevamos. ¿ Quien ha visto  
 A caballo hermitaños ? Mas modesta  
 Debe ser nuestra marcha ; si á pie andamos  
 De mas fervor daremos una prueba. »  
 El caballo dejando, á pie caminan,  
 Y sin parar hicieron una legua.  
 Cansos entónces, de un vecino bosque  
 Van á parar á la enramada densa,  
 Do Cupido tenia preparado  
 Un verde lecho entre las ramas frescas,  
 Del sol y el viento libre y defendido.  
 Deslízase á los pies una agua lenta,  
 Y en torno los pintados pajarillos  
 Con dulces quiebros el ambiente pueblan.  
 Las doradas naranjas, los melones,  
 Color y olor unidos allí mezclan,  
 Y la derecha palma se engalana  
 Con dátiles que pródiga presenta.  
 No dejó de agradarles este sitio.  
 Thais á descansar en él se sienta,

Y el amable Eliodino con ternura  
Fruta recoge que á la boca lleva.  
De Thais primero, y luego le recibe  
Lo que sin acabar ella le deja.  
Toma despues una hoja de banana  
Y aprisionando en ella la agua fresca,  
Cariñoso la ofrece, y la recibe  
Sonriendo la dulce compañera.  
Oculto estaba Amor viendo el efecto  
De sus astutas mañas, y una treta  
De repente dispone que remate  
Segun él lo deseaba aquella escena.  
Dos tórtolas amantes aparecen,  
Haciéndose caricias y mil fiestas.  
Erguidas y pomposas con sus plumas  
Se enamoran, se arrullan, se requiebran,  
Hacen mil juegos, y con gracia amable  
Ardorosos deseos manifiestan.  
Danse un millon de besos, y en las alas  
Con dulce movimiento amor se muestra:  
Amor al fin las unè, y delicadas  
Al último arrebatò ya se entregan.  
¡ Dichosas aves! vuestro ardiente anhelo  
Al frio mármol animar pudiera.  
Los nuevos hermitaños sin pensarlo  
De las tórtolas miran las ternezas,  
Y lo que interiormente están sintiendo,  
Con abandono extático lo expresan.

Sin pensarlo tambien; Thais se abandona  
Y á Eliodino volviendo la cabeza,  
Una mano le toma, y sin pensarlo  
Este amigo su brazo encima le echa,  
Y abrazada con él por la cintura,  
El delicado cuerpo le sujeta.  
« ¡ Bueno! ( dice Cupido ) están seguros;  
Quien así á los desiertos se destierra  
Preciso es que en poblarlos ántes piense ».  
Engañado está en ello; porque suena  
De una campana el súbito repique,  
Que á nuestros solitarios amonesta,  
El corazon tocándoles: la imágen  
Del deleite carnal luego desechan,  
Y del bosque saliendo á andar se ponen.  
Manda Amor, y al instante la tiniebla  
Por todo el horizonte se difunde,  
Sucediendo la noche y lluvia recia.  
Thais afligida al cielo suspiraba  
Creyendo que le falta su clemencia;  
Pero el fiel compañero que lo advierte  
En su temor benigno la consuela,  
Y del manto cediéndole una parte,  
Cabe sí la cobija: de la senda  
Muéstrale con el pie los pasos ciertos,  
Y cuando algun tropiezo en ella encuentra,  
En brazos la levanta bondadoso.  
Así á una habitacion humilde llegan.

Y pidiendo un albergue , el huésped dice :

« Disponed de una cama que me resta ».

Entrán alegres ; pero al ver la cama

Se resiste de Thais la inocencia.

« No te inquietes ( la dice el buen mancebo )

Tú sola descansar podrás en ella ;

Una silla me basta , » y Thais lo acepta.

Pero el disfraz dejar es necesario

Porque mojada está la vestimenta.

¿ Y se ha de desnudar ? No puede sola ,

Y á su Eliodino al fin á pedir llega

Que la ayude el trabajo. Confesemos

Que era para el pudor fuerte la prueba.

Abreviémosla al menos , si es posible ,

Omitiendo el contar esta tarea.

Ya está en la estrecha cama nuestra Santa

Y el sueño blando sosegada espera ;

Mas Cupido de nuevo la amenaza ,

Cuando mueve una recia ventolera ,

Que Boreas trae del fondo de la Tracia

Soplando un frio que á Eliodino hiela.

Cúbrele sutil lienzo , y en muy poco

No hay al frio en sus miembros resistencia.

Tiritando gemía sin consuelo

Cuando Thais al sollozo se despierta.

¿ Qué tienes , hermanito ? ( le pregunta )

Y de frio no puede dar respuesta.

« ¡ Ah ! qué cruel he sido ! Tú en un banco

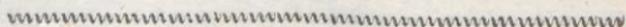
130 GUERRA DE LOS DIOS,  
Tendido estás, y el frio en él te aqueja,  
Mientras que yo abrigada en blando lecho »...  
Diciendo así la cama pronta deja,  
Y del jóven transido el cuerpo helado  
Con aliento benéfico fomenta.  
« Sí, su corazon siento que palpita.  
Ven, caro amigo, ven: tu vida enferma  
Al calor de la cama se recobre ».  
Dicho y hecho: los dos en ella entran.  
Tambien la humanidad es pudicia,  
Y así Thais á Eliodino recalienta  
Tomándole en sus brazos descubiertos,  
Al modo que Abigag en la ley vieja  
Por servir al mas sabio de los Reyes,  
Sin pecar animaba su alma yerta.  
¡ Cuanto mas es laudable de un amigo  
Jóven recalentar la fuerza muerta!  
Muy pronta operacion hizo el remedio,  
Y recobró Eliodino su entereza  
Con mas vigor aún. « ¡ Oh! ( dice Thais )  
¡ Cuanta inquietud me ha dado tu dolencia!  
Mia es la culpa; pero el cielo justo  
No quiere abandonarnos. A la selva  
Mañana llegáremos, y no lejos  
Uno de otro pondremos la vivienda,  
¿ Tendrás valor acaso de dejarme?  
Jamás ( dice Eliodino con firmeza )  
Hermano tuyo soy, tú eres mi hermana,

Separados vivir no es cosa buena.  
La vida solitaria es peligrosa,  
Y uniéndonos los dos, pesares vengan.  
En un mismo lugar santos seamos;  
Nuestra amistad cristiana duradera,  
Nuestro fervor, virtudes y milagros  
Nuestra muerte tambien, y hasta la tierra  
Que despues nos sepulte, sean unos  
Y si al cielo hemos de ir, juntos nos vean ».  
Hablando así abrazados dulcemente  
Uníanse los dos anacoretas,  
Y de santa amistad arrebatados  
La boca se arrimaban indiscreta.  
Juntos los albos senos ya sentian  
Lo que la carne sin cesar desea:  
Ya de Thais los suspiros virginales,  
De Eliodino las ansias lastimeras  
Se confunden: el tacto voluptuoso,  
La languidez, el beso con la lengua  
Sus labios abren ya.... mas por fortuna  
Dellos y mia, y del que aquesto lea,  
Cantó un gallo. Del trueno el estallido  
Tal efecto á causar jamas acierta.  
De aquel cantor el grito repetido  
De san Pedro el pecado les recuerda,  
Y saltando azorados de la cama,  
Prosternados los dos sobre una piedra,  
Al cielo envían penitentes voces,

Y haciéndole la cruz al Diablo ahuyentan.  
Despechado el Amor rompe su aljaba  
Y lloroso á su madre todo cuenta.  
Así un ladron tomando con la noche  
Osadía mayor, en la casa entra.  
Lento marcha, sin ruido, y con el hierro  
Que en tales fechorías bien maneja,  
Escucha, avanza, y en la sombra oscura  
A la arca del dinero astuto llega,  
Y va... Pero el avaro nunca duerme.  
Súbita campanilla cerca suena,  
Huye el ladron, al oro renunciando  
Que asegurar pensó, y en él aun piensa,  
O bien cual se ve un lobo carnicero  
Que los corderos viendo en la pradera  
Retozar muy contentos, y la grama  
Rumiar al son de pastoril cencerro,  
Sale del bosque, y la hambre que le acosa  
Le arroja ansioso á devorar la presa;  
Cuando acorre el pastor, y de sus perros  
Rodéado acomete hácia la fiera.  
Esta espantada del peligro huye,  
Al cordero pacer deja la yerba,  
Y rápida, pensando ya en salvarse,  
Presurosa se oculta en la maleza,  
Y allí lejos oyendo los balidos,  
Lame rabiosa sus voraces getas.  
Cuidad, cuidad, pastores, el rebaño;

No me deis ocasion para que pueda  
Imágenes pintar escandalosas:  
Cuidad de que en mi rima no haya mezcla  
De profano y sagrado, y que los lobos  
En ellas no se coman las corderas,

FIN DEL SEPTIMO CANTO.



## CANTO OCTAVO.

*Linterna mágica. Progresos del Cristianismo,  
su espíritu, y sus felices efectos.*

---

« **E**SCUCHAD todos , Angeles y Santos ,  
 Que la suerte cumpliendo á los mortales  
 De los Paganos la extendida herencia  
 Me ganasteis con brio imperturbable :  
 Ya en el Olimpo con loable zelo  
 Para siempre erijisteis mis altares ,  
 Y será sucursal del Paraiso  
 La catedral de Jove , á quien lanzasteis.  
 Para no fastidiarnos , de una á otra  
 Andarémos pasando en adelante ;  
 Y no creais que nunca los Gentiles  
 Contra nosotros otra vez se alcen.  
 Gozad de la victoria sin cuidado ;  
 El hombre nos aprecia , y ya se sabe  
 Lo que fijo el destino nos promete ;  
 Mas yo á quien lo futuró claro se abre  
 Por gracia singular , quiero que ahora

Seais en el saber con migo iguales.

Acercaos pues, mirad sobre la tierra,  
Y á vuestra vista lo futuro pase ».

De la luciente nube en que descansa  
Dijo el Dios vengador, eterno Padre,  
Victorioso mandando en el Olimpo.

En su voz se distinguen tres metales:

Uno grave, otro dulce, y otro agudo,

Y á lo lejos resuenan por los aires.

Saber lo venidero á todos tiento,

Y así acuden curiosos de mil partes,

Y la atencion fijando en nuestro globo,

Jesus dice: « tú tienes penetrante

La voz, Gabriel, y así ven á mi lado

Para que brevemente nos declares

Lo que al Cielo en la tierra se le anuncia:

La mágica linterna explica grave.

#### GABRIEL.

De Constantino ved los sucesores,

Su corte ved. De clérigos millares,

Astutos, blandos, lisonjeros, duros

El imperio perturban, y cobardes

Al cielo ofrecen su furor los Reyes.

Gracias á su desvelo infatigable

La manía teológica ya reina.

Y en pasion degenera en todas partes.

136 GUERRA DE LOS DIOSES,

Cada uno trunca, explica, altera, embrolla  
De los sagrados libros el language.  
¡Qué tomazos en folio! ¡Al buen sentido  
En un renglon teológico qué ultrages!  
Todos arguyen; pero ya del norte  
Salen de hombres feroces los enjambres,  
Cuyo valor y súbito denuedo  
Por el imperio todo guerra esparcen.  
¿Contra quien ¡oh cristianos negligentes!  
Vuestras lanzas móveis y vuestros sables?  
¿A qué tantas hogueras y cadalsos?  
¿Para los Godos? No. Tan implacables  
Al Arriano amenazan, y furiosos  
A ofrecer van á Dios su impía sangre.  
Los muros ved en tierra sepultados,  
En ciudades y aldeas mil desastres,  
Todo llevado á saco, destruido  
Por el fuego y la espada, con los padres  
Los hijos degollados; sabed luego  
Que una palabra causa tantos males.

JESUCRISTO.

Esa sola palabra mi sustancia  
Compromete, y así es muy importante.

SAN CUCUFATES.

Matemos, degollemos.

JESUCRISTO.

Ya Nestorio  
A mi persona otra palabra añade ;  
Eutiquio le refuta , mas Eutiquio  
Luego de la razon tambien se sale ,  
Otra naturaleza me señala ,  
Y así me hallo con dos.

EL PADRE.

A embrollo sabe.

JESUCRISTO.

Si difícil de creer es una sola  
; Cuanto mas lo son dos ! ¿ Hay quien lo aguante ?

UN OBISPO.

Matemos , la heregía está notoria.

GABRIEL.

Tras estos vienen otros disputantes.

EL PADRE.

¿ Y qué texto defienden esos otros ?

GABRIEL.

Siempre Jesus.

EL PADRE.

Preciso es confesarte,  
Hijo mio, que siendo tan oscuro,  
Ocasión das á místicos debates.

JESUCRISTO.

¿ Sois vos mas claro acaso ?

EL PADRE.

Ya lo veo ;  
Pero han dado por tí en encarnizarse.

JESUCRISTO.

¿ Qué pretenden saber los temerarios,  
Siendo nuestros misterios insondables ?

GABRIEL.

En vano ellos se precian de entenderos,  
Dice el uno y afirma en tono grave :

## CANTO OCTAVO.

139

Está *en torno* del pan ; no sino *á lado*  
 Dice otro : *encima* que se encuentre , cabe :  
 No está sino *debajo* , otro replica ;  
 Sentado está , sostiene otro ignorante.

## UN ARZOBISPO.

Matemos , y así á todos se responde.

## EL ESPÍRITU SANTO.

De tí mismo enemigo , ¿ pues no sabes  
 Que así de disputar se quita el gusto ?  
 La opinion , cuando nadie la combate ,  
 No tiene fuerza : mártires hagamos ,  
 Paraque el hombre ocioso no se cause.  
 Trabajando en mi biblia pierda el tino ,  
 De mis libros el texto inexplicable  
 De su curiosidad el cebo sea.  
 Huyan , sepúltense ya en adelante  
 Los autorcillos griegos y romanos ,  
 Que divinos llamaron los pedantes.  
 Yo solo soy divino. ¿ Cuando el cedro  
 Altivo con su copa vence al aire  
 Y en los cielos la esconde , la retama  
 Se atreverá á ponérsele delante ?  
 Bien parecen los dulces arroyuelos  
 Que las flores lamiendo corren suaves ;

140 GUERRA DE LOS DIOSES,

Pero viene un torrente y los devora.  
Yo derribé al error de sus altares.  
Escondéos pajuelas, candelillas,  
Que mi cirio pascual solo mas arde.

JESUCRISTO.

Agudo sois, Paráclito querido,  
Pero tanto esmerando vuestras frases,  
Enfático os volveis; por decir mucho  
Nada de lo que hablais puede alcanzarse.  
Quien piensa y juzga bien es el agudo;  
Mas no teneis ni un salmo razonable.  
Hablar poco y ser claro en las razones,  
Es de agudeza la señal mas grande.

GABRIEL.

Ved con qué rapidez se multiplica  
La fecunda progenie de los frailes.  
Su ociosidad y genio revoltoso  
Por el Asia y Egipto en todas partes  
La capucha reúne con el cetro,  
Y en la Grecia y la Italia su estandarte  
Domina, y pasa luego á España y Francia.  
Ya insolentes, altivos y arrogantes,  
Ya tímidos, hipocritas, y humildes  
Ganan terreno, y su negocio hacen.

## EL PADRE.

¿ Te ríes , hijo mio.

## JESUCRISTO.

Todo pueblo  
Corre en nuestras banderas á alistarse.  
Aunque simple y modesto , yo confieso  
Que la ambicion un tanto me complace ,  
Y el ansia de mandar me predomina.

## LA VÍRGEN.

En tus triunfos mi sexo tiene parte ,  
Sin que pueda su zelo reprenderse ,  
Porque dando placer siempre persuade ,  
Y siempre sin matar. Mira á Clotilde ;  
Su esposo acariciándola salvage ,  
Recibir el bautismo le promete.  
Aun entre Ingleses su poder es grande ;  
De la morena Berta el dulce alhago  
A Etelberto el escrúpulo deshace.  
Do quiera es el amor crédulo y dócil.

## GABRIEL.

Apenas su hijo llega á coronarse ,

142 GUERRA DE LOS DIOSES,  
Del fruto prohibido come osado,  
Y á su hermana mancha suya hace.

EL PADRE.

¡ Miren qué libertino !

GABRIEL.

Un sacerdote  
A su alteza reprende , y espantables  
Las penas del infierno le amenaza.  
« ¡ Cómo ! ( el rey dice ) ¿ yo he de condenarme  
Por culpa tan ligera ? Mas benignos .  
Son los Dioses del norte » ; y de su parte ,  
Al crucifijo abandonando , vuelve .  
Todo el pueblo un ejemplo tan laudable  
Sigue sin vacilar , hasta que el tiempo  
El ardor disipando de la carne ,  
Olvida ya á su hermana , y en su corte  
Así piadoso le amonesta un fraile ;  
« De vuestra apostasía escandalosa  
El cielo está irritado , y castigarme  
Por vos á mí ha querido — ¿ Cómo es eso ?  
— Esta noche San Pedro con las llaves  
Que en las manos traia descarnadas ,  
Sin piedad me aporreó ; los cardenales  
Ved que en todo mi cuerpo me ha dejado .

Molido estoy ; Dios quiera perdonarme.  
 — ¿ Si mintieras ? — Mirad aun las señales.  
 — Sí , ya las veo. Vuélvete al convento ,  
 Que á San Pedro yo cuido de aplacarle.  
 Del norte ya los Dioses no me importan ,  
 Abjúrolos , y quiero confesarme ».  
 Dice , y el pueblo todo se confiesa.

EL PADRE.

¡ Ir en la noche á sacudir á un fraile !  
 No está mala la chanza. Pero dinos ,  
 Pedro , si fuiste tú el que al miserable  
 Las espaldas molió.

SAN PEDRO.

Yo fui , Dios mío.

EL PADRE.

No eres razonable.

Las costillas del rey siendo culpadas ,  
 Deben ser tambien ellas quien lo pague.

SAN PEDRO.

El medio yo no digo que es muy justo ;  
 Pero el suceso ha sido favorable.

EL PADRE.

Basta; tenga paciencia el aporreado.

GABRIEL.

De Carlo Magno ved la fe triunfante,  
 Con que hace mas milagros que San Pedro,  
 De los Saxones el error constante  
 Mil obstáculos pone al evangelio,  
 Pero él todos los vence imperturbable.  
 La mitad deste pueblo empedernido  
 Blasfemando á sus golpes cede y cae:  
 La otra mitad mas dócil, á sus plantas  
 Besa la cruz bajo el tajante sable,  
 E imponiendo un tributo Carlos pío,  
 Roba, y lo que abandona en llamas arde.  
 Mas ya os veo, infelices Albigenses.

UN PAPA.

Mátenlos: heregias nuevas traen.

GABRIEL.

Morirán en tormentos todos ellos,  
 Pues Raimundo ya arbola su estandarte.

A Roma sometido, penitente  
Va á los pies de un Legado á confesarse;  
Sus culpas llora, pero al fin absuelto  
Arruinado se queda el miserable.  
¡ Oh de la España lauro duradero!  
Allí la religion inexorable,  
Tranquila en sus favores vence y triunfa  
Y consigue entre todas levantarse.  
No hay allí valerosos zeladores  
Que por el cielo con ardor combaten,  
No hay guerras, ni sangrientas disensiones  
En que entre riesgos sangre se derrame;  
Con sosiego se mata, y en gran pompa  
De la matanza se hace noble alarde.  
Del benigno Jesus mansos ministros  
Con planchados roquetes se comparten  
En dos filas: por ellos sentenciados  
Viene una multitud de musulmanes,  
Ricos judíos y su descendencia,  
Y cristianos de hereges con la labe,  
Lentamente al suplicio caminando.  
Llegan, los atan, y en la hoguera ya arden  
Que el Obispo encendió, y al son alegre  
Del *Te Deum*, el Rey y los magnates  
Con la tropa fanática de beatos,  
Al Dios de la clemencia á presentarle  
Se atreven, consumidos por el fuego,  
La horrible ofrenda de sus semejantes.

EL PADRE.

¿Y tan atroz incienso admitiremos?

JESUCRISTO.

Por nosotros dejadlos que trabajen ;  
Nuestros amigos son ; no desairarlos.

GABRIEL.

Que á fuerza de quemar la iglesia gane  
Es muy justo , y aun Roma favorece  
El plan con otros medios eficaces,  
Que á la Europa labrando las cadenas,  
Valdrán para canónigos y abades  
Ricas haciendas , y abundosos dones.  
Ya llega de Sion un venerable  
Y modesto hermitaño : ya elocuente  
Del sepulcro de Cristo persüade  
La gracia milagrosa : del sepulcro  
La importancia pondera : en riesgo grave  
El sepulcro supone : de ver luego  
El sepulcro , la gana á todos abre  
Y amotina la Europa contra la Asia.  
Valientes , moderados , y cobardes ,  
Rústicos , cortesanos , y mugeres ,

Niños, débiles, fuertes y aun amantes,  
Todos ya se preparan, y zelosos  
La cruz se ponen ya contra el turbante,  
Y el santo signo adorna á los malvados.  
Los asesinos de la cárcel salen  
Absuelve al malhechor, remite deudas,  
Al futuro pecar perdon reparte,  
Y una silla en los cielos asegura  
Honorífica, cómoda y brillante.  
Dinero necesitan los Cruzados,  
Y el rico sus haciendas vende al fraile  
Por precio vil, y el fraile al recibirlas,  
Gran favor aun pretende dispensarle.  
A Dios, casas, palacios y castillos,  
Estanques, montes, villas y ciudades!  
Todo la Iglesia ansiosa lo devora,  
Aunque para ella son superfluidades.  
Fácil rindese la Asia, y se apoderan  
Del despojo cebándose insaciables.  
No reducidos feudos allí cobran,  
Pero fundando ricas dignidades,  
Avidos se dividen las provincias,  
Y á la Europa refluyen los caudales.  
Los soldados á Príncipes subiendo  
Grandes Reyes son ya los oficiales.  
Brillantes juegos, danzas y festines,  
De trovadores lúbricos cantares,  
Con el piadoso ejército caminan,

148 GUERRA DE LOS DIOSÉ,

Y publica la fama hazañas tales.  
Acaban de ayunar, y están beodos,  
Orando á Dios, erijen lupanares,  
El israelita pueblo descuartizan,  
Ensangrentados van á los altares,  
A misa van ardiendo injuriosos,  
Salen de misa y entran al pillage.  
Sin respeto á la edad, al grado, al sexo  
Todo lo violan con pasión infame:  
Jerusalén se toma, y la codicia  
Y la torpeza sácianse en sus calles.

EL PADRE.

Mas que mediana ha sido la matanza.  
Aquellas hembras, aunque de hombre el traje  
Algo las cubre, grande riesgo corren.  
Ya registrando van por los hogares:  
Matan, y por balcones y ventanas  
Muertos arrojan que sobre otros caen.

SAN CRISPULON.

¿Si será que se escapen los Judios?

SAN CUCUFATES.

No, que en su templo ya vivitos arden.

GABRIEL.

Ved los Cristianos con la espada hiriendo  
Al feto en las entrañas de la madre.

LA VÍRGEN.

¡Qué horror!

EL PADRE.

Hacen muy mal, bien lo conozco;  
Mas los devotos tienen mañas tales....

GABRIEL.

La beldad que á sus pies gime temblando  
Sus brutales deseos satisface;  
Luego el cuerpo destrozan profanado,  
A Dios ofrecen miembros palpitantes,  
Y de sangre cubiertos y lujuria  
Al sepulcro de Cristo van triunfantes.

JESUCRISTO.

Al fin vencí. La Europa toda entera  
No podrá en mucho tiempo recobrase  
De la gente y dinero que ha perdido;  
Mas salvo está el sepulcro, y esto baste.

## EL PADRE.

Ya los Cruzados quieren á su modo  
 Dar á estos nuevos reinos otro aire.  
 Ya fundan señoríos : el distrito  
 De Caná se ennoblezca, y vasallage  
 Tribute á un señor conde : baronía  
 Cafarnaun con título se llame :  
 En Belen un vizconde se establezca,  
 Y Hebron á su marques el feudo pague.

## EL ESPÍRITU SANTO.

¡ Oh Mahoma , qué recia bofetada !  
 Ya la tiara se burla del turbante.

## GABRIEL.

Y aun hace mas : astuta la política  
 La religion procura se dilate.  
 Turba la Europa uniones predicando,  
 Hace la guerra donde ofrece paces,  
 Y de reyes es ya la soberana.  
 El siervo de los siervos ponderante,  
 Señor es absoluto : el Señor tiene  
 Sobrinos, primos, hijos naturales,  
 Mancebas y meninos, cuyo costo  
 Los pueblos con sudores satisfacen.

## JESUCRISTO.

Yo en mi tiempo fui pobre, y mi vicario  
Nadando está en riquezas. ¡ Buen contraste !

## SAN PEDRO.

Yo por hábil pasaba, pero digo  
Que mucho mas mis sucesores saben.

## GABRIEL.

¿ No reparais el célebre Alejandro,  
Que de su hija con furor constante  
Uno tras otro mata tres maridos,  
*Mi yerno quiero ser* diciendo grave?

## EL PADRE.

Terrible es el amor si está en un Papa.

## GABRIEL.

Roma está acostumbrada á tales lances.  
Pero ya sus dos hijos le dan celos.

## EL PADRE.

Esto es nuevo.

LA VÍRGEN.

¡Qué vicios tan infames!

GABRIEL.

Entre los tres la guerra está encendida.  
El un hijo era duque, y por su padre  
Cardenal era el otro. Este á su hermano  
Da veneno, y los dos se la reparten.

EL PADRE.

¿Era bien parecida la muchacha?

GABRIEL.

No era mala. La turba militante  
De Jesus, Arzobispos, y Prelados  
Canónigos, y simples capellanes,  
Clérigos regulares, y aun los legos  
De Roma imitan las habilidades.

JESUCRISTO

¿Cuales son sus placeres?

GABRIEL.

Gran palacio,

Buen vino , juego , mozas rozagantes ,  
Vida alegre , festines y saraos ,  
Cazar , lucir , triunfar haciendo viajes ,  
Y tambien muchos hijos. Esta vida  
Sin gran gasto no puede bien llevarse ,  
Y aunque ricos son todos , muchas veces  
El dinero tambien suele faltarles.  
Entónces las conciencias estrechando ,  
Los pecados mas leves son mortales ,  
Y un arancel sobre ellos establecen ,  
Con otros mil derechos eventuales :  
Así otra vez la bolsa se rellena.  
Pero los trasquilados comerciantes  
Van por desgracia á Roma con dinero ,  
Acopian diligentes las papales  
Gracias de toda especie , y las revenden  
Con premio y con ganancia exorbitante  
Al simple , que en su tierra tiené miedo  
De ir á arder en las penas infernales.  
Martin Lutero vigoroso grita  
Contra un abuso de tan torpe fraude.

## . TODO EL CLERO.

Sin dar cuartel á nadie , degollemos :  
Mueran todos , que son los protestantes.

## GABRIEL.

No es tiempo ya.

TODO EL CLERO.

Matemos : nada importa.

GABRIEL.

Si de tanta matanza sois amantes,  
Dos siglos ya de muertes bastar deben.

TODO EL CLERO.

Basta, con tal que Roma el triunfo cante.

GABRIEL.

No vencerá del todo. Entre Lutero,  
Calvino y Roma Europa se reparte.

LA VÍRGEN.

¡Cuanto al género humano le costamos!

UN CARDENAL.

Un dia solo borra estos pesares.

OTRO CARDENAL.

La San Bartolomé! ya te lo entiendo.

## TODO EL CLERO.

¡Qué buen día fué aquel!

GABRIEL.

A indemnizarse

Bastaría sino el ardiente zelo  
Del piadoso Español. Va por los mares  
En busca de otro mundo donde ejerza  
Su fervor religioso. Son salvages  
Que ignoran si existimos. ¡Qué descuido!

JESUCRISTO.

A convertirlos!

GABRIEL.

Ya no hay gentes tales.

Por vos, Señor, la China y las Molucas  
A torrentes verán correr la sangre;  
No hay clima oculto donde en vuestro nombre  
No se persiga, donde no se mate,  
Donde la cruz no sea maldecida.

LA VÍRGEN.

¡Oh víctimas! ¡oh males incontables!

156 GUERRA DE LOS DIOSES,  
¡Qué horrenda serie de pecados feos!  
¡Qué fuente perenal de llanto y sangre!  
¡Cuanto mejor valdria no ser Dioses  
Que por serlo causar tales desastres!

EL PADRE.

¿Si querrás ser filósofa tú ahora?

EL ESPÍRITU SANTO.

Harías mal. Temamos á los tales,  
Que ha de venir un dia en que esas gentes  
Harán que en nuestras aras vacilantes  
Con solo oir el nombre de *deista*  
Temblemos. Este licho nos combate,  
A otro Dios adorando que á nosotros.

JESUCRISTO.

Hablad bajo.

EL ESPÍRITU SANTO.

El es justo é incfable,  
Existe por sí solo, y es benigno.  
Pero nosotros ¡ay! mentira y fraude  
Nos hacen existir, porque los hombres

Son aún casi todos ignorantes.  
Si empiezan á dudar , no somos nada.

## JESUCRISTO.

¡ Qué es dudar ! muera luego quien osare  
Dudar , racionar , pensar tan solo ;  
Para reinar , que la ignorancia mande.

## EL ESPÍRITU SANTO.

O bien la Santa Biblia.

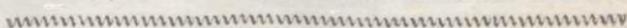
## EL PADRE.

¿ Y si con todo  
La razon el poder nos disputare ,  
Que partido nos queda ?

## EL ESPÍRITU SANTO.

Entónces veo  
Que serémos lo que ántes : tres y nadie.

FIN DEL OCTAVO CANTO.



## CANTO NONO.

*Refiere Minerva lo que ha visto en el paraíso de varias naciones. Vienen los Dioses del norte en socorro de los Paganos. Ocupaciones nocturnas en un convento de Monjas.*

A la lumbre de día reclinado  
 En el invierno evito el duro frío,  
 Triste y de mal humor soplando el fuego,  
 Que á riesgo de quemarme siempre atizo.  
 Un amigo que tengo me ve y rie,  
 Y el tiempo se me pasa con fastidio.  
 Pero llega la noche, y no muy tarde  
 Mi cuerpo entre las sábanas abrigo,  
 Y sin miedo los miembros dilatando,  
 En breve sin dolor duermo tranquilo.  
 Un sueño á divertirme viene pronto,  
 Y lejos me arrebató en vuelo amigo.  
 Ya en los extremos me hallo de la tierra,  
 Y de Ulloa doy fin al largo giro.  
 A mi modo compongo usos y leyes.  
 De las muchas naciones que examino:  
 Otaiti me detiene en algun tiempo,

De repente al Japon ya me dirijo,  
 La China veo, atravesando la Asia,  
 De Georgia al pais muy pronto arribo.  
 Aquí mas me detengo: hermosa y hembra  
 Son una misma voz en aquel sitio.  
 Quiero en él detenerme; mas mi guía  
 No se quiere prestar á lo que pido.  
 Ya me vuelve á Madrid, ¡ Siquiera al cielo  
 Un rato me llevara! así seguido  
 Hubiera yo á Minerva, y por mis ojos  
 Lo que voy á contar habria visto.

Ya está hablando Minerva y así dice:  
 « Gran Jove, y vos Deidades del Olimpo,  
 Como el que espera alarga los instantes,  
 Tarde os habrá mi vuelta parecido;  
 Mas escuchad, veréis que inútilmente  
 En diversion el tiempo no he perdido.  
 Hacia el sur dirigiendo mi carrera,  
 A los Dioses busqué luego del Nilo.  
 Me recibieron bien, pero á la guerra  
 No están acostumbrados. ¿ Qué partido  
 El bucy Apis ofrece, una cigüeña,  
 Un perro, las cebollas y membrillos?  
 Hallo en el Senegal un árbol viejo  
 De ramas muy pomposo, un sacro río,  
 Y sierpes sin ponzoña. Tales Dioses  
 No podian hacerme gran servicio.  
 Vuelvo sobre la izquierda, busco y veo

Un conjunto grotesco y sin designio  
 De objetos mil mezclados en confuso,  
 Que para aquellos negros es divino.  
 Sus Dioses cada cual allí se cria;  
 Al salir de la choza al albor primo,  
 Lo primero que encuentra el negro adusto  
 Por su Dios reverencia en el camino;  
 En el cielo de día lo coloca,  
 Y de noche abrazando el ateismo,  
 Sin *feticha* se queda muy sereno.  
 Ya me habia en mis pasos aburrido,  
 Porque nada encontraba, cuando llego  
 Con alguna esperanza al cielo indio.  
 Brama, el mayor de aquellos tres hermanos,  
 Como de criador hace el oficio,  
 Los combates no quiere, y paso al otro,  
 El buen Visnou, afable y comedido,  
 Que lo que Brama cria protegiendo,  
 Las guerras aborrece por lo mismo.  
 Solo resta Chiven, y con dulzura  
 A pedirle socorro me dirijo.  
 « La destruccion me agrada ( me responde )  
 Y en los destrozos mis placeres fijo ;  
 Mas de Brama conozco la insolencia,  
 Y si me ausento yo , todo es perdido.  
 Tú bien sabrás , ó ignorarás acaso ,  
 Que casó con su madre en tiempo antiguo.  
 Buen provecho ; nacióle una hija luego ;

Pero un dia que á mí lejos me vido,  
Halla á su hija en un bosque solitario,  
Y sorprende sus lindos atractivos.  
Huye la niña, y él por alcanzarla,  
En ciervo se convierte, y á bramidos  
Tras ella corre por la selva muda,  
La alcanza, la detiene y foragido  
La desflora. Yo quiero á mi sobrina  
Vengar, á Brama dando un buen castigo.  
El buen Visnou, que es blando de carácter,  
De ningun modo quiere consentirlo;  
Pero yo persistí. Por aquel tiempo  
Cinco cabezas sobre el cuello erguido  
El perverso llevaba: cortéle una,  
Y le quedaron cuatro. Este maligno  
Haria de las tuyas, si supiera  
Que yo lejos estoy de sus dominios,  
Y pudiera Visnou con su buen zelo  
Reparar lo que tengo destruido.  
Así debo quedarme. Mucho siento  
No salir á hacer nuevos exterminios,  
Y al traves dando con el mundo todo,  
Insaciable acabar hasta contigo. »  
No me creí agraviada en su discurso,  
Porque sé que es su genio muy altivo,  
Y tomando mi ruta solitaria  
Hácia el Japon los pasos aproximó.  
Me salió tambien vana mi esperanza,

Porque los Dioses son allí los micos.  
 Fuime á su fealdad acostumbrando,  
 Aunque horror me causaron al principio.  
 Saludélos cortes, y di alabanzas  
 A su extraña belleza, y al fin vino  
 A tratar de nosotros mi discurso.  
 Con ademan me oyeron muy ladino,  
 Y á la última palabra haciendo un gesto,  
 Sobre dos pies pegaron cuatro brincos.  
 A mí luego volviéndome la cara,  
 El mas viejo de todos así dijo:  
 « En vuestros infortunios no podemos  
 Daros, por mas que hagamos un auxilio.  
 Ni un instante tenemos de sosiego;  
 Desde el amanecer en el postigo  
 Del templo estamos hasta muy de noche  
 Ofrendas recibiendo y sacrificios.  
 Si el sueño nuestros párpados agrava,  
 Nos sacuden, y obligan luego á abrirlos,  
 Para oír mil insulsas oraciones.  
 De comer cuando llega el ejercicio,  
 Nos ahitan de dulces y manjares  
 Hasta causarnos nauseas y fastidio;  
 Y es forzoso comer, porque creyendo  
 Que estamos mal, á un médico maldito  
 Nos enviaria el pueblo á que nos cure.  
 Mas que vivir es esto un gran martirio. »  
 Al acabar pegando una volteta,

Quédase muy sereno de pie fijo.  
Fuí yo con mi embajada hácia otros Dioses,  
Y todos despacháronme lo mismo.  
En un rincon ya viejos y olvidados  
Hambrientos encontré los dos Principios,  
Y dos sucios objetos en un monte,  
Macho el uno, y el otro femenino,  
Encontré ahumados con vapor de pipa,  
Grandes, negros, velludos, ateridos,  
Cual tulipanes tiesos en dos tiestos.  
Nada podía darle al femenino,  
Y aunque se me ofreció muy diligente,  
No hice caso del feo masculino.  
Pasando, en fin, un hemisferio entero,  
Conseguí visitar al grande Odino,  
Que excedió en sus ofertas mi esperanza,  
Pues le ví á favor nuestro decidido,  
Con los suyos se puso luego en marcha,  
Vendrá pronto, y será bien recibido. »

El lisonjero anuncio acaba apenas,  
Cuando los batallones de improviso  
Llegan del norte en número incontable.  
Guíalos presuroso Heindal el vivo,  
Cuyo ojo penetrante está velando  
Eternamente junto al fuerte Odino.  
De lo alto de los cielos sin trabajo  
Ve la perla formarse en el abismo,  
Oye su oreja fina y delicada.

Cuando se abre en la tierra el rubio trigo,  
Y á la oveja que paece en la pradera,  
Oye y ve que le crece el vellocino.  
El que el ancho broquel, la ferrea cota,  
Y al costado colgándose el cuchillo,  
Alto y fiero de rostro se distingue  
Por su braveza y ademan altivo,  
Fácil es conocer entre los gefes,  
Que es el que á todos manda, el grande Odino.  
El que las nubes rige con su dedo  
Es Tor valiente, que se dice su hijo.  
De plumas adornado monta un carro,  
Que infatigables tiran cuatro chibos.  
Su acerada manopla y grave maza  
Al combatiente espantan mas ardido.  
Como un dardo brioso la maneja,  
Y asegurado que es el fuerte tiro,  
Hácia sí la recoge y vuelve á echarla.  
De los lobos el lobo mas nocivo,  
Que á todo el universo tragar debe,  
A su lado se mira dando ahullidos;  
Fenris tiene por nombre. Las tres hijas,  
Las bellas Valquirias, son de Odino  
Las que el carro acompañan : sus tres lanzas  
En sus manos ostentan oro fino,  
Blanco es el casco, blanca la armadura,  
Blancos son sus caballos peregrinos.  
Viene mas lejos de los otros Diosses

No menos fuerte el escuadren lucido,  
De soldados inmensa muchedumbre,  
Altos, robustos, gruesos y fornidos,  
Un héroe es cada uno en todos ellos,  
Por que el escandinavo paraíso  
A los flacos se cierra, y las mugeres  
No entran en él por gracia y atractivo:  
Ni entra el doliente que á la fiebre insana  
Sin poder resistir rindió su brio,  
Ni el viejo que á la edad cedió la vida:  
Culpa es morir en lecho muy tranquilo.  
Al belicoso estruendo de las trompas,  
Los Paganos les salen al camino,  
Y humillados al verlos se decian:  
« Fuerza es á estos salvages recibirlos;  
Jove hizolos callar con una seña,  
Y ya la mano tiende al grande Odino.  
Toma el campo las armas, las presenta  
Y á sus aliados hace honor debido.  
Los dos gefes tomándose las manos  
Se dicen: « Ya los dos somos amigos;  
Pocas palabras, y marchemos luego,  
Busquemos sin parar al enemigo. »  
Odino añade: « Yo te doy palabra,  
Pronto en su cranco beberé contigo. »  
Quizá el Escandinavo no sabia  
Que el sabio bebe poco, y nunca dice,  
Sin estar bien seguro, *y o lo fio.*

En vano cuenta con su atroz denuedo,  
 Pues San Priapo, fiel á Jesucristo,  
 La victoria afanoso le asegura,  
 Predicando en fanático alarido,  
 Obediencia á los grandes y á los reyes,  
 Aunque tiranos sean y precitos.  
 Así los grandes, reyes y tiranos  
 Favorecen contentos sus designios.  
 Erígense á montones las iglesias  
 Y conventos, que son santos castillos.

La Trinidad ya se halla retirada,  
 Y en su altar venerable y recogido  
 De la locura humana se reía,  
 Previendo el esplendor de su destino.  
 La Virgen con Panter y algunos Santos,  
 Lo por venir calculan adivinos,  
 Y desean saber lo que promete  
 A los Cristianos el placer sencillo.  
 Curiosos investigan, y no atinan  
 Cuales serán los gustos clandestinos,  
 Las leyes y los usos sobre todo  
 Que regirán al sexo femenino  
 Del cerrado convento en el secreto.  
 « No sería difícil instruiros  
 (Panter les dice) en todos los secretos  
 Que curiosos buscáis y discursivos.  
 Mas quiero que acerteis lo que en un sueño  
 Esta noche pasada ví yo mismo,

Que lo futuro en esto profetiza.  
 Yo os lo diré : ya os disteis por vencidos.  
 Entremos á un convento de Agustinas.  
 Las doce dieron ya. Despues de dichos  
 Los maitines, las monjas todas duermen :  
 Vamos de celda en celda callandito.  
 ¿ Porqué en desvelo estás, Ursula hermosa ?  
 ¿ Por quien echas tan lánguidos suspiros ?  
 Quizá habrás visto en sueños al Demonio ;  
 Pero él jamas tal cosa ha merecido.  
 Un ángel es quien viste, y aun presumo  
 Que sentís por tan poco haberlo visto,  
 Pues los ojos azules medio abiertos,  
 El abandono, el dulce parasismo  
 Y esa blanda actitud dicen bastante  
 Que un santo gozo el ángel os predijo. »  
 « No desvieis, modesta Sor Hortensia  
 El velo espeso de ese cuerpo fino.  
 ¿ Adonde vuestra mano se abalanza ?  
 Deslízase en el blanco raso-liso  
 De vuestro seno, y algo mas abajo  
 Ya casi está tocando en el ombligo.  
 ¿ Aun mas abajo?... Basta ya, imprudente :  
 No llegues del amor al dulce nido,  
 Que un dia has de dar cuenta dél estrecha.  
 En él sobre la nieve, purpurino  
 Se abre un boton de rosa, rodéado  
 De un cerco breve de ébano lucido.

Pero tú lo dilatas, y al deseo  
 Dejas guiar un dedo que atrevido  
 Lo deshoja, el deleite en él buscando. »

« Cecilia está mas lejos en un libro  
 Que á amar enseña, meditando á solas ;  
 Recorre uno por uno los registros  
 Que mas ponderan la amorosa llama,  
 Aunque haya su lectura repetido. »

« De la estrecha clausura el arte puede  
 Los estorbos vencer en el retiro.

Cierto chisme precioso que imitando  
 La imágen y el seguro distintivo  
 Del sexo varonil, suple su ausencia,  
 A Elvira da desahogo en su delirio,  
 Y donde el buen Jesus está sentado,  
 La dulce leche humea en aquel nicho.  
 Prosigue, Elvira, sé feliz sin riesgo :  
 No temas que ese amante con el pico  
 Te haga daño ; él es fiel y nunca engaña. »

« ¿ Con quien habla el billete que expresivo  
 Escribes, linda Clara? Aunque mi padre  
 De nuestro amor el curso haya querido  
 Inflexible romper, siempre soy tuya.  
 Está en mi pecho tu retrato vivo :  
 En él tu ardiente beso llevo impreso :  
 Libre ó esclava, tuyo es mi albedrío :  
 Tú mi vida y mi Dios serás por siempre.  
 Desdichada heldad ! Al tiempo mismo

En que por él suspiras anhelante,  
Con otra Clara está él bien distraido. »

« ¡ Cuanto difiere Ines destas doncellas !  
Ya sus ojos cerró sueño tranquilo,  
Despues de haber rezado en su diurno.  
Es Ines de virtud ejemplo vivo.  
Todos los ocho dias esta santa  
Se confiesa con ánimo conrito.

¿ Y qué es lo que confiesa ? alguna leve  
Mentira : haberse en misa distraido :  
La palabra de *amor* en sueños dicha :  
Dar en el locutorio algun suspiro :  
Mirarse en el espejo sin pensarlo :  
Pensar en casamiento por descuido :  
Alguna turbacion involuntaria,  
Al sentir de este estado el atractivo.  
El confesor con dedos paternales,  
Háccle luego el saludable signo,  
Y absolviendo en latin la penitente,  
Lleva esta de pecado el pecho limpio. »

« Mas valga la verdad ; todas las monjas  
De Ines no tienen el candor sencillo.  
Pecados hay que nunca se confiesan,  
Pues basta solo haberlos consentido.  
Hablar oigo : atendamos en silencio.  
Tres son que profesaron hayer mismo,  
Y libres conversando se refieren  
Sus aventuras en el mundo impio.

Así dice la una : por desgracia ,  
 Amaba yo á Leandro. Ambos unidos  
 En santo lazo á ser íbamos luego ;  
 Pero ( vergüenza tengo de decirlo )  
 Disimular mis ansias yo no supe ,  
 Y las dí á conocer á mi querido.  
 ¡ Cosa es tan dulce confesar que se ama !  
 Esto á una se le escapa sin sentirlo ,  
 A cada instante asoma en nuestros labios ,  
 Y agrada mucho al que es favorecido.  
 Cuando lo oyó Leandro , enardecióse ,  
 Y á mis pies arrojándose rendido ,  
 Me dijo con acento apasionado :  
*¡ O caro bien del alma ! ¡ idolo mio !  
 Me consume el deseo , en él me abraso .  
 ¿ Porqué aguardar las formas del estílo ,  
 Y esperar del deber los privilegios  
 Que debe dispensar el amor fino ?  
 Confieso que no supe qué decirle ,  
 Ni me atreví tan solo á resistillo .  
 Él luego aprovechó de mi silencio .  
 ¡ Leandro ingrato ! ¡ Volador capricho  
 Que hoy cuestras aun á Rita penas tantas !  
 Esclavizéme con los dulces grillos  
 Que su infidelidad me preparaban ,  
 Porque el traidor Leandro fementido  
 Me olvidó , y me dejó el amor y el llanto .  
 ¡ Cuantos esfuerzos mi prudencia hizo*

Por olvidar! pero todos vanos.  
A llorar condenada, mi alma quiso  
Huir del mundo, y á este encierro vine  
Despechada á buscar perpetuo asilo.  
¡ Ah! ¡ qué mal hice! Diz que borra el tiempo  
Con sus alas el bien y el mal prolijo;  
El tiempo á mí me hubiera consolado,  
Y otro labrar mi dicha habria podido. »

Suspira al acabar, y dice Tecla :

« Mas raro es lo que á mí me ha sucedido.

Amaba yo tambien, que todos aman,  
¿ Hay á los diez y seis mejor oficio?  
Ninguno, á no casarse luego al punto.  
Este mejor mi padre nunca quiso,  
Por mas que lo pedí con muchas veras.  
De tal rigor ignoro yo el motivo,  
Pero á Eladio negó siempre mi mano,  
Y yo darle juré lo que era mio.

Cumplí bien mi palabra. *Resta un medio,*

*Un solo medio resta; ( á Eladio digo )*

*Sea madre tu amante, y mi familia*  
*Que consienta en unirnos es preciso,*  
A mi amante cuadró mucho el proyecto,  
Y los dos procurando bien cumplirlo,  
En pocos meses rápidos efectos  
Que en mi cintura hubiese conseguimos.  
Lejos de apresurar el casamiento,  
Despidióme mi padre enfurecido,

Y en vano madre fuí á los cinco meses.  
 En este encierro á sepultarse vino  
 Mi fácil afición, mis años tiernos,  
 Y estos mis poderosos atractivos. »

« Yo de los míos (luego dijo Rosa)  
 Hacer el menor uso no he podido ;  
 Pero ya á mas tardar, quizá mañana,  
 El remedio á poner vendrá mi primo.  
 Hermoso es como el sol; de hablar gracioso,  
 Al locutorio bajo por oírlo,  
 Y mucho mas por verlo. Siempre ansiosos  
 En descos sus ojos encendidos,  
 Pedir parecen y quejarse á un tiempo,  
 Y á veces todo fácil le prodigo.  
 ¡ Todo es bien poco ! La enemiga reja  
 Se opone al paso cuando por asirnos  
 Los brazos alargamos. Esta lucha  
 Es para quienes se aman un suplicio,  
 A veces alargándose con fuerza  
 Apretarle la mano he conseguido.  
 Hayer, en fin, llorando nuestra suerte,  
 Obcecado en amor así me dijo :  
 Si á mis tormentos tú sensible fueras,  
 Si me amases.... — ¿ Qué haria mi cariño ?  
 — Nada con él nos fuera ya imposible.  
 — ¿ Qué puedo hacer ? — No sé si tendrás brío.  
 Cualquier cosa te asusta, tienes miedo.  
 — Propon. — Está de un muro circüido

El jardín : solo maña es necesaria  
 Para saltarlo, y yo á saltar me obligo.  
 — ¡ Imprudente ! ¿ Qué intentas ? — ¿ Y tú me amas ?  
 — ¿ Cómo te has de atrever á tal desiguio ?  
 — Todo lo emprenderé por poserte.  
 — Yo á bajar al jardín no me decido,  
 Y no podrás vencer tanto cerrojo.  
 — Echa por el angosto ventanillo  
 Dos sábanas nudadas una en otra.  
 — Te expones á caer. — De amor me guío,  
 Que es maestro muy seguro ; cara Rosa,  
 Fiate dél, que yo tambien me fio.  
 Con empeño tan noble y tan constante,  
 Alentó al fin mi ánimo remiso,  
 Y el sí le he dado. Llegará mañana.  
 ¡ Qué rato para mí ! Cómo ha salido,  
 Vosotras lo sabréis, yo os lo prometo. »  
 « Hasta mañana pues ; yo tambien digo  
 Que espero de la cita el resultado.  
 A otra celda curioso ya me arrimo,  
 Y veo que Leocadia mejor sabe  
 El tiempo aprovechar. Descubro un cristo  
 A un lado, y una vírgen á otro lado.  
 De madera muy tosea hay un banquillo  
 En medio de la celda, y la tarima  
 Hácia un rincon está con el destino  
 De servir para el sueño solamente ;  
 A otra intencion Leocadia no da abrigo.

¡ Entra un hombre ! Dios mio , ¡ qué pecado !  
 Angeles que bajais del paraíso ,  
 Los ojos desviad. Ya va derecho  
 De la negra estameña , cual armiño  
 A desnudar el pecho liso y blanco  
 Que á un Serafin tentara por divino.  
 Bésale , y palpitando á cada beso  
 Parece el bello pecho mas salido.  
 La muger no se espanta al ver desnudos ,  
 Si algo desnudos valen , sus hechizos.  
 Cae el velo , y dispersos los cabellos  
 Al aire ostentan naturales rizos.  
 ¡ Qué gracias el sayal tosco ocultaba !  
 Nunca Venus en brazos de un querido  
 Mas ingeniosa fué ni mas ardiente.  
 El deleite hasta aquí dulce y tranquilo  
 A Leocadia arrebatá á los extremos ,  
 Y así exclama : ¡ Placer grato y divino !  
 ¡ Angel celeste , ángel de mi dicha !  
 ¿ Con tus abrazos qué es el paraíso ? »  
 « Aunque la noche reina con sus sombras ,  
 Ninguna monja da el menor ronquido.  
 Dormitaba Lucia , y se despierta  
 Y va á ver á Teresa callandito.  
 ¿ Qué irá á hacer ? Con su amiga quizá quiere  
 Consultar sus amables secretillos.  
 Pero no , que ambas guardan el silencio ,  
 Aunque en la misma cama se han metido ,

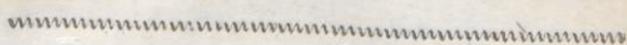
Mientras que de otro sexo la una sirve,  
La otra sonríe, y echa algún suspiro.  
Ya están sus lindos cuerpos enlazados,  
Seno con seno tocan, dan gemidos.  
La ilusión, la esperanza y el remedo,  
De ardiente beso el rápido ejercicio,  
Suspende ó acelera el dulce aliento:  
Y el alma consumida en el deliquio  
Ambas á dos se fingen realidades,  
Y así dicen con labio enardecido:  
Si eres un Dios, amor, cámbiame el sexo.  
Simples amantes, ya que en el retiro  
El mismo corazón también se guarda,  
Ya que por ser dichosas dais suspiros,  
Y andais de amor buscando suplementos,  
Romped las verjas, arrostrad peligros,  
Y así hallaréis amores verdaderos. »

« Celestina muy bien sigue mi aviso.  
Dos años hace ya que está en el claustro;  
Elmon siempre la mira con cariño,  
Y á que huya la incita, cuando pueda,  
Siempre que alcanza á enviarla algún escrito.  
Sensible y bella, está en la primavera  
De sus gracias que están en desperdicio.  
Huye pues, y ya sale de la celda  
Temblando toda, y el color perdido.  
Al dar el primer paso se detiene  
Y se pone á escuchar. No, todo el sitio

Del convento reposa. Se adelanta,  
Y va así recobrando nuevos bríos.  
Por lo largo del tránsito va á tientas  
Buscando en la pared arrimadizo,  
Toca el primer remanso en la escalera,  
Y al último escalon llega sin ruido.  
Con un hierro sutil, muy necesario  
En tales lances, aunque esté proscrito,  
A la cerraja ablanda los resortes  
Y ya la puerta se abre sin chirrido.  
Ya triunfará el amor: el pudor calle.  
Entrada en el jardín, llega pasito  
Hasta el pie de la tapia que lo cierra;  
Pero Elmon con cordel largo y propicio  
Una escalera forma: ya está arriba,  
Y se deja caer haciendo estribo  
Con destreza en un árbol que sus ramos  
En la pared extiende en abanico.  
Salta en tierra, y va en busca de su amante,  
Que incierta y asustada del peligro,  
Al ver al tierno objeto de sus ansias,  
Involuntariamente lanza un grito,  
Cae sin fuerza, en la tierra destemplada  
El rostro viene á dar descolorido.  
Tómala Elmon en brazos sin hallarla,  
Y sus besos, sus llantos y suspiros  
A la vida la vuelven lentamente,  
Con débiles sollozos y gemidos

Responde ella á la voz del tierno amante  
Y á sus besos, ya de ántes conocidos.  
Bañado el seno en lágrimas ajenas,  
Se alza y palpita, y luego con cariño  
Levantando los ojos fatigados,  
A Elmon ve que sus brazos le da fino.  
No tardemos (le dice) el tiempo urge;  
Y hácia el muro llevándola consigo,  
Su pie trémulo fija con los hombros,  
Muéstrale con las manos el camino,  
La ánima, la conduce hasta la cima,  
Y la escala poniendo en lugar fijo,  
Bajan ambos, y están en campo libre.  
No es entónces su paso tan remiso,  
Hasta llegar al coche que dispuesto  
Con seis caballos viene hácia aquel sitio.  
Montan en él felices y contentos,  
Con la vista á lo lejos yo los sigo:  
Veloz el coche tira hácia la Suiza,  
Donde el dulce himeneo quiere unirlos.  
Dios os guarde, y dirija vuestros pasos,  
Grito yo entónces, y despierto al grito.

FIN DEL NONO CANTO.



## CANTO DÉCIMO Y ÚLTIMO.

*Combate general. Denuedo de San José. Espanto y fuga de Jesucristo. Saqueo del Paraíso. Crítica situación de la Virgen y de la Trinidad. Llega San Priapo, y triunfan al fin los Cristianos.*

PICHOÑ divino, mi piedad discreta  
 A vos se queja de las mismas gracias,  
 Con que mi pluma honrais. ¿Porque á sus versos  
 Siempre ofreceis pinturas tan galanas?  
 Triste dejé el país de los amores,  
 País feliz con todas sus borrascas,  
 País de locos que codicia el cuerdo,  
 País donde perdí mi edad lozana.  
 Vase así el hombre que contraria suerte  
 Obliga á recorrer lejanas playas.  
 Sopla el viento ligero desde el norte,  
 Impeliendo la vela bien hinchada,  
 Se alza la mar, y huyéndose las cumbres  
 A lo lejos se esconden en las aguas;  
 Él sus piadosas manos levantando,  
 Saluda aun la orilla, y en el alma

Impresa lleva con dolor agudo  
La dulce imágen de la amada patria.  
A vivir en descanso estoy resuelto ;  
¿ Porqué quereis que sienta renovadas  
Memorias cuya imágen tanto temo ?  
¿ Porqué tentarme así? Ya no oigo nada ,  
O dictadme concetos mas juiciosos.  
Queden en paz las vírgenes cristianas ,  
Y olvidando sus dulces pasatiempos ,  
De Odino celebremos las hazañas.

Nuestros exploradores diligentes  
En la frontera la oracion rezaban ,  
Cuando al menos pensar de los Paganos  
Se vieron atacados por la espalda.  
Todos á resistirlos se disponen ,  
Dan la señal, se agitan y ya marchan ;  
Mas al ver tan furiosos enemigos ,  
Gigantes todos de espantable talla ,  
Cejas espesas, ojos centellantes ,  
Criados en los bosques á la escarcha ,  
Temen nuestros soldados, y sus bríos  
Al ver enjambre tal, luego desmayan.  
Al principio unos á otros se decian :  
« El rigor probarán de nuestra espada » ;  
Pero vienen mas cerca y todos huyen ,  
Cual si en las piernas les pusieran alas.  
De la celeste tropa al grueso llegan ,  
Y juntos, sus alientos se restauran.

Miguel se burla de su torpe miedo,  
Viene Odino, y comienza la batalla.

Inspirador Espíritu decidme,  
¿ Quien acabó el primero una acción clara?  
El tranquilo José. ¿ Lector, te asombras?  
José fué, no lo dudes. Oye y calla.  
Armado de un garrote se le vía  
De las filas salir, y con gran saña  
A todos apalear, luego volviendo  
Ligero á huir por no llevar la carga.  
Un soldado de Odino muy furioso  
Al ver tal cobardía y tal audacia,  
Al pobrete persigue á quema ropa.  
El buen José, valiéndose de maña,  
Cree sin duda que al oso mas valiente  
Echándose en el suelo se le engaña.  
Cose el vientre en la tierra, é impetuoso  
Corre el otro, tropieza, da en la trampa,  
Y va á caer á diez pasos : José entonces  
Ufano de la tierra se levanta,  
Carga sobre él, y con el fuerte palo  
Las costillas á golpes le machaca.  
Uriel por animarle, desde lejos  
Así le dice á gritos : « La esperanza  
De la victoria tal principio anuncia :  
Procuremos, Cristianos, realizarla. »  
Diciendo así, el combate con denuedo,  
Mas Júpiter un rayo le dispara

Que á su cabeza aliva se endereza.  
 Ya la fuerza del rayo está pasada,  
 Y algun calor apenas aun conserva  
 Mas como sale de divina fragua,  
 Como mano certera lo dirige,  
 Como es pesado, aunque ya no abrasa,  
 Puede al menos romper cabeza y brazos.  
 Tendido queda Uriel en la esplanada  
 Sin sentido, sin pulso y movimiento,  
 Y al hospital le llevan en las andas.  
 Los bravateros con leccion tan fuerte  
 Perdieron algun tanto la arrogancia,  
 Y un *oremus* echaron de repente,  
 Cosa útil en la accion, y necesaria.  
 Oyéndolo Rafael, les dice airado:  
 « Bueno es hacer á Dios tales plegarias;  
 Pero Dios que os creia mas valientes,  
 Os dirá : contra Jove la batalla  
 Ganaréis, si peleais con bizarria. »  
 Segundo rayo en esto se dispara  
 Y alcanza al general, que así se explica.  
 Hállale con la harena no acabada,  
 Y dándole en los ojos, se los ciega,  
 Quedando nuestra gente con mil ansias,  
 Hasta que uno les dijo : « No haya miedo;  
 Aunque haya sucedido esta desgracia,  
 Luego se curará, que nuestro gefe  
 Oculista es de ciencia acreditada. »

Mejor la ala derecha se defiende,  
 Donde Gabriel con fuerza sosegada  
 A una lucha resiste muy difícil.  
 Tor furioso en su carro se levanta;  
 Y la maza invencible esgrime fiero  
 Contra el ángel que evita la mazada.  
 Vuelve el golpe, y Gabriel siempre ligero  
 Frustra con diligencia la amenaza,  
 Y al uno de los chivos que á Tor llevan  
 Recio sacude la cabeza alzada.

Centellas brotan del herido cuerno,  
 Da el chivo de dolor fuertes patadas,  
 Se atolondra, y el carro vuelca á saltos,  
 Y tosiendo con voz ronca y cortada,  
 A los demas arrastra con su dueño,  
 Que á detener el carro ya no basta.

El águila de Jove, el lobo Fenris  
 Haciendo en nuestras filas riza extraña,  
 Aquel dia de gloria se cubrieron.  
 Voraz comía el lobo, y en la vaga  
 Region del ayre ufana remontando,  
 El águila cual rayo se descarga  
 Sobre los apiñados escuadrones,  
 Que en vano huir intentan de sus garras.  
 Vuelve á subir y deja en derecha  
 Sobre el cranco caer duras celadas  
 Que á los nuestros quitó con raudo vuelo.  
 Las tres hijas de Odino bien montadas

De un costado á otro con presteza grande,  
 Peleando y animando correteaban.  
 ¡ Infeliz quien el paso les disputa!  
 Blandiendo ardientes las doradas lanzas,  
 Ahuyentan los cerrados escuadrones.  
 Mas Gabriel hacía ellas se adelanta  
 Con sereno ademan, bello, radiante,  
 Y digno ellas le juzgan por su gracia  
 De morir á sus manos. El escudo  
 Resuena con tres golpes : nueva saña  
 Otros tres le repite, y el acero  
 En derredor centellas mil dispara.  
 Atónito Gabriel hacía atrás vuelve,  
 Viendo cuan bellas son las tres hermanas,  
 Y les dice despues : « En atacarme,  
 Contra mí os favorece la ventaja,  
 Y de vuestro valor dudar se puede,  
 Si, cuando estoy á pie, peleais montadas.  
 Y si tan desigual á las tres venzo,  
 ¿ En qué consiste vuestro nombre y fama?  
 Probemos sin embargo ; yo no temo,  
 Ni nunca á ser vencido me negara  
 Por brazos tan graciosos. » Oyendo esto,  
 Góndala le responde : « Un poco aguarda,  
 Y las tres nos apeamos. » Al instante  
 Las tres juntas ya pisan la llanada,  
 Y Gabriel se dispone á la defensa ;  
 Mas se detiene, y luego así les habla :

« En verdad, lo que haceis aun no es gran cosa,  
 Pues yo llevo la ropa muy delgada,  
 Y á vosotras os cubre duro hierro.  
 ¿Porque tan lindos cuerpos la coraza  
 Ha de oprimir tan tosca? Desnudadlos,  
 Y empezemos al punto la batalla. »  
 Tan corteses palabras pronunciando,  
 Su intencion en los ojos se declara,  
 Y á risa ellas las toman. Mucho puede  
 El buen modo : con él todo se alcanza.  
 « Razon tiene » (la viva Rista dice )  
 Se vuelven á reir ; fuera coraza.  
 ¿Qué dulce instante ! Gabriel admira,  
 Haciendo transparencia sutil gasa,  
 De mil gracias la forma y la blancura,  
 Y en suspension se para á examinarlas.  
 Temed , hijas de Odino á este adversario.  
 « Preparaos : ( dice Gondula ) mi espada..... »  
 « Luego ( responde el Angel ) que se os mira,  
 Ceder es fuerza y entregar las armas.  
 ¿Cómo es posible sobre hechizos tales  
 Un golpe descargar? De piedra el alma  
 Tendria quien á herirlos se atreviera ;  
 Yo á cubrirlos de besos me animara.  
 Si otras armas no empleamos , no haya guerra,  
 O luchemos sino sin las espadas. »  
 Nuevo asombro al oirlo, nueva risa ;  
 Y Góndula volviendo una mirada ;

« Es muy amable; (dice) á lo que pide  
 Quiero acceder, viniéndole con maña,  
 Ya que tanto desea ser vencido. »

Los guerreros que están en la otra ala,  
 Socorro piden, y en el centro siempre  
 Peléan con teson. Miguel estaba  
 Con Odino empeñado y resistía:  
 Harto hacía con esto. En una alfana  
 Poderosa montado, con su brío  
 A sus fuertes soldados animaba.  
 Al verlo Odino, en cólera se enciende  
 Y blandiendo una gruesa y larga lanza.  
 Que cual paja remueve, como un trueno  
 Sobre Miguel intrépido descarga,  
 Y lejos lleva el miedo y el espanto.  
 Inclínase el Arcangel, la fuerte arma  
 De su casco le arranca la cimera,  
 Y va á parar á la inocente espalda  
 De un guerrero que cerca combatía.  
 Tomas era el apóstol. A la extraña  
 Fuerza del golpe, cae diciendo triste:  
 « Duro es recibir males que á otro amagan »  
 Tira entónces Odino de su alfange,  
 Y Miguel que ve cerca la amenaza,  
 Tírale un fuerte tajo muy á tiempo  
 Que rompiendo el acero al muslo pasa.  
 Sonríe el Dios y pronto le responde  
 Dejando el suyo caer con fuerza tanta,

Que el enemigo casco penetrando,  
 El caballo, el jinete y la celada  
 En dos partes abrió; mas de repente  
 Viéronse las dos partes ajustadas  
 En su ser primitivo, aunque no quiere  
 Pelear mas ya Miguel, que al fin escapa.  
 ¡Qué reves! Su derrota á sus soldados  
 Completa perdicion les anunciaba,  
 Y pensando cada uno en la deshecha,  
 Oyén que un quidam grita: ¡piernas valgan!  
 Como todos las tienen, todos huyen.

Observando en su trono tal desgracia  
 Está la Trinidad, y ya algo teme.  
 « Sal, mi querido hijo, á la batalla  
 Tomando aquesos rayos (dice el Padre)  
 Y obedece Jesus de mala gana.  
 Dejando del cordero la figura,  
 Una túnica pone negra y larga  
 Con un sobrepelliz blanco y estola.  
 En la cabeza el aureo cerco ensancha,  
 La voz engruesa, marcha con denuedo  
 Y se presenta enfín en marcial traza.  
 Este gefe que invicto ha sido siempre  
 Con su presencia anima la esperanza,  
 Y el mas cobarde el triunfo se promete.  
 Jesus el rayo que en su mano espanta,  
 Volviendo la cabeza, ya sacude:  
 Parte y á Heimbal derriba en la estacada.

Anímale este tiro, otro dispone  
 Que á Odino la bandera le desgarra,  
 Doce héroes aturdiendo de los suyos.  
 Picado el Dios, á Tor hácia si llama ;  
 « Corre ( dice ) y la audacia temeraria  
 Castiga de ese necio clerizonte :  
 Su padre no está aquí, y es cosa clara  
 Que el hijo al hijo venza. Toma el trueno. »  
 Tor valiente á su encuentro se arrebatá,  
 Y á otro lado también Jove ya viene.  
 De estos tres enemigos la comparsa  
 Los varios atributos trae consigo.  
 A su voz sopla el viento en furia brava,  
 Las nubes se amontonan precursoras  
 Del negro torbellino y la borrasca ;  
 En el ayre á la vez chocan violentos  
 El frío y el calor, lo seco, el agua,  
 La blanca nieve, el rápido granizo  
 Violenta lluvia, penetrante escarcha,  
 La tiniebla, el relámpago luciente  
 Los fuegos fatuos penetrando el aura,  
 Y el estampido de los triples truenos,  
 Que en ecos prolongados retumbaba.  
 Asombrados los hombres del desórden,  
 « ¡ Maldito tiempo ! » ( dicen ) y se escapan.  
 Jesus, de su poder muy satisfecho,  
 Cree ya vencer, y henchido de esperanza  
 Insulta á los Paganos sonriendo ;

Mas de pronto con cólera extremada  
 Sus dos rivales juntos le acometen,  
 E insensible ya Jove á sus tronadas  
 Va por los cabezones á agarrarle.  
 Nuestro buen salvador que tal no aguarda,  
 Al ver la accion de miedo penetrado,  
 Palidece, se aturde y se desmaya.  
 Huye. ¿Qué digo huir? diré que vucla.  
 A presencia del Padre con grande ansia  
 Llega ya, y recobrando de cordero  
 La forma favorita, si balaba  
 Aun era con vergüenza, triste y quedo.  
 Cuando Dios á la fuga se prepara,  
 Que haga otro tanto el hombre no es milagro.  
 Solo Gabriel la rota declarada  
 De nuestras huestes contenido hubiera,  
 Pero léjos Gabriel de allí peleaba.  
 Nobles hijas de Odino, al mas hermoso  
 De los ángeles todos ocupabais,  
 Y ocupándole á él, sin advertirlo,  
 Nuestras celestes huestes replegaban.  
 Todos huyen al fin, y están vencidos:  
 Los Paganos el foso luego saltan,  
 Que poco ántes el miedo alrir les hizo,  
 Al Paraíso insolentes se adelantan,  
 Y fuerzan el santuario. ¡Qué de horrores!  
 Se ven las Potestades apaleadas,  
 Caen las Inteligencias por el suelo,

Que ántes en procesiones figuraban,  
 Tronos, Dominaciones y Virtudes  
 Ruedan á puntillones por las gradas.  
 Del trino Dios las guardias resistian,  
 Y una mano apoyada en la balaustra,  
 Con la otra herían á los insolentes  
 Que acabar pretendian la escalada.  
 Pero los otros cogen y les tiran.....  
 ¿Sabeis qué? Las cabezas repeladas  
 De los barbilampiños Querubines,  
 Que en un rincon los pícaros hallaran.  
 Huye la guardia, y ábrese la brecha,  
 Y llega el vencedor á la elevada  
 Galería en que espíritus ardientes  
 Consumen santo amor: les dan un soplo,  
 Y nuestros Serafines ya se apagan.

En tanto que á encenderse no se vuelvan,  
 Sabrás, lector, que el águila arrebatada  
 Al tímido Pichon, y ya sus plumas  
 Caen por los aires y la tierra esmaltan.  
 El Espíritu Santo que me inspira,  
 Dice que tuvo miedo no le ahogara.

El lobo Fenris al cordero coge,  
 Y dando atroz abullido, así le habla:  
 « La carne del cordero por derecho  
 De los señores lobos es la vianda ».  
 Y con bárbaros dientes á tragárle  
 La condenada bestia se prepara,

190 GUERRA DE LOS DIOS,

Digamos todo al fin. Odino viendo  
A la Virgen inmóvil y sentada,  
La sacrilega mano en ella pone,  
Jura que la ha de... ( ¡ horrible petulancia ! )  
Diciendo : « No te escapas hoy , Maria ,  
De lo que aquí *ignominia* todos llaman ».

Aun esto es peor. El Padre ya sin tino  
Por escaparse de su trono baja ;  
Mas le detiene Jove , y le asegura  
Llevándole á tirones por la barba.  
« No la arranques , te ruego : ( dice el Padre )  
Al incienso y altar poca importancia  
Doy , y sin gran trabajo te los cedo ;  
Pero deja , por Dios , deja la barba :  
Júpiter sonriendo la sacude ,  
Viendo que cae la divina barba.

Al llegar á este exceso fué completa  
La abominable ruina de la sacra  
Celeste magestad Ya prosternados ,  
Medio muertos , los Santos aguardaban  
La sentencia final de los Paganos ,  
Cuando á la voz de : *¡ á fuera la canalla !*  
Un animal se acerca , que parece  
No ser desconocido por su traza.  
Metido en un sayal con caperuza ,  
Un cordon los riñones le apretaba ,  
Y como á pie hasta el cielo hubo venido ,  
Seis ángeles le toman en volandas.

Este era San Priapo. Luego grita :  
 ¡ Paz entre ruines ! mas combates no haya.  
 Lo que aquí se litiga es en la tierra  
 Decidido en justicia bien probada.  
 El hombre os sentenció , y en prueba de ello  
 Ved lo que Constantino al fin declara :  
 De hoy mas se suprimieron los Paganos ;  
 El Olimpo ceded , ceded la palma  
 A este feliz rival que ya os sucede.  
 Si dar fe no quereis á mis palabras ,  
 Bajad los ojos , y veréis la suerte  
 Que el hombre en sus caprichos os depara.

Por cierto no mentia. Ya en la tierra  
 La sentencia á rigor se ejecutaba.  
 De los tristes Paganos cruelmente  
 Destruian los templos , las estatuas ,  
 Y al gentil sacerdote persiguiendo ,  
 Con sus bienes el fisco se cargaba.  
 En los aires el grito repetia :  
 Viva , viva la cruz ; Júpiter caiga.

Forzoso era rendirse á la evidencia ,  
 Que por desgracia cierta se mostraba ;  
 El Dios del norte , el águila y el lobo  
 A un tiempo sueltan de sus fuertes garras  
 La ansiada presa. Odino en el instante  
 Con un silvo recoge sus escuadras ,  
 Y altivo aún , al norte se retira.  
 La fuerte mano que la blanca barba

Pelaba del Señor dando estirones,  
Del vigor de repente abandonada,  
Cede, se abre y la deja blandamente  
Apenas ya pudiendo ni tocarla.

A los demas lo mismo sucedía:  
Torpes los Dioses, flacos y olvidada  
La arrogancia primera, se retiran  
Hacia el Parnaso sin hablar palabra.

Asi acabó esta guerra tan funesta,  
Que á los Cristianos pudo costar cara.  
Volvió á reinar la paz en nuestro cielo,  
Y decian los hombres : ahora escampa.

FIN.



